



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE HISTORIA

LA TOMA DE TERRENOS COMO RECURSO POLÍTICO Y PATRIMONIAL:
EL CASO DE LA TOMA DE PEÑALOLEN, 1999 - 2004

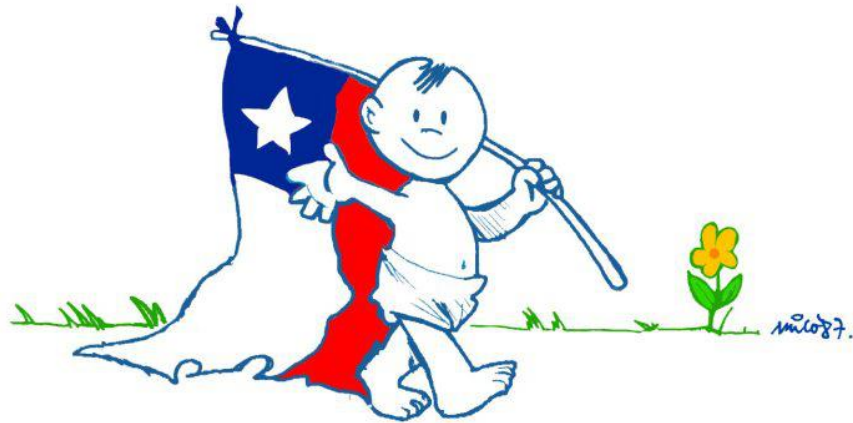
Alumno: Cristian Andrés Muñoz Roa

Profesora Guía: Viviana Bravo Vargas

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

Santiago, 2021

"...Poblador, compañeros poblador,
seguiremos avanzando hasta el final,
Poblador, compañero poblador,
por los hijos, por la patria y el hogar..."



1

¹ Ilustración perteneciente al dibujante Luis Henríquez Rojas, "Mico". Año 1987.

TABLA DE CONTENIDOS:

Agradecimientos	p.3
Resumen	p.4
Investigación propuesta	
- Formulación del proyecto, marco teórico y discusión bibliográfica.....	p.5
- Hipótesis de trabajo.....	p.13
- Objetivos.....	p.14
Capítulos.	
I. La toma como recurso político popular.....	p.15
II. La toma como patrimonio histórico de la comuna de Peñalolén.....	p.24
III. Aquí nacimos, aquí nos quedamos.....	p.35
IV. Iglesia que es Pueblo – Pueblo que es Iglesia.....	p.43
V. Dos modelos en disputa; SURDA y Federación Campamento.....	p.54
VI. Conflicto con la Comunidad Ecológica.....	p.71
VII. Solución y conclusiones.....	p.84
Anexo: Fotografías e imágenes de archivo	p.96
Anexo: Imágenes de prensa	p.113
Referencias.	
- Bibliografía.....	p.116

Agradecimientos

A mi madre, por siempre estar.

A mi padre, por enseñarme que nuestra clase social merece dignidad.

A Carolina Leiva, mi compañera, por ser eso: compañera en el sentido más cristiano y socialista del término.

A mis abuelos y abuelas, por desafiar la propiedad del suelo y por haber tenido la valentía de tomarse los terrenos cuando fue necesario.

A todos los compañeros y compañeras de Universidad que hicieron posible terminar este a veces pedregoso proceso.

A la Escuela de Historia y a la UAHC.

RESUMEN:

La investigación aquí presente tiene como objetivo reconocer, desde el punto de vista histórico y patrimonial, los elementos que configuran la decisión de cientos de familias chilenas de luchar por el derecho a la vivienda; estas personas optaron por utilizar un recurso político que sienten como propio, les hace sentido, y que forma parte tanto de su patrimonio personal como, incluso, familiar: la toma de terrenos, particularmente el caso conocido como “la Toma de Peñalolén”. Esta ocupación de terrenos nacida un 5 de julio del año 1999 buscó conseguir el “sueño de la casa propia”, para salir de las condiciones de allegamiento en las que vivían sus ejecutores, pero, al calor de las insuficientes definiciones políticas surgidas desde el Estado, termina convirtiéndose en una disputa por el suelo urbano para vivienda, por el derecho a la identidad, y por mantener los lazos de todo orden con su comuna de origen. En este sentido la *toma* como herramienta, la lucha por el suelo para vivienda y el reconocer a su comuna como una construcción colectiva es parte, sin duda, de la identidad de quienes realizan esta experiencia en los terrenos de Peñalolén. Las micro historias dan sentido a la historia de esta comuna, y en ambas se entrelazan la toma como forma y la búsqueda de vivienda como fondo, dotando a Peñalolén, al menos sus sectores más “históricos” como lo son la Población Lo Hermida o La Faena, de la identidad que hoy conocemos.

Como metodología utilizaremos la revisión de bibliografía pertinente al tema, junto a otras fuentes como archivos de medios de comunicación, opiniones de expertos, y también entrevistas personalizadas a personas relevantes del proceso, además de distintos actores sociales que estuvieron involucrados en el conflicto desde su inicio hasta su solución. El resultado entonces es el cómo se relaciona la falta de terreno y sus soluciones, y cómo eso se entrelaza con la identidad comunal, que es finalmente la principal disputa toda vez instalada la demanda por el suelo para vivienda.

Palabras clave

Identidad - Patrimonio – Vivienda – Suelo – Toma

INVESTIGACIÓN PROPUESTA.

FORMULACIÓN DEL PROYECTO, MARCO TEÓRICO Y DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA:

La Toma de Peñalolén surge la mañana del 5 de Julio de 1999 en los terrenos del ex empresario del futbol Miguel Nasur,² Así, las 24 hectáreas tomadas pasaron a ser el hogar de más de 1700 familias que “arrastrando bolsas, banderas, cartones, frazadas, alguna que otra tabla (...) comenzaban a construir ciudad”, (Cáceres, 2002, pág. 19) sumándose a un largo proceso de construcción comunal que tiene a su haber *tomas* tan importantes como el “Asalto al Cuartel Moncada” hoy conocida como Lo Hermida, realizada en 1970, la *toma* “Esperanza Andina” de 1992, y otras pequeñas experiencias de disputa por el suelo para vivienda.

Expresiones políticas locales que lideran procesos en la actualidad, como el *Movimiento de Pobladores en Lucha* (MPL), dirigido por el ex Concejal Lautaro Guanca, reivindican a la Toma de Peñalolén como parte de la historia de movilización comunal, manifestando que “...la tradición de lucha para un lugar en la ciudad y una vivienda digna siguió viva en los pobladores de Peñalolén aún después de la toma de 1999”³. Dicha afirmación realizada por esta agrupación de vecinos y vecinas nos es útil en la medida que coopera para cimentar la idea del carácter histórico de la organización por la vivienda en la comuna, y de la ocupación de terrenos como recurso disponible y presente-perdurable en el tiempo.

En primer lugar, se reconoce que localmente existe una tradición de lucha⁴; es decir, la necesidad de tener un “lugar” es histórica, y da pie para que el recurso-instrumento político que denominamos “toma” emerja como una posibilidad en pos de solucionar el problema planteado. Para efectos de tener una definición certera en cuanto que “el

² Mapa, georeferenciación, y datos con mayor precisión en <http://mapadeconflictos.sitiosur.cl/view.php?pid=72>

³ Mathivet, Ch. (Noviembre del 2009). El Movimiento de Pobladores en Lucha: una demanda por un lugar en la ciudad. Recuperado desde <http://base.d-ph.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8029.html>

⁴ Asumiremos “tradición” como la transmisión de costumbres, ritos, de generación en generación.

lugar en la ciudad” que se busca dice relación con la necesidad de suelo en la ciudad y en un espacio “familiar”, propio, en el sentido de pertenencia, es que recurriremos a la noción de “lugar” asociado a una delimitación de espacios, la cual representa certezas, en el sentido de seguridades, las cuales emanan de “lo conocido”. (Tuan, 1977). Visto así, entenderemos lo “conocido” en una doble dimensión: por un lado en tanto lo que se “comprendía” con anterioridad, vale decir la comuna donde quiero vivir porque, por ejemplo, aquí nací y aquí vivieron mis padres, asumiendo también que la *toma* como forma de obtener aquello “me es propia y la reconozco como parte de mi herencia toda vez que soy hijo/hija de quienes lucharon en otras tomas, como lo fueron Lo Hermida y La Faena” (Cáceres, 2002), y por otro lado, lo conocido en tanto “lo que sé” que produzco, lo cual se convierte en certeza material una vez conquistada la demanda por la vivienda propia, toda vez que “El hombre organiza el espacio con el fin de adecuarlo a sus necesidades biológicas y relaciones sociales” (Tuan, 1977, pág. 22)

En este sentido dichas certezas y seguridades, diríamos el terreno de “lo conocido”, se moldea por medio de la experiencia, entendiendo a esta como el fruto de un ejercicio preñado de historia e identidad. Nos resulta útil la definición que el mismo Yi-Fu Tuan nos entrega, señalando que “La experiencia es un término que incluye diferentes formas a través de las cuales las personas conocen y construyen la realidad” (Tuan, 1977, pág. 5) ¿Podríamos decir que esta construcción de la realidad es heredable? A nuestro juicio existe la posibilidad, en tanto que en el campo de la “realidad conocida” existe una mixtura entre la necesidad, la historia, y la solución: y dicha solución está asociada a una memoria en torno a las tomas de terrenos, como espacio de “lo conocido”.

Entendiendo ya que esa memoria, esa identidad histórica, requiere de una organización para materializarse y concretar cambios es que parece adecuada la definición de Alain Touraine, en tanto se reconoce a los demandantes como sujetos de su historia con capacidad de acción, y se precisa que “el objetivo principal del movimiento social es la realización de uno mismo como actor con capacidad para

transformar su situación y su entorno,” (Touraine, 2005, pág. 189). Asociaremos el “entorno” y su capacidad de transformación como equivalente al terreno de “lo conocido”, con las certezas que veíamos anteriormente.

En segundo lugar, siguiendo el argumento del MPL, organización política y social que ha liderado y triunfado diversas luchas sociales por la vivienda en Peñalolén desde el año 2006, es importante relevar una lectura en torno a su declaración, la cual indica que, por una parte, la necesidad de vivienda sigue existiendo con posterioridad a la toma en cuestión, y que además, la forma tradicional a esta altura no se acabaría en ella, sino que está presente siempre. Es decir, es un recurso siempre en potencia, utilizable cuando las condiciones materiales lo permitan y la necesidad asó lo amerite.

Ahora bien, volviendo a la historia de la Toma de Peñalolén. Cientos de familias ocuparon ese sitio inhóspito ubicado en la Avenida José Arrieta, frente al aeródromo de Tobalaba, buscando dar una solución a su carencia: terreno para construir. Lo anterior da cuenta de uno de los mayores problemas con relación a la respuesta estatal a la necesidad de vivienda, el cual es el uso y la propiedad del suelo; ahora bien, la propiedad fue desafiada por quienes “ejercen” la toma, en tanto acción instrumental para llegar a la vivienda. Vicente Espinoza señala que esta durante la ocupación “las familias no cuentan con la aprobación de los propietarios y no se preocupan de la legalidad de su instalación” (Espinoza, 1998, pág. 74)

Es decir, incluso existiendo vías institucionales para acceder a subsidios para los sectores más desposeídos de la sociedad, no dejaban de ser limitadas para ellos: estos podrían tener el *voucher*⁵, expresión clave del subsidio a la demanda y no a la oferta, sin que exista una solución desde “lo público” en cuanto a suelo para la construcción de proyectos habitacionales de vivienda social, produciendo una

⁵ El “*voucher*” es un documento que representa el subsidio estatal, el cual se entrega a quienes lo requieran para que ellos dispongan dónde comprar su vivienda según la oferta que exista en el mercado inmobiliario. Ha generado gran controversia, debido a que, además de su bajo monto, deja al arbitrio del negocio inmobiliario el destino de quienes necesitan con urgencia una vivienda para construir hogar. Se sugiere revisar el siguiente artículo <http://www.cronicadigital.cl/2016/04/14/congreso-metropolitana-de-pobladores-exigira-fin-del-boucher/>

asimetría en el acceso frente a proyectos de orden privado⁶. Disponibilidad de suelo versus acceso al suelo, esa es la contradicción que la toma de terreno busca resolver.

Ahora bien ¿qué terreno se ocupó? Claramente la historia ha demostrado que la ausencia de suelo “público” para la construcción de vivienda social ha hecho que los pobladores y pobladores miren hacia el suelo que está en manos de privados (Valenzuela, 2014). Entonces, ya teniendo luces de lo que significa la identidad local, el reconocimiento de la toma como “instrumento” válido, y la necesidad de suelo, necesitamos ver la materialización de esta búsqueda. Para estos efectos revisaremos la siguiente definición:

“Este acontecimiento (la Toma); como acción colectiva organizada en distinción respecto de la ocupación de carácter más espontáneo y ampliamente extendida en las dinámicas de poblamiento popular urbano en Latinoamérica; supone una fractura radical con las lógicas institucionales y con el principio fundamental de las democracias liberales, a saber: la propiedad.” (Cortés, 2007, pág. 87)

Indica entonces la realidad un trasfondo ideológico importante: las tomas de terrenos son disputas entre “privados”, en el marco de un modelo que garantiza la propiedad del suelo para quien pueda comprarlo y mantenerse como propietario –fundamento de las democracias liberales-, y que distribuye el acceso al suelo según la necesidad del mercado. Aquí entonces podemos apreciar que, con distintos grados o niveles de conciencia política-ideológica, en el sentido del saber académico, se “activa” cierto sentir que está muy asociado a una idea “clasista” de la política, y que “los pobladores se identificaban a sí mismos como habitantes pobres de una zona de Santiago” (Espinoza, 1988, pág. 260) en disputa con quienes ostentaban el poder directo sobre un suelo de suyo excluido para ellos. Opera aquí también la noción de que los pobladores “se autorreconocen a sí mismos como diferentes de los otros. De este modo están presentes la dimensión comunitaria de la acción, así como la dimensión de identidad” (Sepúlveda, 1998, pág. 109).

⁶ Para profundizar se sugiere revisar <http://ciperchile.cl/2014/09/03/la-disponibilidad-de-suelo-urbano-en-el-gran-santiago-y-la-region-metropolitana/>

En términos marxistas clásicos se diría que es una expresión de la lucha de clases, en tanto la legalidad, el derecho, es la voluntad de las clases dominantes elevada a categoría jurídica, lo cual se cuestiona desde abajo y en contra. En este sentido, es claro que las familias son conscientes de la desigualdad por medio de su propia experiencia, desde la cual conocen y construyen su realidad (Tuan, 2007, pág. 13), y realizan la toma asumiendo los costos de su instalación, no preocupándose de la legalidad del acto (Espinoza, 1998), sino más bien ocupándose en la urgencia de la disputa ya referida.

Asumiendo la proyección que Touraine le da al rol de los movimientos sociales, en este caso por la vivienda, agregaremos que dicho movimiento además supone de suyo el deseo, la demanda política, de vivir en el lugar que se conoce, respecto del cual históricamente “nosotros”, en el sentido de “yo y los que me antecedieron”, tenemos lazos y derechos, lo cual constituye la tradición de lucha a la que nos referíamos con anterioridad. Y si hablamos de tradición debemos necesariamente referirnos a la idea de patrimonio, particularmente a la que nos indica que el carácter patrimonial reside en la valoración social que se tiene de lo que se considera digno de conservación (Prats, 2005), pudiendo nosotros asociarlo a la idea de que son nuestros antepasados quienes nos lo entregan. Hace sentido acá la formulación hecha por Tuan al referirse a la experiencia como manera de construir las realidades, siendo perdurables y valorables positivamente en el tiempo: materializando la idea, podemos asociarla a la toma de terrenos. Llorenç Prats también señala que ninguna construcción patrimonial se legitima social y políticamente, si es que con anterioridad no existía un discurso que le diera sustento, tal vez dialécticamente (Prats, 2005). En este modo la toma como acto se legitima desde el punto de vista patrimonial toda vez que existía en el “discurso” heredado, y la necesidad de usar la toma a su vez genera un discurso acorde.

A propósito de la idea de patrimonio y de la construcción de espacio, experiencial, es preciso observar la siguiente definición:

“...ese espacio, que es espacio vivido por nosotros ahora, lo es merced a que previamente ha sido vivido por nuestros antepasados, antepasados no sólo por vía sanguínea sino, fundamentalmente cultural, por nuestros “padres” en sentido amplio.” (Del Acebo, 1996, pág. 104)

Surge entonces la idea de que la toma forma parte del patrimonio de quienes la ejercen, forma parte de su cultura y se conserva en el tiempo, se “valora bien” si se quiere. En ese sentido parece importante rescatar que “como espacio de disputa económica, política y simbólica, el patrimonio está atravesado por la acción de tres tipos de agentes: el sector privado, el Estado y los movimientos sociales” (García Canclini, 1999, pág. 19).

Entonces, es el propio movimiento social el que, configurado como sujeto, es capaz de articular una demanda que les parece valorable en términos de su legitimidad, pero que además recurre a la forma heredada, legitimada social y culturalmente, para disputar políticamente contra el sector privado, a saber el dueño de los terrenos, y el estado, en este caso en que ha “mal administrado” recursos como el suelo, y el que históricamente ha generado de la necesidad de recurrir a la toma, instalándose esta forma, siendo herencia “de los padres”. Útil es siguiendo este hilo de argumentación, el aporte del sociólogo Alexis Cortés al señalar que la radicalidad de la toma en tanto logra que quienes la realicen se apropien material y simbólicamente forma parte de la construcción identitaria de ellos mismos (Cortés, 2007, pág. 88).

Desde ahí podemos afirmar que con todos los elementos vistos comienzan a configurarse las identidades territoriales propias de cada grupo humano, según el sector que representen dentro de la configuración de clases o la escala social; cada sector tiene una identidad, por nueva que sea, la que le da un sentido corporativo en términos históricos, y mantiene los privilegios de clase o la desigualdad a futuro, según sea el caso a estudiar.

Ahora bien, no están puestas en el vacío, sino que configuran lo que Pedro Castón Boyer denomina “el campo”, que opera como:

“...un sistema específico de relaciones objetivas, que pueden ser de alianza o de conflicto, de competencia o de cooperación, según las distintas posiciones ocupadas por los agentes sociales. Y estas posiciones son independientes de los sujetos que las ocupan en cada momento. Por tanto, toda interacción se desarrolla dentro de un campo específico y está determinada por la posición que ocupan los distintos agentes sociales en el sistema de relaciones específicas...”
(Castón Boyer, 1996, pág. 82)

La identidad entonces se construye situada en un lugar en específico, tanto por el marco territorial que estructura a quienes habitan la ciudad, o un sector de la ciudad en disputa como en este caso, como por la influencia que estos ejercen sobre su medio o entorno. Así, podemos decir que cada sector de la sociedad, cada comuna, tiene estilos de vida parecidos, costumbres parecidas, lazos que forman identidad. Y esta identidad pasa al largo plazo a ser una muestra del patrimonio no material de cada sector, la cual puede estar en disputa.

Lo que nos interesa relevar en estos ejemplos, sobre todo en Peñalolén, es que se ha construido una identidad comunal al calor de los procesos históricos nacionales, y que esta trasciende incluso la actual inmovilidad política y social que se instaló una vez que la dictadura del general Augusto Pinochet fue derrotada, y los dispositivos que forzaban ciertas conductas territoriales dejaron de existir. Podemos suponer que se mantiene un cierto orgullo de pertenecer al lugar donde se vive, tanto por los lazos que se han construido en la actualidad, como por la conciencia de que en ese lugar “hubo historia y seguirá habiendo”, y que esa historia es un patrimonio compartido por todos sus habitantes y legitimado social y culturalmente, producto de los elementos analizados. El concepto de topofilia de Yi Fu Tuan entendido como el vínculo afectivo entre las personas y el lugar que habitan (Tuan, 1977) o en otros términos el amor o apego que un individuo -agente para estos efectos- tiene o siente por un lugar determinado, se hace presente en el análisis. Aporta además la siguiente definición de topofilia:

“...es una reacción emocional frente al carácter o significado del lugar, generada

según mecanismos de consistencia e inconsistencia cognitiva, que descansa en el planteamiento y resolución de un conflicto de valores” (Buero, 1992, pág. 100)

¿Podremos afirmar que la toma, en sí misma en tanto acto, está vinculada a lo recibido desde la experiencia de “los padres” y a la propia historia territorial? Es probable que la respuesta sea afirmativa, en tanto que podemos reconocer que la familia, constituida como un hogar, forma, modela y entrega herramientas para el desenvolvimiento futuro de los sujetos y su adaptación al espacio (Buero, 1992).

Finalmente esta identidad histórica, este capital grupal, se traduce en un vínculo patrimonial con/desde el territorio habitado, que tiene proyección hacia la vida y acción política futura; y en su práctica ese se puede reivindicar esa historia/pasado en nuevas acciones, como la toma que estamos analizando.

HIPÓTESIS DE TRABAJO:

Con todo lo explicado en los párrafos anteriores, intentaremos comprobar que el proceso conocido como “Campamento de Peñalolén” es una disputa por la vivienda, pero que en su concepción ya “programática” contiene temas de fondo como es la lucha por “el derecho a conservar la identidad”, lo que en términos políticos se traduce en vivir en la comuna que se criaron y formaron, reivindicando el ejercicio de “una toma” como parte de su propio capital o patrimonio. Para ello es que se articulan orgánicamente en comités y en un equipo de dirección centralizada llamado “Equipo solución – Federación Campamento Peñalolén”, el cual se encargaría, entre otras cosas, en negociar la viabilidad y la factibilidad de materializar esa disputa dentro del mismo Peñalolén. En este sentido, la demanda específica es la casa/vivienda, pero la carga patrimonial está encarnada en el ejercicio de la toma.

Ergo, la disputa es por suelo/vivienda e identidad, lo que sienta también un precedente para futuras iniciativas comunales y regionales. Temas como el acceso al suelo, las condiciones del mercado inmobiliario, la voluntad política de las autoridades locales, entre otros, generan las condiciones para alcanzar ese objetivo. Y sin duda son los propios habitantes de la toma los que legitiman esta demanda de suelo en la comuna que quieren, y por la identidad que quieren mantener, con sus lazos, vínculos, historia.

OBJETIVOS:

Objetivos generales:

- Analizar desde el punto de vista patrimonial la “toma” como ejercicio y práctica identitaria, política, social, que busca el obtener suelo para vivienda para los pobladores y pobladoras, en la comuna que se criaron y formaron.

Objetivos específicos:

- Construir un relato de la historia de Peñalolén desde el punto de vista patrimonial e identitario, en la perspectiva de identificar el vínculo de la toma de 1999 con la historia de la comuna.
- Conocer los motivos que justifican esa lucha por la identidad, de boca de los actores comprometidos en el proceso.
- Identificar y analizar el cómo vivieron la toma, desde el punto de vista patrimonial, los actores involucrados.

Capítulo I: “La toma como recurso político popular”

En mi país qué tristeza, la pobreza y el rencor.
Dice mi padre que ya llegará desde el fondo del tiempo, otro tiempo.
Y me dice que el sol brillará,
sobre un pueblo que él sueña labrando su verde solar.

Alfredo Zitarrosa

Es este capítulo analizaremos cómo la toma de terrenos, en tanto ejercicio para la obtención de la vivienda, es parte de la historia del movimiento de pobladores/as en Chile.

Durante el siglo XX el campo de “lo popular”, entendiendo a este dentro del marco de un país con una ascendencia de los movimientos sociales, se constituyó en distintas organizaciones “en lucha” por alcanzar sus objetivos, fueran estos gremiales o de carácter nacional, sin que estos niveles fueran excluyentes; la organización popular sirvió entonces para interpelar al Estado en la obtención de demandas muy sentidas. En palabras de Julio Pinto “así como la organización obrera y el movimiento obrero fueron anteriores a la legislación social (...) con los pobladores ocurrió algo semejante: primero ocurrió la organización y luego la acción del Estado, bajo presión popular” (Pinto, 2005, pág. 59). Así, la toma de terrenos como instrumento legítimo de las organizaciones populares apareció a mediados del siglo XX, instalándose de suyo como una práctica validada en los hechos, y reconocida como pertinente cuando las condiciones materiales así lo determinaran.

Así entonces la organización popular intentó desplazar las fronteras de acción del modelo desarrollista y del estado interventor del ISI, para que este mismo estado diera cobertura a demandas históricas no relevadas o a demandas nuevas, instaladas desde los nuevos actores. Según Mario Garcés “... los pobladores fueron recreando la ciudad de Santiago, dando origen a las “poblaciones” y barrios populares más emblemáticos de la capital, tal como hoy los conocemos” (Garcés, 2002, pág. 13); así nacen las tomas de terrenos desde la segunda mitad del siglo pasado. La fórmula es sencilla de entender: necesidad de vivienda sin solución estatal lleva a ocupar un terreno ajeno, en algunos casos de propiedad fiscal y en otros de propiedad privada. Una vez hecha la instalación, estos ejercicios de disputa territorial, lucha por el suelo para vivienda y su posterior construcción identitaria, podemos enmarcarla en la tipología de barrio planteada por Rubén Kaztman, relacionándola específicamente en lo que él denomina “Barrios obreros tradicionales, caracterizados con una conciencia de clase relativamente robusta, donde la sociabilidad del vecindario tendía a reforzar

el microcosmos social que surgía alrededor del trabajo” (Kaztman, 2001, pág. 17).

La toma de La Victoria⁷ de 1957, es la primera gran ocupación ilegal de terrenos con perspectiva de construir un barrio obrero tradicional, quedarse en el lugar, teniendo allí la vivienda definitiva. No fue una medida de presión para conseguir subsidio y localización en otro lugar; por el contrario, al igual que las tomas que la sucederán, “tenían una clara intención de radicación” (Sepúlveda, 1998, pág. 111). Cabe señalar que no se esperaba que el Estado construyera; es decir, la lucha no era porque alguna institución estatal, la CORVI en este caso, sino que se trataba de forzar al Estado para la obtención del terreno. En ese sentido, el movimiento de pobladores pasa de ser objeto de la historia a sujeto, con capacidad de agencia y presión sobre la legalidad estatal, no esperando pasivamente por la solución, sino que presionando y desbordando la institucionalidad vigente, buscando “solución y no tramitación” (Espinoza, 1988, pág. 276), “demostrando que no sólo estaban preparados para enfrentar directamente al Estado, sino que sobre todo podían tomarse las soluciones y construir sus propias alternativas” (Cortés, 2007, pág. 87), peleando por suelo y mejor vivir en “la demanda concreta por permanencia definitiva en los sitios” (Espinoza, 1988, pág. 259).

A saber, la toma de la Victoria “fue un hito especialmente importante en la construcción de este movimiento social” (Sepúlveda, 1998, pág. 109). Desde aquí comienza un largo relato de tomas de terrenos, preñado de épica desde el punto de vista simbólico, y también de la validación de la toma como medio exitoso para conseguir dónde vivir; esto genera identidad, y será esta misma la que sea resignificada de aquí en más cuando exista la necesidad. Es un relato identitario que “en una multiplicidad de voces, tendió a prevalecer y a proyectarse a través de diversos mecanismos de circulación” (Cortés, 2007, pág. 86).

Se construía así una vida de barrio, con las características, formas y fondos ya

⁷ Se sugiere ver documental “Las Callampas”, a propósito del origen de la toma de La Victoria. Para mayor información revisar <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-618467.html>

mencionados. A propósito del término “barrio”, y en la perspectiva de la construcción de identidad/patrimonio de una toma, consideramos adecuada la conceptualización dada por la Revista de Urbanismo de la Universidad de Chile, donde se señala lo siguiente:

“...podemos decir que el ‘barrio’ sólo existe verdaderamente si está apoyado sobre el triple morfológico-dimensional (a); político-administrativo (b) e histórico-social (c). O sea, es disposición de los servicios por parte del Estado (aunque las líneas oficiales no coincidan con los límites de los habitantes (b), y es escenario de hechos históricos y depositarios de valores sociales y culturales de aquella sociedad que lo habita (c). Cada una de esas facetas por separado no sirve para caracterizarlo, visto que sólo funciona si están entrelazadas y complementadas entre sí” (Leão Barros, 2004, pág. 51)

Entonces los barrios, y en consecuencia quienes los habitan y habitarán, construyen estos valores sociales y culturales que asociamos al patrimonio/identidad, asociada a la disputa por el terreno/vivienda en un marco de lucha programática por el control del Estado, el mismo Estado que entrega soluciones habitacionales a los demandantes. Esto “termina” en la medida que el gobierno popular de Salvador Allende es derrocado por la junta militar, y estos barrios son duramente atacados en búsqueda de dirigentes políticos, y también con el objeto de atemorizar, por medio del uso de la violencia, a este sujeto activo llamado movimiento de pobladores, el cual cesaría en su rol activo por un tiempo, sin perder, eso sí, esa identidad y ese patrimonio histórico que en definitiva es su propia memoria. Parece pertinente también la siguiente explicación de barrio:

“...es también un término que, de por sí, se constituye en un elemento de identidad. Hablar de barrio o de población (...) es una condición popular urbana de muchos nombres, pero de casi idéntico significado, no sólo chileno, tampoco exclusivamente latinoamericano, pero de un marcado sentido de clase, de códigos, de expresiones, de complicidades, y cómo ya se ha dicho, de resistencias” (Mellado, 2012, pág. 239)

Estos códigos son parte de la cotidianeidad del barrio nacido desde las tomas, y traspasan generaciones. Una ocupación como la toma de terrenos crea complicidad, la adversidad genera lazos, y estos son irrenunciables. Los nuevos vecinos, los niños y niñas, recogen este modo de ser poblador, o de ser en un barrio, lo asimilan y lo hacen suyo como “un nosotros como imagen y como práctica” (Cáceres, 2002, pág. 11). Así, entonces, dentro de este marco de vida barrial, se crea ese vínculo inmaterial llamado identidad, el cual traspasa las historias, para ser una historia mayor: la identidad y patrimonio del barrio entero y sus habitantes, que se expresa también en la adversidad, como veremos a continuación.

Dotadas, eso sí, de un alto contenido político, estas nuevos asentamientos humanos fueron dando forma a Santiago, entregando a estos sectores/agentes de una marcada identidad política, de resistencia, de rebeldía en ciertos momentos; en el caso particular de la toma de Peñalolén, heredera de este relato identitario e histórico, cientos de familias comenzaban a construir ciudad (Cáceres, 2002). Al calor de estas disputas por el suelo donde habitar es que comienza a fundarse una identidad propia de los luchadores por el terreno/vivienda, el cual es heredado y a su vez es herencia y que se transforma en un “...patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad”⁸ Y, según podemos constatar, existe hoy la conciencia de pertenecer a barrios emblemáticos en quienes son herederos de la lucha por la vivienda, en particular de quienes habitan sectores que fueron fruto de la toma de terreno como forma de lucha; es decir, se reconoce a la toma como parte significativa de su propia historia, y se reivindica como un pasado que no pasa, como lo que le dio sentido a su vida, el punto de inicio; se convierte así el ejercicio de la toma en un patrimonio propio, pasando a ser parte de la identidad de estos sectores populares, de la herencia de padres y madres, de sus hijos, de su futuro.

⁸ Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial 2003, artículo 2. Recuperado desde http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17716&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Se produce así un “*ethos*” proyectado en el tiempo y aprehendido en la cotidianeidad; desde los nombres de las calles, que recordaban a mártires, próceres intelectuales del pensamiento progresista mundial, hasta las actividades más sencillas como actos públicos, jornadas de cooperación alimenticia, etc. La tradición autoconstruida se convertía en un hermoso relato que contar; así, la oralidad pasó a ser la forma para que la historia pasara de habitante en habitante, abuelo a hijos o nietos, etc. Como reconoce UNESCO son una manifestación de la identidad “las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial”, y así fue como las generaciones no fundadoras se fueron empapando de ese “ser”, que reconoce la lucha, la toma como derecho, como esas historias que le fueron contadas por sus mayores.

Para entender una toma nacida en el año 1999 – casi medio siglo después de La Victoria- , es pertinente el conocer el proceso que posibilita que una acción como esta sea utilizada aun a finales del siglo XX. Lo primero es establecer el cómo se ha percibido el derecho a la vivienda desde distintos gobiernos, todos con voluntad transformadora y estructural de la política del país.

Con posterioridad a la emblemática toma de La Victoria de 1957, durante el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva “se define que la vivienda es un bien de primera necesidad, al cual tiene derecho toda la familia” (Sepúlveda, 1998, pág. 108); esto se materializa en la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo MINVU y la creación del programa estatal conocido como Operación Sitio, que agiliza y moderniza la gestión de la ciudad, superando en calidad y en metas a la CORVI. Posteriormente, bajo la perspectiva de un gobierno de carácter marxista como lo fue el del Presidente Salvador Allende Gossens durante la Unidad Popular, se “radicaliza el enfoque de la vivienda, declarando que esta es un derecho irrenunciable y el Estado debe proporcionarla a su pueblo” (Sepúlveda, 1998, pág. 109).

Entonces, los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, ambos con programas de reformas estructurales para el país, colocan el acento en la necesidad

tanto de la familia como del pueblo, con políticas públicas que buscaban satisfacer la demanda, mejorando la oferta desde el Estado. Durante finales de la década del 60 y principios de la del 70, periodo que atraviesa ambos proyectos de transformaciones sociales, “se realizó un total de 312 tomas, que involucraban a 54.710 familias” (Espinoza, 1988, pág. 275); desde aquellas ocupaciones la organización popular demandó a estos gobiernos con perspectiva de transformación social una solución, toda vez que “es el Estado quien puede reconocer o rechazar la ocupación de las tierras, y el que, a continuación, puede favorecer o no la instalación de la población” (Sepúlveda, 1998, pág. 111). A partir de este punto comenzaba la negociación con el Estado, por medio de sus instituciones, operadores, dirigentes, cuadros políticos, e incluso con parlamentarios de los partidos populares que representaban los intereses de los pobladores; la negociación iba acompañada de la movilización como manera de presionar al interlocutor, demandando la solución ya señalada (Espinoza, 1988).

Todo este proceso de, por un lado, relación simétrica entre la vocación estatal por cubrir la necesidad, y la demanda por la vivienda por parte de los sectores vulnerables, cambia desde que la dictadura instala su régimen y resuelve sus contradicciones internas. La oferta pública en lo que a vivienda se refiere tiene un cambio radical, también estructural, aunque esta vez propiciando que lo que antes fue un derecho consagrado, tanto para la concepción de familia y de pueblo, pase de lleno a estar controlado por las leyes del mercado. El marco constitucional que permitió el que se consagrara como derecho cambia, y se instala la Constitución Política de la República de 1980, la cual “entre otras cosas, cambia la ley que establecía que la vivienda es un derecho. Ahora la vivienda pasa a ser un bien raíz que se puede tener o no. O sea, la vivienda en Chile ya no es legalmente un derecho” (Taller de Acción Cultural, 1992, pág. 23). Es decir, la vivienda, y el suelo para vivienda, pasa a regirse por la oferta y la demanda, sin iniciativa estatal.

En ese escenario legal, no modificado por los gobiernos de la post dictadura, es que la relación entre oferta pública y demanda por la vivienda se vuelve exponencialmente asimétrica. Lo que hoy conocemos como ausencia o vulneración de derechos sociales

era palpado, “vivido” y tenía sentido latente para los pobladores de la década de los 90, hijos e hijas de quienes obtuvieron su suelo para vivir por medio de tomas de terrenos; a saber, Lo Hermida en Peñalolén (Ex Asalto al Cuartel Moncada), Nuevo Amanecer en La Florida (Ex Nueva Habana), Los Copihues en La Florida (Ex toma Unidad Popular), vieron como las generaciones posteriores a su fundación miraban la vida desde el ejemplo de las luchas pasadas, conocido desde la experiencia de barrio, relaciones comunitarias, el ethos heredado, y la identidad popular forjada por décadas, a propósito de la disputa por la ciudad. Ulrich Oslender define lugar de resistencia como aquel donde se “ubica firmemente la emergencia y las prácticas de movimientos sociales, en tanto que los sitúa dentro de un marco más amplio de reestructuramiento global del capitalismo.” (Oslender, 1999, pág. 2) Así entonces se va construyendo una identidad de resistencia local/barrial/comunal que se basa en la solidaridad de clase, en la preocupación por el del lado, en el reconocer prácticas patrimoniales como propias.

Estos barrios emblemáticos se convierten en espacios de articulación política de la resistencia política a la dictadura, y también en espacios de resistencia cultural. El modelo neoliberal que comenzaba a implementarse en Chile, cuyas principales víctimas se encontraban en estos sectores más desposeídos según las estadísticas económicas, genera las condiciones para que estos agentes sociales busquen combatir no sólo la violencia política que emanaba desde el gobierno, sino que también los efectos de esta economía de libre mercado en tiempos de crisis. En este escenario basado en la nueva política habitacional neoliberal, y con un tejido social que ha aprendido de las lógicas de la resistencia y la solidaridad, propició que “allegados en la zona oriente de Santiago no tenían los recursos suficientes y decidieran ocupar un terreno en la parte alta de la ciudad, organizados en un Comité para luchar hasta las últimas consecuencias por sus reivindicaciones” (Valenzuela, 2014, pág. 112).

Desde aquí, desde esta necesidad, se organiza en Peñalolén la primera ocupación ilegal que deriva en el Campamento Esperanza Andina, el último de gran importancia

con anterioridad al Campamento Peñalolén.

Esperanza Andina es heredera de la tradición y patrimonio de la lucha social por la vivienda en Peñalolén. Desde su ideación, dada la necesidad, “vivió un proceso de construcción cultural social, en base a la herencia de un pasado de pobreza y exclusión, evidenciado por elementos comunes entre los pobladores” (Valenzuela, 2014, pág. 110), pobladores que, además, en su casi totalidad eran habitantes de poblaciones emblemáticas de la comuna; a saber, principalmente Lo Hermida y La Faena. Se sumo también como ejemplo reciente, incluso generacionalmente, para quienes decidieron en 1999 ser parte de la última gran experiencia de disputa por suelo para vivienda en Santiago: la Toma de Peñalolén. No solo un ejemplo desde el punto de vista de ser una “continuadora de una tradición de tomas de terreno en Santiago” (Valenzuela, 2014, pág. 134), sino que, por sobre todo, en cuanto a “reforzar la posibilidad de realizar esta ocupación” (Cáceres, 2002, pág. 24). Es decir, no solo era parte de lo que conocíamos en tanto patrimonio e identidad, no solo era justo en tanto había una necesidad no satisfecha, sino que también se aprendió que era posible una ocupación de ese tipo.

Así, en 1999, nace la toma en Peñalolén, posteriormente denominada Campamento Peñalolén, heredera de una trayectoria popular que descubre, crea, aprende, y reivindica a la toma en tanto instrumento válido y legítimo para la obtención de suelo y vivienda, sumándose a “un largo relato de ocupaciones de terrenos, que se prolonga de generación en generación”. (Cáceres, 2002, pág. 10)

Capítulo II: “La toma como patrimonio histórico de la comuna de Peñalolén”

Las hileras de casuchas, frente a frente, sí señor.

Las hileras de mujeres frente al único pilón.

Cada una con su balde, y su cara de aflicción...

Violeta Parra

En este capítulo veremos cómo la figura de la toma, en tanto instrumento político de lucha, se ha hecho parte de la historia de Peñalolén. Esta validación en cuanto a su presencia en la historia comunal la observaremos desde dos dimensiones: la toma como parte de la memoria y patrimonio-identidad local, y la toma como acto en sí mismo para la obtención de la vivienda. En plena Unidad Popular, principios de la década del 70, “comenzaron las ocupaciones irregulares conocidas como tomas de terrenos, que conformaron vastos sectores de campamentos, principalmente el sector de Lo Hermida” (Cáceres, 2002, pág. 14).

Elvira Villar llegó una noche de noviembre de 1970 a la naciente toma de terrenos “Asalto al Cuartel Moncada”, llamada así en honor al intento guerrillero liderado por Fidel Castro años antes del triunfo de la revolución cubana; desde ese momento comenzó a construir su historia en la que sería su vivienda definitiva. Lo Hermida, como se llamaría posteriormente el sector, sería de un tremendo aporte al patrimonio local de Peñalolén, sobre todo en lo que a ejemplo de lucha por la vivienda significa. Habitaba junto a su esposo en un “cité” en Ñuñoa, el cual hacía imposible vivir de manera digna, sobre todo en consideración que tenía cinco hijos viviendo con ella. Ella describe este escenario de la siguiente manera:

“Vivíamos en un cité, con piso de tierra en donde habían hasta gusanos, porque sobre lo mismo tapaban un baño séptico y encima le hacían otra pieza más, y los gusanos empezaban a salir”⁹

Al igual que muchas personas, se enteraron que se organizó una toma a poco menos de 1 kilómetro de su habitación. Sin dudarlo mucho se aprestó a partir, sin saber que sería parte fundacional de un largo relato de lucha por el suelo y por la vivienda:

“Esta toma fue en agosto, pero nosotros llegamos en noviembre. Había que ir y venir, porque o sino quedabas fuera. Un día se decidió esto y se hizo, por la cosa que los arriendos eran muy caros. O pagábamos arriendo o comíamos. Vivíamos

⁹ Entrevista a Elvira Villar. Realizada en abril del 2016, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

en piso de tierra, en un cité. Y ahí nos vinimos aquí, a esto, a carpita.”¹⁰

Allí, una vez ya instalada junto a su familia, se convierte en dirigente social, particularmente en lo que a mujeres y madres se refiere. Situada en el contexto de la Unidad Popular, reconoce su simpatía y el atractivo que este proyecto despertaba en sus vecinos y vecinas. Incluso, en su rol de dirigencia, le correspondió conocer al Presidente, y cuenta que “vino el Compañero Allende y tuvimos que acompañarlo. Primero vino la hermana, para un semigolpe que hubo... la Laurita Allende vino”¹¹. Su simpatía por el gobierno de la Unidad Popular y el hecho de conocerlo personalmente es recordado como parte identitaria del proceso de la toma; desde una mirada política se validaba la toma de facto con la presencia del ejecutivo, en el marco de la visión del Presidente Allende de declarar la vivienda como derecho popular. En esa línea, señala que “cuando vino el compañero Allende, qué cosa más linda. Le hicimos una cadena para poderlo sacar, ir a dejarlo allá (Indicando hacia Avenida Grecia). Estaba la comitiva esperándolo allá”.¹²

Como fundadora de Lo Hermida reivindica el derecho de pobladores y pobladoras que con posterioridad a ella recogieron el mismo modo de presión ante el Estado. En esa lógica, y pese a declarar que “Allende era el gobierno de nosotros”¹³, refiriéndose a los habitantes y dirigentes de Lo Hermida que apoyaban a la Unidad Popular, también debió pasar a la acción y a la presión para generar escenarios de negociación que transformaran el terreno de la ocupación desde un espacio en principio ajeno, hasta uno formado por ellos mismos, siendo transformado, apropiado, y del cual emerge y se construye una identidad propia (Cortés, 2007):

“... empezamos primero con las micros, de ahí no había colegio, había que traer los profesores; había profesor, pero no había sala; había que tomarse el ministerio para que mandaran salas. Lo tomamos. Los pacos rodeaban por la orilla no más.

¹⁰ Ibídem.

¹¹ Entrevista a Elvira Villar.

¹² Ibídem.

¹³ Ibídem.

Y todo nos resultó, eso es lo más lindo, nada es en vano.”¹⁴

Desde su visión, enmarca este conflicto desde una perspectiva de clase, señalando que “siempre la toma va a ser justa, pero el rico dice que no”.¹⁵ Se refiere al hecho de que no sea un terreno comprado, sino que una ocupación ilegal; sin perjuicio de ello, no deja de ser justa, ya que en la lógica de estas acciones “es el valor de uso del territorio que prevalece por sobre el valor de cambio de la propiedad de la tierra” (Cortés, 2007, pág. 87). Y esa justicia no es sólo respecto a lo procedimental, sino que es para entregar algo a quienes la precederán, “para mis nietos”¹⁶, señala la entrevistada.

Desde este relato comenzaremos a conocer el cómo se vivió el participar de la toma de 1999, desde la mirada histórica y patrimonial del propio Peñalolén. Como se ha señalado, la política habitacional de los gobiernos de la post dictadura no contempló soluciones desde la oferta pública, dando pie al allegamiento y a la formación de comités de allegados. Esto último no era parte del relato oficial del Chile de los 90, e incluso luchas sociales como el Campamento Esperanza Andina fueron desdeñadas desde la política institucional de la recién recuperada democracia, incluso recibiendo la calificación política de extremistas e irresponsables por parte del Subsecretario del Interior Belisario Velasco (Valenzuela, 2014, pág. 122), además de recibir la acusación de tomar un camino efectista, propagandista y riesgoso de parte de Enrique Correa¹⁷, Ministro Secretario General de Gobierno concertacionista.

El sentido común de quienes no padecían la necesidad de vivienda era de que junto con la salida del dictador Augusto Pinochet se había recuperado la paz social, y que en ese escenario las tomas de terrenos correspondían “a un pasado conflictivo de nuestras ciudades, a realidades de pobreza urbana ya superadas” (Cáceres, 2002,

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Canal 13 [Canal13]. (2018, febrero 01). La historia del campamento Esperanza Andina | Yo Amo los 90's | Capítulo 5 [Archivo de video]. Recuperado desde https://www.youtube.com/watch?v=I77XAREe0iE&ab_channel=Canal13

pág. 9). Pero la necesidad existía, pese a que la dictadura se había acabado, y la oferta pública de suelo no contemplaba este tipo de soluciones. Y esa necesidad siguió existiendo, hasta llegar a 1999, fecha en que otros cientos de familias decidieron tomarse un terreno en la comuna, en su comuna; respecto a esto último, y el porqué la decisión de hacer la toma es para radicarse y no recibir vivienda en otras comunas, es menester precisar que los pobladores “son hijos o familiares de personas de Lo Hermida o La Faena, dos poblaciones de Peñalolén, nacidas en los sesenta a raíz de tomas de terrenos. Entonces, podemos establecer que, efectivamente, desde la vivencia de Elvira Villar en Lo Hermida, pasando por Esperanza Andina, hasta 1999, existe un relato, una forma de organización que es reivindicada en los hechos. A partir de ello, los siguientes entrevistados y entrevistadas fueron parte del proceso de tomarse un terreno para quedarse en la comuna.

“Queremos casa, pero también reclamamos el derecho a mantener nuestra historia. Y reconocemos en la toma de terrenos una forma de lucha que nos es propia, la que conocimos siempre, y la que usaremos existiendo la necesidad”¹⁸. Así resume **Mario Muñoz**, vocero de la organización Federación Campamento Peñalolén, el análisis hecho por los vecinos que decidieron ocupar los terrenos.

Mario Muñoz llegó el día 5 de Julio de 1999 cerca de la medianoche a los terrenos recién tomados; lo hacía para acompañar a sus amigos miembros, como él, de una pequeña iglesia pentecostal de la comuna. Las tomas de terreno no le eran algo ajeno, ni menos el mundo popular. Hijo de madre puntarenense y de padre penquista, nació en Concepción en 1963. Siendo el menor de tres hermanos llega a Santiago años después, formando parte de las miles de familias que dieron vida a una de las más emblemáticas ocupaciones del sector sur-oriente de la capital: la toma Unidad Popular.¹⁹ Luego de eso se trasladan como familia a un sector cercano producto de una donación de terrenos hechos por la Iglesia Católica, lugar que sería conocido

¹⁸ Entrevista a Mario Muñoz. Realizada en agosto del 2016, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

¹⁹ Se sugiere ver documental que narra la historia del Campamento Unidad Popular en el siguiente link: <https://vimeo.com/28105851>

como la “Villa el sol del cobre”, actualmente llamada solo “Villa El Cobre”, la cual fue progresivamente siendo ocupada por una mayor cantidad de familia hasta convertirse en la población que es hoy²⁰. Aquí vive su juventud en un escenario de dictadura, en donde la organización social en un estado de pobreza material se vuelve clave para alcanzar niveles mínimos de subsistencia.

Al llegar se encuentra con un antiguo compañero en la lucha contra la dictadura llamado Alexis Parada, dirigente del comité La Voz de los sin Casa, dependiente orgánicamente del movimiento SURDA, a quien le ofrece ayuda; en las páginas siguientes veremos el cómo este vínculo se rompe, pasando ambas personas a representar distintos puntos de vista respecto al cómo dar solución a la toma. Desde ese día hasta que se dan por finalizadas y exitosas las negociaciones con el Estado, particularmente con el Ministro Jaime Ravinet²¹, Mario Muñoz será conocido públicamente como el vocero de los pobladores de la ocupación, y principal representante en los asuntos públicos.

Respecto al vínculo de los pobladores y pobladoras que tomaron los terrenos en 1999 con la historia de la comuna, y en particular con la lucha por el suelo para vivienda, señala que “había memoria de por qué y cómo hacer para conseguir terrenos donde vivir”²², es decir coincidencia con diagnósticos del pasado, y el cómo dar solución. En ese sentido, la toma de Peñalolén es “representativa de las historias de anteriores tomas y de familiares y vecinos que habían participado desde décadas anteriores en procesos parecidos”.²³ En ese mismo sentido, **Ana Puebla**, dirigente social y participante de la Iglesia Luterana El Buen Samaritano, señala que eran muchas expectativas puestas en la toma misma, dado que “La toma se veía como la única esperanza de esta clase social, para poder solucionar su problema de vivienda”²⁴. En

²⁰ Para mayor información sobre la ubicación y sobre la historia del lugar se sugiere revisar link adjunto, hecho por programa Quiero mi Barrio: <https://villaelcobre.wordpress.com/villa/>

²¹ Para mayor información se sugiere visitar <http://www.emol.com/noticias/nacional/2004/03/04/140576/protocolo-de-acuerdo-pone-fin-a-la-toma-de-penalolen.html>

²² Entrevista a Mario Muñoz.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Entrevista a Ana Puebla. Realizada en enero del 2016, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

una línea similar con perspectiva de clase, Mario Muñoz muestra su mirada de lo que ha sido la construcción de Peñalolén respecto a la lucha por la vivienda, señalando que:

“Peñalolén es una historia de tomas de terrenos. Desde los años ’60 en adelante, se producen ocupaciones en lo que hoy conocemos como La Faena, Lo Hermida, Villa el Cobre, etc. Hasta hoy, se rescatan estas experiencias como acciones sociales y políticas validas y legítimas de los trabajadores/pobladores para lograr conquistas. Esta identidad está latente en gentes de distintas generaciones, aun cuando cierta movilidad social hace creer que es cosa del pasado.”²⁵

Esto último, la construcción de identidad y de validación intergeneracional, explique el porqué Ana Puebla participó desde el primer día de la toma, el 5 de julio de 1999. Su experiencia acumulada fue vital para cooperar en la organización, dado que “con anterioridad había participado en otras tomas”²⁶. Su motivación principal fue que su hija vivía como allegada, sin que la política pública hubiese dado respuesta a su necesidad; por ello es que Ana insta a su hija que participen, basada en la reflexión de que “la única solución de que haya vivienda rápido: una toma de terrenos”²⁷. En ese mismo proceso, **Herminia Vera**, allegada de Lo Hermida, toma la decisión de ir a buscar una mejor vida junto a su esposo. Recuerda con afecto las redes comunitarias que se tejieron desde su instalación, dada la precariedad. En particular, le correspondió colaborar con lo que tenían a mano que era su automóvil, el cual “sirvió como de ambulancia para ayudar a todas las personas que tuvieran necesidad o enfermedad”²⁸.

Herminia reivindica la toma desde su propia experiencia personal, ya que participó directa e indirectamente en la experiencia de Esperanza Andina desde la Coordinadora de Allegados. Considera que el camino institucional, vale decir el ahorro y la postulación, durante los 90 era muy lento y excluyente, entonces la toma “es una

²⁵ Entrevista a Mario Muñoz.

²⁶ Entrevista a Ana Puebla.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Entrevista a Herminia Vera. Realizada en marzo del 2016, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

forma de presionar y de ser escuchada, más que nada, porque si no se hace las cosas son muy lentas”²⁹. Además del reconocimiento sobre la pertinencia y la efectividad de esta forma de presión, señala que siempre tuvo conciencia de lo que una toma significa, ya que sus padres obtuvieron vivienda de la misma forma toda vez que “estuvieron también acá (Peñalolén) en una toma que es Lo Hermida”³⁰. Desde una experiencia parecida **Juan Maureira** fue otro de los chilenos que llegó a la toma en aquel invierno de 1999. Se hizo dirigente al calor de la imperiosa necesidad de organizar la demanda, habiendo vivido toda su vida en la comuna, y siendo hijo de pobladores de Peñalolén, aunque su convencimiento sobre la pertinencia de una toma se dio al calor de los acontecimientos, sin tener una convicción formada con anterioridad. De hecho fue llevado a la toma por su esposa, ya que él estaba “totalmente en desacuerdo en andar tomándose los terrenos, haciéndose dueño de algo que no nos correspondía”³¹.

Nos explica en detalle el paso de su negativa inicial a la reflexión del porqué la toma era necesaria y posible en el siguiente relato:

“... a través del tiempo, en la comuna de Peñalolén, fueron erradicando a la pobreza, a la gente pobre, los pobladores, llegando nuevos vecinos, llegando gente de poder, lo que nosotros llamábamos los ricos. Nos fuimos dando cuenta que el poblador, el común y corriente, el luchador, la clase media, la clase baja, el que trabaja en la construcción, el que trabaja en las casas, asesores... Fueron marginándonos de nuestra comuna donde nos vieron nacer, donde llegaron nuestros padres, fallecieron algunos... estamos nosotros, la segunda generación. Donde dijimos que se habían logrado varios terrenos antiguamente, donde llegaron gentes de otras comunas, a vivir en nuestra comuna, en donde los hijos pródigos, que éramos nosotros, no teníamos derecho de estar en un espacio con nuestra familia... (Esto) nos llevó a pensar... Dijimos: hay que tomarse unos terrenos, sí o sí, porque o si no vamos a quedar fuera de todo”³².

²⁹ Ibídem.

³⁰ Ibídem.

³¹ Entrevista a Juan Maureira. Realizada en marzo del 2016, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

³² Ibídem.

Aquí podemos apreciar que, si bien ante la convicción no formada sobre una toma existe rechazo, es la propia vivencia que se funde con el relato histórico de la comuna, lo que resulta en no solo el validar la toma, sino que en asumir el compromiso de dirigir el proceso. Interesante es la auto percepción de hijo pródigo que es privado de derechos, derechos que las generaciones pasadas sí tuvieron. Además, esta experiencia de re significar la toma en la práctica y en la emergencia de lo que se vivió desde 1999 se alimenta de la cotidianeidad. Por ejemplo, ver que otros, sus pares, estaban en una situación similar, tal vez resolviendo el mismo conflicto respecto a la visión del derecho de propiedad. Nos cuenta que en la toma se encontró “con dirigentes de la comuna, que fuimos compañeros de colegio y no tenía ni idea que estaba luchando a cargo de un grupo de pobladores que necesitan donde vivir”³³. Entonces, se va forjando la convicción, la certeza de no estar solo, e incluso el análisis del porqué quienes crecieron o se formaron con él llegan a la misma situación: participar y dirigir en la toma.

Una historia similar desde el punto de vista de la pertenencia previa a la comuna es la que nos cuenta **Sergio Rodríguez**, dirigente de uno de los comités internos del Campamento Peñalolén, quien también desde Lo Hermida parte a la toma de 1999. Sergio tiene una convicción muy clara del porqué la importancia de la toma, en las dos dimensiones señaladas –identidad e instrumento de suyo válido–, y lo grafica con la siguiente declaración:

“Yo creo que el 80% de la gente que estaba en la toma era de Lo Hermida, del Duraznal³⁴, de toda esa parte. Eso lo lleva en la sangre uno”.³⁵

Complementa señalando que “La toma es un instrumento de lucha, eso siempre estaba ahí”.³⁶ Se aprecia en este relato la profundidad de la convicción para que

³³ *Ibidem*.

³⁴ Sector de Lo Hermida, llamado así dado que en su periodo rural tenía una alta plantación de duraznos.

³⁵ Entrevista a Sergio Rodríguez. Realizada en noviembre del 2020, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

³⁶ *Ibidem*.

la toma como parte de la identidad comunal se mantuviera; es muy propio de una idea patrimonial local el afirmar que se lleva en la sangre. Y también se conecta en la práctica con la necesidad de defender esa memoria, que ya no es solo una idea del pasado, sino que se defiende, incluso al punto de llegar hasta las últimas consecuencias. En esta reflexión se funde la teoría y la práctica. Y no es algo azaroso, sino que es producto del propio relato comunal. En ese sentido, Mario Muñoz señala que:

“Central en la reflexión fue la solidaridad intergeneracional, principalmente con hija/os, nieta/os y vecindad, dado que, la historia recogería estas decisiones como correctas y aportantes a la identidad de los grupos que luchan por espacios/suelos construir un mañana mejor”.³⁷

Elvira Villar señalaba que la lucha también es para sus nietos. Mario Muñoz pone énfasis en la identidad y en la pertenencia intergeneracional. Herminia Vera señala que sus padres también participaron en una toma. Juan Maureira indica que en el mismo proceso se convenció de que él y sus pares estaban siendo desplazados de la comuna, por tanto la toma se ve como una necesidad urgente. Y Héctor Rodríguez rescata la presencia de la toma como instrumento que siempre estuvo presente. Parece pertinente señalar entonces que la proyección histórica de la toma de Peñalolén, tanto lo que recibió para su concreción como lo que entrega al futuro, tiene un valor en sí mismo que no se agota en el tiempo. En ese sentido, Ana Puebla manifiesta que:

“... es parte de la identidad de la comuna. Se reconoce; no puede desconocerse, porque es una toma grande. Nosotros trabajamos para que esto después fuera un parque que regalamos a la comuna. Le dijimos al Ministro Ravinet que nosotros salíamos del terreno siempre y cuando ese terreno quedara convertido en parque. En el documento protocolar que hicimos con Ravinet decía que debía llamarse Parque La Toma”³⁸.

³⁷ Entrevista a Mario Muñoz.

³⁸ Entrevista a Ana Puebla.

La intención de legar un parque para la comuna tenía una doble intencionalidad: por un lado, a nivel estrictamente político, significaba el evitar que la inversión hecha por el FISCO para obtener la propiedad de ese terreno no diera pie a que se utilizara para fines ajenos a los intereses de la comuna, y por otro lado significaba el regalar simbólicamente un lugar de esparcimiento, en donde explícitamente se recordara la lucha que allí se dio. Jaime Ravinet, Ministro de Vivienda y Urbanismo del Presidente Ricardo Lagos durante ese periodo, señala que “qué mejor que construir allí un gran pulmón verde y recreacional para Peñalolén y bautizarlo como “La Toma” en recuerdo de lo que significó ese proceso”³⁹. Al decir “recuerdo” toma sentido la construcción de un relato local muy identitario, con la intencionalidad de que lo que allí ocurrió no se olvide, sino que sea parte de la cotidianeidad de sus habitantes

³⁹ Entrevista a Jaime Ravinet.

Capítulo III: “Aquí nacimos, aquí nos quedamos”

... no sufras
porque ganaremos.
Ganaremos nosotros,
los más sencillos,
ganaremos,
Aunque tú no lo creas,
ganaremos.

Pablo Neruda

Ya hemos conocido de parte de los entrevistados y entrevistadas, por lo tanto, el porqué de la toma como instrumento de lucha tiene validación en las historias personales, sea porque siempre la sintieron como propia y el aproximarse a su concreción les resultó fácil o intuitivo, o bien porque su misma historia de vida llevó a una reflexión guiada por la necesidad, en donde cobra sentido retroactivamente, como fue el caso de Juan Maureira. En el presente capítulo veremos, a partir de aquello, el porqué además la lucha adquiere en énfasis de llevarse a cabo para quedarse en la misma comuna. Esto en una doble dimensión: por un lado el reconocer el relato identitario heredado - **aquí nacimos** - , y por otro, en consecuencia, el luchar por el derecho a la comuna que les pertenece, - **aquí nos quedamos** - no en el sentido de propiedad, sino que de valor patrimonial; este luchar adquiere muchas formas, algunas políticas, y otras que incluso recurren a la violencia como manifestación de la voluntad de quedarse. Como dato, agregaremos que el vínculo orgánico por medio del cual las personas llegaron a la toma fue el de los comités de allegados, los cuales, a su vez, tenían un fuerte lazo histórico con las movilizaciones por la vivienda en la comuna, sea porque sus dirigentes habían participado en otras luchas, o bien porque era hijos y/o hijas de pobladores y pobladoras de otras tomas. A propósito de esto, se señala que

“Para comprender la complejidad de los procesos posteriores de interacción política que determinaron definitivamente los objetivos y estrategias del conjunto de La Toma, es necesario identificar brevemente a los principales actores grupales internos: los “comités de allegados”, que tenían, por sus liderazgos, arraigos territoriales y culturales, identidades y comportamientos bien definidos”.⁴⁰

Estos arraigos territoriales, en el sentido de una identidad local, son los que facilitan el desarrollo de un relato en donde se funde el pasado, con la proyección de futuro en el sentido del porqué la toma, y del porqué querer quedarse en la comuna donde se tiene ya una vida hecha. Es importante también, a partir del rol que juegan los liderazgos descritos por Muñoz, precisar que estos son los que proyectan una

⁴⁰ Entrevista a Mario Muñoz.

solución viable al problema planteado del presionar para ganar un terreno dentro de Peñalolén. A propósito de ello, Jaime Ravinet señala que el mérito de esta dirigencia con profundo conocimiento, identidad y arraigo local fue el de “haber concitado el apoyo mayoritario de las familias involucradas, del Gobierno y del Municipio para una solución negociadora, que incluso fue, finalmente, aceptada por los vecinos de clase media - que miraban con desconfianzas y rechazo esta solución - y que se necesitó voluntad, firmeza y convicción para hacerlos cambiar de opinión”⁴¹. Esto último abre otra variable respecto a la disputa por el derecho a terrenos en la comuna, que será abordada con mayor profundidad en el Capítulo V, y que dice relación con el rechazo que la toma generó en algunos sectores, y que obligó a que la solución buscada contara con apoyo de mayorías sociales y se volviera sentido común.

En esta misma línea, y a propósito de la desconfianza de los sectores más nuevos y acomodados de la comuna, es interesante ver cómo Juan Maureira avanza en su propia reflexión en torno a la pertinencia de la toma y de la propiedad del suelo para vivienda. Señala que “habíamos sido marginados en nuestra comuna, por nuestro municipio, no había solución para el pobre... Nuestros hijos sufrían discriminación en los colegios, en los consultorios, en el municipio”.⁴² Complementa esta visión Héctor Rodríguez, quien señala lo que le correspondió observar en su comité, y relata que “muchas gente perdió la pega, porque era difícil encontrar y decir que eran de la toma. Salimos mucho en la “tele”, decían que vivía pura gente mala, como que la toma era lo último de la comuna”⁴³. Entonces, no sólo se debió luchar contra el mercado del suelo, sino que también contra la discriminación sectores de la propia comuna; cabe señalar, eso sí, que no es solo una disputa territorial en el sentido de sectores de clase, sino que más bien se relaciona con los sectores más nuevos, emergentes, clase media si se quiere, que construyeron comuna ajenos a la realidad social de Peñalolén más pobre, como lo es por ejemplo el caso de la Comunidad Ecológica.

⁴¹ Entrevista a Jaime Ravinet. Realizada en noviembre del 2017, comuna de Las Condes, Santiago de Chile.

⁴² Entrevista a Juan Maureira.

⁴³ Entrevista a Sergio Rodríguez.

Se aprecia aquí dos dimensiones de la reflexión: por una parte la ya señalada discriminación en cuanto al acceso a la vivienda, pero se suma como resultado también la exclusión de la política pública en general dentro de la comuna. Luego, y a partir de ello, “llegamos e hicimos la toma, pensando en que llegaría gente de otros lugares, de otras comunas, a tomarnos nuestros terrenos, a vivir en nuestra comuna”.⁴⁴ Es interesante aquí abrir el debate con respecto de si había conciencia sobre la necesidad de otros iguales con la misma necesidad, si esto importaba, o si bien la urgencia obligaba a hacer una prelación de sujetos con derechos. Por otro lado, pudiera ser también que la reflexión de Maureira se refiera al uso de los terrenos en proyectos inmobiliarios que excluyen a la población local, no necesariamente para la entrega de viviendas sociales o para los sectores más vulnerables; pareciera ser que esta última interpretación se acerca más a la intención del entrevistado, ya que refuerza su idea señalando que “todas esas pequeñas cosas, a mí como padre de familia, nos llevó a tomar esta instancia, e ir a la lucha por los últimos terrenos que estaban quedando en la comuna. Porque la comuna de Peñalolén ya no era la comuna de los pobres, era la comuna de la clase alta, media alta. Los pobres había que sacarlos”.⁴⁵ Sea cual sea la respuesta, lo central aquí es que la decisión ya estaba tomada; además la historia reciente mostraba que se podía, ya que “Esperanza Andina luchó por su causa. Les costó, más que a nosotros, hasta que lograron su objetivo”.⁴⁶

Una visión complementaria es la que nos entrega **Daisy Limay**, de 27 años, hija de Segundo Olate, quien fuera dirigente también de la toma en Peñalolén. Ella llegó muy niña, y recuerda que estuvieron “desde el día cero, sin nada, y dormíamos en una camioneta que mi papá forró con el poco plástico que tenía”⁴⁷. Su convicción por el derecho a vivir en la comuna se formó dentro de la toma misma, y desde esa experiencia señala que está de acuerdo “con que haya sido por terrenos aquí en la comuna, porque mucha gente ha estado viviendo acá desde niños. Hay casos en que

⁴⁴ Entrevista a Juan Maureira.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Entrevista a Daisy Limay. Realizada en diciembre del 2020, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

llegaron adolescentes, hay casos en que nacieron en la toma, como yo, entonces quieren vivir en la misma comuna”.⁴⁸ Parte de esos hijos e hijas que nacieron y/o se criaron en la toma son los de Héctor Rodríguez; él, su padre, muestra con afecto el vínculo identitario que su familia formó. Señala que “yo converso con mis hijos, y ellos dicen que quedaron marcados para toda su vida por haber vivido en la toma. Que esa experiencia ellos jamás la van a olvidar, en el sentido de la lucha, de estar ahí, embarrarse, ayudar al vecino”.⁴⁹

A propósito de la experiencia acumulada, la dirigencia de comités de allegados, y la identidad heredada, Ana Puebla fue una de las principales dirigentes de la toma. Con orgullo nos cuenta que en su rol representó a 400 postulantes que llegaron por una necesidad básica de vivienda, quienes “sentían la toma como propia, como de ellos, porque les estaba costando a ellos. Les costaba amanecer, cuidar, trabajar para ese terreno, para ellos”.⁵⁰ Dentro de ese grupo de pobladoras se encontraba Herminia Vera, quien relata ya no solo la conciencia sobre la importancia de la toma, sino que “la lucha fue dada para quedarnos en Peñalolén, porque la mayoría de las familias pertenecíamos acá, a Peñalolén”.⁵¹ Jaime Ravinet, Ministro y negociador con la dirigencia, sabía de esta auto percepción identitaria, y debió considerarla a la hora de plantear propuestas de solución toda vez que “sin duda, después de tantos años y muchos de ellos hijos o familiares de pobladores de Peñalolén, tenían fuertes vínculos con dicha comuna”.⁵²

Ahora bien, la justificación asociada al vínculo histórico, identitario y patrimonial no es un argumento circunstancial ni caprichoso; más bien tiene que ver con que esta identidad se expresa en una manera de vivir la cotidianeidad, de relacionarse, incluso de tener acceso a los espacios de acceso frecuente, como lo es el trabajo, la familia, las amistades, entre otras. Eran familias con lazos ya forjados, “éramos la comuna

⁴⁸ Ibídem.

⁴⁹ Entrevista a Héctor Rodríguez.

⁵⁰ Entrevista a Ana Puebla.

⁵¹ Entrevista a Herminia Vera.

⁵² Entrevista a Jaime Ravinet.

dentro de la comuna. Sus hijos eran de aquí; nacidos y criados aquí”⁵³, además que nuestros hijos estaban acá estudiando, o sea, la comodidad de ya tener los lazos hechos, porque los colegios estaban acá en la comuna. Irse para otro lado es muy complicado⁵⁴. Para Sergio Rodríguez tiene que ver con su cotidianeidad, con que “uno ya conoce hasta a su casero de la feria, le tiene cariño, nos conocemos desde hace muchos años”⁵⁵, pero por sobre todo porque su trabajo remunerado ha sido diseñado desde el estar el Peñalolén, toda vez que “como yo soy tío de furgón, ya me conoce la gente, conozco los colegios, las rutas me acomodan, y puedo volver a mi casa cuando quiera, a almorzar, a descansar, o ante cualquier urgencia; no sé qué hubiera hecho si nos mandaban fuera de Peñalolén”⁵⁶.

Entonces ¿cómo defender la idea de quedarse en la comuna ante el Estado? Se plantea aquí la defensa del “aquí nos quedamos”, que tuvo múltiples expresiones. Partamos de la base de que “la gente estaba dispuesta y preparada para defender la toma. Había automáticamente un sentido de pertenencia”.⁵⁷ Esta defensa tuvo incluso apoyo logístico militar de ex miembros del FPMR⁵⁸, quienes llegaron por sus vínculos con dirigentes. Se recuerda que una noche, ante la amenaza del desalojo, decidieron tomar la salida de Avenida José Arrieta, e iniciar barricadas, y “hubo unos cabros del Frente en esa actividad. Yo fui a tres reuniones con ellos, con estos muchachos”⁵⁹, recuerda Sergio Rodríguez, además de que a partir de ese vínculo estábamos preparados ahí: hicimos fosas, forros, teníamos hondas, tarros con agua, con aceite quemado porque se supo que venía el desalojo”⁶⁰. Lo del desalojo era una amenaza latente, y a partir de ello se tomó también la Intendencia Metropolitana. También se tomó la municipalidad “en cinco segundos, y nos tomamos el MINVU en cinco segundos”⁶¹.

⁵³ Entrevista a Ana Puebla.

⁵⁴ Entrevista a Herminia Vera.

⁵⁵ Entrevista a Sergio Rodríguez.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ Entrevista a Ana Puebla.

⁵⁸ Frente Patriótico Manuel Rodríguez, parte del diseño político-militar del Partido Comunista de Chile durante la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet.

⁵⁹ Entrevista a Héctor Rodríguez.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ Entrevista a Ana Puebla.

Un tema importante ante la amenaza de desalojo fue un instructivo de autodefensa, promovido por la dirigencia. Esto era para preparar a la población en caso que, efectivamente, debieran defender la postura de quedarse en la comuna y en ese terreno, y, por otro lado, dar una señal política de tal convicción. Este diseño contemplaba “policlínicos para lesiones mínimas y cirugía menor, y albergues con agua potable y alimentos, además de recomendar el acopio de hondas, piedras, bolones de acero, molotov, miguelitos, para la lucha cuerpo a cuerpo”⁶², además justificar la defensa del territorio en caso de desalojo, toda vez que se reconocía a los pobladores como “fuerza civil de combate”⁶³ Mario Muñoz señala a la prensa que “están preparados para el enfrentamiento, aunque recalca que la primera opción es el consenso, tal como señala el instructivo... si bien (el folleto) tiene un tono de instrucción militar, lo importante es el fondo. Aquí estamos preparados para quedarnos, y hay formas para quedarse organizadamente”⁶⁴. Esta impronta militar dio una perspectiva política distinta a lo que, por ejemplo, había sido la defensa del territorio durante la experiencia de Esperanza Andina. Se reconoce aquí una valoración táctica y estratégica de la organización popular, dispuesta a utilizar diversas formas de lucha. La certeza y convicción de que la lucha era por quedarse en la comuna así lo requería.

Ahora bien, hemos conocido que parte de los entrevistados reconocen haber sentido discriminación en la comuna, sea por su origen popular o bien por estar en un lugar estigmatizado socialmente. A partir de ello cabe preguntarnos si había respaldo para estas acciones, fuera de la legitimidad interna que tenían estas acciones de violencia política. Ana Puebla es categórica al señalar, primero, que la toma en sí misma es justa y necesaria, afirmando que “Yo creo que las tomas siempre van a ser justas, y siempre deben tener una buena organización. Porque el derecho es de la gente que vive y nace en una comuna; no tienen por qué irse”.⁶⁵ Luego, a propósito de las formas violentas que se usaron a modo de presión, plantea que, pese a los sectores

⁶² Rossel, E. (11 de agosto del 2000). *La Tercera*. p.17.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Miranda, Carolina. (14 de agosto del 2000). *La Nación*. p. 11.

⁶⁵ *Ibíd.*

más nuevos que ejercían discriminación, “si nosotros nos íbamos a tomar la Municipalidad o la Intendencia ¿los pacos se iban a parar delante de nosotros? Sí, teníamos la comuna detrás de nosotros”⁶⁶.

⁶⁶ *Ibíd.*

Capítulo IV: “Iglesia que es Pueblo – Pueblo que es Iglesia”

Si la pobreza es contraria a la voluntad de vida de Dios,
luchar contra la pobreza es una forma de decirle sí al reino de Dios.

Gustavo Gutiérrez

En el presente capítulo veremos cómo en este proceso de lucha por el suelo para vivienda dentro de la comuna fue de suma importancia el rol que jugaron las iglesias; particularmente nos enfocaremos en el aporte que hicieron dos de ellas: La Iglesia Evangélica Luterana “El Buen Samaritano”, y la “Iglesia Cristiana Pentecostal”. De la primera recogeremos el testimonio de la Pastora Gloria Rojas Vargas –ex Presidenta Nacional de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile-, en adelante IELCH, y de la actual Obispa de la misma institución, la Pastora Izani Bruch. De la segunda iglesia recogeremos el testimonio del Pastor pentecostal, David Cumián Reyes.

Una primera pregunta a plantear es ¿Cómo una iglesia llega a acompañar la lucha social? Primero haremos una explicación de contexto: la Iglesia Luterana “El Buen Samaritano” se encuentra inserta en un barrio popular de Peñalolén, en Avenida Oriental 7190, Población La Faena. De aquí es donde se construye con muchas personas que ya habían vivido lo que era la lucha por la vivienda en décadas pasadas.

Ana Puebla, integrante de dicha institución religiosa, quien ya es parte del relato del presente texto, señala que “Como yo soy luterana, mi iglesia me apoyó inmediatamente, y me siguió a través de la pastora Gloria Rojas. Y como yo era luterana quise parar mi iglesia en el sector mío, porque ya estaba hace rato la iglesia católica”⁶⁷. Ahora bien, esto explica de suyo un afán evangelizador, pero no necesariamente un vínculo social, o la convicción de la ayuda necesaria a prestar. Ana Puebla frente a ello nos indica que “mi iglesia llegó sola. A los 15 días me dicen “Señora Ana, aquí hay 300 mediaguas conseguidas con plata del extranjero para comprarle a los pobladores”. Ese aporte, entonces, será el hito fundacional que forjó el vínculo orgánico de ese sector del luteranismo con la lucha popular de principios de este siglo.”⁶⁸

Gloria Rojas, pastora que inicia este vínculo, confirma este hecho fundacional del

⁶⁷ Entrevista a Ana Puebla.

⁶⁸ *Ibidem*.

estrecho contacto entre su iglesia y el pueblo de la toma, argumentando que “algunos miembros de nuestra comunidad habían estado pasando por situaciones muy difíciles de vivienda, y junto con otros dirigentes tomaron el espacio. Y nosotros fuimos para acompañar, especialmente a los miembros de la comunidad que habían tomado esta decisión. Ana Puebla, y otros.”⁶⁹ De aquí se puede deducir que la extracción de clase de la gente que formaba/forma parte de dicha comunidad religiosa era popular, por consiguiente su situación en cuanto a lo habitacional no escapaba a lo que el resto del pueblo pobre de Chile vivía; “pienso que en aquellos momentos fue una solución para muchas personas que vivían acá en la comuna allegados: dos, tres familias dentro de un mismo espacio”⁷⁰. lo que hace sentido con la teología que dicha interpretación cristiana predica.

A propósito de la afirmación anterior, plantea una interrogante pedagógica para dar e entender el de dónde surge la motivación de aportar desde su fe:

“¿Dónde está la casa que me pertenecer? ¿Quién tiene el lugar que me pertenece como ser humano?”. Y teniendo presente también estas palabras de Dios, y de Jesús, que nos dice que él ha venido para que tengamos vida, y vida en abundancia. Y esa vida en abundancia tiene que ver también con la dignidad de las personas, en todo su ámbito, en todos sus derechos, en todas sus posibilidades. Entonces, yo creo que teológicamente también era un tema de decir “estamos apoyando la justicia”, justicia de derecho para aquellas personas que no tenían nada”⁷¹

Y dentro de esas personas que no tenían nada, como se ha indicado, había miembros de la iglesia, gente pobre de Peñalolén, que necesitaba soluciones reales y que había optado en principio por la vía institucional para obtener vivienda. Y la iglesia era consciente de que el Estado no estaba entregando soluciones a esta necesidad, y que en lo que se veía a futuro “no había solución, porque la gente había estado

⁶⁹ Entrevista a Pastora Luterana Gloria Rojas. Realizada en abril del 2016, comuna de Peñalolén. Santiago de Chile.

⁷⁰ Entrevista a Pastora Luterana Gloria Rojas.

⁷¹ *Ibíd.*

haciendo todas las gestiones para tener una vivienda, y no fue fructífero. Por lo tanto llegó un momento en que ellos decidieron que este era el momento de tomar un espacio que estaba también utilizado como basural, y como cancha que tenía el señor Nasur.”⁷²

Entonces, no era desconocida ni la realidad de la gente de Peñalolén, y esa gente vivía su vida de fe en el mundo luterano. Ergo, los canales de comunicación al momento en que la toma se realiza fueron lo suficientemente expeditos como para que, teniendo ya el diagnóstico social a propósito de la vivienda, y teniendo la convicción teológica ad hoc, fue ágil la toma de decisiones para acompañar dicho proceso en terreno, liderado por la pastora Gloria Rojas en su calidad de pastora local.

Durante el mismo periodo una joven estudiante de teología, llamada Izani Bruch, realizaba su vicariato⁷³; formada en Brasil, con gran influencia de la teología de la liberación, además de sus vínculos cercanos con el Partido de los Trabajadores, vivió un momento que reforzó su fe y su compromiso social, precisamente en el marco del trabajo diacónico⁷⁴ que realizaba esta iglesia en la toma:

“Un niño de la escolita bíblica llegó feliz, como nunca: tenía zapatillas nuevas; nos decía “mira, mi papá me compró zapatillas”. Después de observar su caminar le dije “ven, te voy a ayudar con tus zapatillas, las pusiste mal, están al revés”. “No, tía Izani, son así”. Su papá, en su pobreza, compró en liquidación zapatillas del mismo pie. Eso marcó profundamente mi pastorado: tomé conciencia de lo que significa ser una iglesia con y de los pobres.”⁷⁵

¿Qué significa ser una iglesia de los pobres? En primer lugar, significaba tomar una decisión que, si bien estaba inspirada en lo teológico, y en la experiencia social

⁷² *Ibidem*.

⁷³ Vicariato es lo que en el mundo protestante se entiende como práctica profesional, para estudiantes de teología que quieren ejercer el pastorado.

⁷⁴ Entiéndase trabajo diacónico como el trabajo social de la iglesia.

⁷⁵ Entrevista a Pastora Luterana Izani Bruch. Realizada en diciembre del 2020, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

acumulada por la iglesia luterana en Peñalolén, era una decisión por sobretodo política: apoyar la toma de terrenos no solo respecto de la justicia de su causa, sino que también significaba de suyo el validar una forma que contenía violencia en sí misma: la toma de terrenos como disputa al derecho de propiedad. Eso, sin duda, provocó una discusión interna. Al respecto, se señala que

“En un momento fue una crítica muy fuerte que nosotros estábamos, al acompañar a estos miembros, apoyando este estilo de solución de problemas. Sin embargo, nosotros dijimos que había pleno derecho a tener que determinar (acciones así), cuando las cosas no se dan cómo se esperan desde el Estado, tener que tomar algunas decisiones que pareciera que son fuera de control...”⁷⁶

Ahora bien, no significa en sí mismo el reconocer a “la toma”, en tanto forma, como la manera deseable de obtención de terrenos para vivienda, sino que se asume que es la herramienta que permite poner en relieve la necesidad, sobre todo cuando las vías institucionales no han funcionado. En esa línea, la reflexión realizada desde la comunidad de la iglesia luterana considera la propia historia de la comuna, y el derecho de sus miembros a quedarse en la comuna. Al respecto, se señala que la toma, en tanto instrumento para vivir en Peñalolén:

“... es una experiencia que han vivido desde los padres a los hijos, y que saben que no hay otra forma, no existe otra forma, porque demora mucho lo que significa responder en justicia a las demandas de las personas. Y eso es más rápido, aunque no sé si eso sería como la única posibilidad, pero para esta comunidad, y para esta comuna, Peñalolén, ha sido la respuesta a sus necesidades en momentos críticos. Y la iglesia, más que decir “estoy de acuerdo con que se haga” estamos diciendo “queremos apoyar a aquellos que luchan por sus derechos”, como así el Señor nos dice que debemos acompañar a aquellos que sufren, y vamos a acompañarlos donde quiera que estén.”⁷⁷

En esa misma línea, la pastora Bruch señala que:

⁷⁶ Entrevista a Pastora Luterana Gloria Rojas.

⁷⁷ Entrevista a Pastora Luterana Gloria Rojas.

“La iglesia, la comunidad, en ese momento en que yo hacía mi práctica pastoral, decidió acompañar, porque siempre entendió que la iglesia debe estar junto al pueblo, junto a la lucha por sus derechos, por hacer acontecer esa vida en abundancia, esa vida donde todos y todas tienen la misma dignidad. La iglesia no podría estar en otro lugar, sino que ahí, acompañando los pobladores y pobladoras para hacer realidad esa lucha.”⁷⁸

Entonces, el “estar ahí” como mandato cristiano estaba por sobre el cuestionamiento a la forma; se reconocía la necesidad, el derecho de las personas de Peñalolén a obtener casa, y el deber de acompañar la lucha. Izani Bruch profundiza el vínculo orgánico de la iglesia con la lucha por la vivienda, señalando que “también había miembros de la propia comunidad, que también estaban en ese campamento luchando por sus casas. Así que nuestra iglesia siempre ha entendido que su lugar es estar donde hay la necesidad de acercar el Reino de Dios; y el campamento de Peñalolén era uno de esos lugares en donde era necesario acercar el Reino de Dios.”⁷⁹

Ahora bien, la constatación de interés en ayudar se declara, y se llega a ofrecer la ayuda a la toma por medio de sus dirigentes, particularmente Ana Pueblo, pero cabe la pregunta ¿De qué manera ayudar? Los tiempos asociados a la necesidad eran mucho más rápidos que los plazos que tenía la iglesia para la toma de decisiones. Por ello es que se decide partir con lo que se tenía a mano: apoyo a mujeres y a la infancia. Esto, puesto en contexto, significaba orientar formativa y estratégicamente los esfuerzos tendientes a mejorar el pasar en la toma, y a generar condiciones para facilitar la obtención de la vivienda. En ese sentido, una manera práctica de entregar el apoyo era aconsejar para obtener los recursos monetarios, a la par que la dirigencia realizaba la negociación política. “Dijimos “vamos a ayudar”, o sea, tampoco estamos diciendo “pueden permanecer en ese espacio todo el tiempo que quieran”, sino vamos a ayudar para que la gente pueda ahorrar para la vivienda en

⁷⁸ Entrevista a Pastora Luterana Izani Bruch.

⁷⁹ *Ibíd.*

Peñalolén⁸⁰. Se reconocía aquí que el dinero ahorrado debía ser prioridad, a la espera que las soluciones aparezcan. Ahora bien, dado el contexto social, en donde el hombre ejercía como proveedor, y la mujer como administradora de los recursos del hogar, “dijimos, vamos a ayudar a las madres que son jefas de hogar, para que puedan ahorrar para su futuro”⁸¹. En esa práctica se fue reforzando la convicción de dicha iglesia respecto a la importancia de la perspectiva de género en el trabajo diacónico.

En esa línea, había certeza de que la necesidad de ayuda iba mucho más allá del ahorro para la vivienda, sino que el problema de la dignidad humana se hacía latente. La pastora Izani Bruch comenta que “siempre me ha conectado, con las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan 10; 10, cuando Jesús dice “he venido para que tengan vida, y vida en abundancia”. Sin duda una vida en abundancia implica una vida de derechos, una vida donde las personas, cada ser humano, puedan tener su dignidad cuidada, su dignidad valorizada, y eso tiene que ver con tener un espacio digno para vivir, para criar sus hijos e hijas.”⁸²

Pero ¿qué se hacía con los hijos e hijas mientras padres y madres agotaban todo su tiempo y esfuerzos para lograr a penas la sobrevivencia? La búsqueda de respuestas a dicha pregunta incluyó tener que buscar nuevas formas, más osadas, “fue ahí entonces que la iglesia acompañó, a través de los jardines infantiles, para que así también las familias pudieran tener un espacio seguro para dejar sus hijos e hijas mientras trabajaban”.⁸³ Así surgió el Jardín Infantil “El Sembrador”, dependiente de la iglesia luterana “El Buen Samaritano”, ubicado dentro de la toma de Peñalolén.

Con todo, el escenario seguía siendo el mismo: por un lado, gente buscando quedarse en la comuna por medio de una forma no institucional de lucha –violenta, si se quiere-, y, por otro lado, la ilegalidad del acto mismo. La garantía entregada a la

⁸⁰ Entrevista a Pastora Luterana Gloria Rojas.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Entrevista a Pastora Luterana Izani Bruch.

⁸³ *Ibidem*.

institucionalidad de las instituciones ligadas a la educación de párvulos permitió que el jardín infantil pudiera funcionar, pese a la ilegalidad del uso del terreno; a ese respecto, la pastora Rojas precisa que “nuestra iglesia trabajó fuertemente por crear jardines infantiles dentro del espacio, y fueron apoyados por la JUNJI⁸⁴ y por INTEGRA⁸⁵, en un espacio que es ilegal, pero que, sin embargo, encontraban que nuestro proyecto era un proyecto de apoyo mutuo; es decir, ellos otorgaban primero recursos para alimentación y las educadoras, y nosotros respondíamos por el buen uso de esos recursos”⁸⁶. Así, entonces, se garantizó que en un terreno cuyos habitantes desafiaron la institucionalidad estatal, en lo que se refiere al derecho de propiedad del suelo, la institucionalidad pudiera insertarse para garantizar el acceso a la educación.

Ahora bien, existe lo que podemos denominar la “necesidad de acompañamiento moral”. El evidente desgaste espiritual y anímico que lleva consigo el vivir en un escenario tan crudo como una toma de terrenos requería un acompañamiento no solo material. En ese sentido, fue interés prioritario de la iglesia luterana el establecer relaciones humanas que hicieran más llevadero el proceso. La pastora Rojas señala que se logró, y que esas relaciones fueron “tremendamente comunitarias, solidarias, amorosas, de compañerismo, de saber que todos estaban luchando por lo mismo.”⁸⁷ Así mismo, la pastora Bruch reconoce que se esforzaron en incentivar que las relaciones fueran de carácter comunitario a nivel de vecinos y vecinas “comunes y corrientes”, “pero también acompañó ayudando a los dirigentes sociales de entonces, a organizarse, a exigir las demandas, a aprender también entre ellos y ellas mismas, a la organización, la escucha, la participación democrática, la toma de decisiones; así que fue un hermoso trabajo, un trabajo que hoy nos llena de alegría, el ver que las familias que ahí estuvieron hoy están con sus casas, con sus viviendas, y tienen un techo digno para cobijar a sus hijos e hijas.”⁸⁸

⁸⁴ Junta Nacional de Jardines Infantiles.

⁸⁵ Fundación INTEGRA, perteneciente a la Red de Fundaciones de la Presidencia de la República.

⁸⁶ Entrevista a Pastora Luterana Gloria Rojas.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Entrevista a Pastora Luterana Izani Bruch.

Así, entonces, el trabajo de la Iglesia Luterana El Buen Samaritano acompañó conscientemente la lucha por la vivienda, para que estas viviendas estuvieran en la comuna, y buscó que este tránsito fuera de la mejor manera posible. Este trabajo, en palabras de la pastora Rojas, "... es realmente lindo. De verdad que me siento orgullosa de toda la gente que se comprometió para apoyar y trabajar con las personas que vivían ahí, y que hicimos un conjunto de trabajo bueno, no solamente con miembros de nuestra iglesia, sino que también con dirigentes sociales que estaban presentes en el sector."⁸⁹

En paralelo al trabajo de la iglesia luterana, una pequeña iglesia de corte pentecostal llamada "Iglesia Evangélica Cristiana" también acompañaba el proceso social que se vivía en la comuna. Su pastor era David Cumián, de origen mapuche, con un pasado en la militancia de izquierda, que conocía de cerca la necesidad de la vivienda, sea por su propia historia, o bien porque miembros de su iglesia también decidieron ir por su vivienda utilizando esta forma de lucha.

El vínculo orgánico por medio del cual llegó esta iglesia a la toma de terrenos fue por medio de Mario Muñoz, posterior vocero de la Federación Campamento Peñalolén. Señala que "en una noche invernal del 7 de julio de 1999, llegamos acompañando a hermanos y hermanas hasta el Campamento Peñalolén, motivado a obras de misericordia, por nuestro hermano Muñoz."⁹⁰ Es decir, se puede asumir que estuvieron desde un primer momento, toda vez que la toma comenzó el 5 de julio de 1999.

El rol del pastor Cumián tuvo relación no solo con el acompañamiento espiritual, sino que sirvió de nexo con otras expresiones religiosas del mundo protestante y evangélico. A saber, señala que "la caminata iniciada hace ya tantos años no fue a solas, fuimos en compañía de muchos."⁹¹ ¿La motivación? "Nuestra presencia como

⁸⁹ Entrevista a Pastora Luterana Gloria Rojas.

⁹⁰ Entrevista a Pastor Pentecostal David Cumián. Realizada en abril del 2016, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

⁹¹ Ibídem.

iglesia, desde el principio de este conflicto social, estuvo motivando una solución basada en el bien común, por algo es que la dirección del proceso estuvo principalmente a cargo de hermanos nuestros⁹²; refiriéndose con esto último a la impronta política que integrantes de su iglesia dieron a la conducción del proceso que se vivía.

Este rol de mediador y gestor con otras iniciativas del mundo cristiano se ve reflejado en la siguiente declaración:

“Tuvimos la compañía del Obispo Hérito Espinoza aportando esperanza y medios de comunicación, del obispo Hermes Canales, como autoridad eclesial en encuentros con los pobladores fuera del campamento, del capellán de la Moneda Nefalí Aravena, en un hermoso servicio espiritual que concelebramos, de Radio Armonía en la campaña de juntar dinero para libretas de ahorros, (alcanzando la suma de \$ 1.100.000 entregados a la señora Cristina Silva, vía SERVIU). Tuvimos también la compañía de la Pastora Gloria Rojas de la Iglesia Evangélica Luterana.”⁹³

Esta amplitud de apoyos tuvo una intención: generar presión para que el objetivo de que las viviendas a construir fueran en la comuna se cumpliera. Y en gran parte se logró. Junto a la pastora luterana Gloria Rojas le correspondió ser parte del acto masivo en donde se recibió al Ministro de Vivienda de la época, Jaime Ravinet, quien “reconoció la labor de los cristianos en el proceso”.⁹⁴ Así mismo, señala que, a propósito de la lucha por quedarse en la comuna, el ministro declaró que “los pobladores se quedaban en la comuna, y que se construirían casas sociales “crecedorcitas”⁹⁵, dado que por el alto valor del terreno éste consumía la mayoría del dinero disponible.”⁹⁶ Así, entonces, se cumplía el aporte de las iglesias para que las y los pobladores se quedaran en su comuna de origen: Peñalolén.

⁹² Ibídem.

⁹³ Ibídem.

⁹⁴ Ibídem.

⁹⁵ Esto en la lógica de que la casa sería dentro de la comuna, pero dado el alto costo de construcción sería ampliable, de manera que cada familia podría expandirla según lo que su capital le permitiera.

⁹⁶ Parte del discurso del Ministro Jaime Ravinet, en palabras del pastor David Cumián.

Reconoce además el aporte conjunto que se realizó de manera interdenominacional. Al ser consultado sobre la importancia de la presencia de las iglesias evangélicas señala que “la presencia pastoral marco historia en ese lugar y sigue en los lugares donde se van a vivir. El pastor Marcos Muñoz, con su prédica, el pastor Luis Becerra con el comedor de niños y su congregación, el pastor Servando Gómez predicando y acompañando, la pastora Gloria Rojas con los jardines infantiles. Con ellos acompañamos todo el proceso en la búsqueda de soluciones.”⁹⁷ En esa misma línea, resalta la huella dejada por el paso de las iglesias evangélicas en el proceso. A su juicio, los pobladores y pobladoras “rememorarán mas de alguna vez el eco del que llegó a ser himno del Campamento Peñalolén: “Dios no nos trajo hasta aquí para volver atrás; nos trajo aquí a poseer la tierra que él nos dio...”⁹⁸.

⁹⁷ Entrevista a Pastor Pentecostal David Cumián.

⁹⁸ *Ibíd.*

Capítulo IV: Dos modelos en disputa; SURDA y Federación Campamento

No me ensucie las palabras,
no les quite su sabor,
y límpiese bien la boca
si dice revolución.

Mario Benedetti

La toma fue promovida por el empresario Miguel Nasur, dueño del lugar, quien esperaba que el Estado le pagara cerca de 38 millones de dólares por la compra del terreno. Coordina secretamente con allegados cercanos a sus espacios de influencia, con la intención de que el Estado asumiera el costo de su instalación. Es decir: promover la toma y obligar a que con dineros públicos se le pagara. Así fueron llegando decenas y decenas de familias, y la organización popular desbordó en pocos meses el débil diseño que el señor Nasur tenía. Desde el primer día se debió organizar a las decenas y centenas de allegados de Santiago poblaron los terrenos⁹⁹; con la esperanza de que allí se pudiera construir su casa propia. Es aquí donde el movimiento SURDA, con su frente de masas “La Voz de los sin casa” - en adelante “La Voz” - dirige la etapa de instalación de la toma.

Durante los primeros meses son dos los dirigentes de La Voz que resaltan, tanto por su formación política, como por el control orgánico que ejercían en la organización: Alexis Parada y Marcelo Reyes. A Parada se le conocía como “el flaco”, y era un cuadro de izquierda que participó en la lucha antidictatorial, y en causas locales. De hecho, de parte del Estado que quería anular este conflicto en su inicio, “incluso fue relacionado como ex miembro del MAPU Lautaro, y cercano al ex frentista Vasily Carrillo, lo que fue desmentido por él, y por el propio Carrillo”¹⁰⁰. El otro dirigente fue Marcelo Reyes, quien en 1999 era definido como “un profesor universitario de 30 años, cesante, que vive con su pareja”¹⁰¹, y que fue un destacado dirigente de la SURDA. Con posterioridad, aparece en la escena Mario Muñoz, quien alcanza la vocería y representación política de la contraparte interna de “La Voz”: la Federación Campamento Peñalolén.

Cabe señalar que la insinuación del Estado respecto a los vínculos de la dirigencia de la toma con grupos vinculados a la resistencia armada no era del todo vacía, aun cuando tenía un evidente sesgo político. De hecho “el flaco Alexis” reconoce haber

⁹⁹ Miranda, L. (13 de marzo del 2004). La verdadera historia del señor de la toma. *Revista El Sábado* (286), p. 20-25.

¹⁰⁰ Bustamante, R. (15 de julio de 1999). En 8 meses se organizó la TOMA en Peñalolén. *La Hora*, p. 2.

¹⁰¹ Haltenhof, W. (13 de julio de 1999). Muchos compañeros por cuidar el campamento han perdido la pega. *La Nación*, p. 40.

pertenecido al Partido Comunista de Chile¹⁰², y Mario Muñoz, quien fuera vocero del grupo que disputaba el poder con “La Voz”, también perteneció al FPMR durante la dictadura cívico-militar¹⁰³, declarando que “fue miembro a mucha honra”¹⁰⁴. Incluso Muñoz señala, en primera persona, haber llegado a la toma con la motivación de ayudar a “un amigo que había participado conmigo en el Frente; se llamaba Alexis Parada, y estaba a cargo de la toma de Peñalolén”¹⁰⁵. Reglón seguido, indica que Parada no lo habría atendido, por lo que decidió irse¹⁰⁶. No es de extrañar, entonces, que ambas partes coincidieran en el interés de colaborar en las causas sociales de la post dictadura, así como que los acercamientos y las diferencias entre ellas tuvieran antecedentes ajenos a la toma misma.

Al tiempo convivieron, compitieron, y coexistieron dos organizaciones: La Voz de los sin casa, liderada por Marcelo Reyes y Alexis Parada, y la Federación Campamento Peñalolén, cuyo vocero fue Mario Muñoz. No solo fueron diferencias orgánicas respecto a la evidente disputa interna por el control del territorio, sino que fueron dos modelos ideológicos, por tanto dos maneras de llevar la discusión política en la búsqueda de soluciones. Por un lado “La Voz”, cuyo “objetivo era construir la llamada población de nuevo tipo, que se basara en la organización y en pos de lo que, según ellos, era la construcción de poder popular” (Royo, Manuela, 2005, pág. 84); por otro lado, como ya se expresó, la Federación Campamento Peñalolén, cuyo proyecto es, en sí mismo, la generación de poder para presionar al Estado y quedarse en el terreno/comuna.

A modo complementario, será útil conocer las diferencias organizacionales e ideológicas que expresaron ambos grupos desde sus inicios. En términos políticos “para pertenecer a La Vos de los sin Casa se exige una activa participación del poblador, quien debe obligadamente formar parte de alguna de las 12 comisiones

¹⁰² Bustamante, R. (15 de julio de 1999). En 8 meses se organizó la TOMA en Peñalolén. *La Hora*, p. 2.

¹⁰³ Miranda, M. (20 de julio del 2003). La toma y la Comunidad Ecológica. *El Periodista* (40), p. 11-14.

¹⁰⁴ Miranda, L. (13 de marzo del 2004). La verdadera historia del señor de la toma. *Revista El Sábado* (286), p. 20-25.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

dedicadas a solucionar los temas más urgentes”¹⁰⁷; en la otra vereda, “el poder del gobierno interior de la Federación es colectivo, y se autodefine como democracia directa, donde están representados todos los pasajes (...) con un presidente y un secretario”¹⁰⁸. Claramente, como se observa, la división no es solo territorial, sino que “también por diferentes orientaciones políticas y socio-culturales”¹⁰⁹, lo que se apreciará en los párrafos siguientes, en su expresión más orgánica y respecto al buscar soluciones al conflicto que, pese a diferencias, los hermanaba.

En la línea de conocer de primera fuente las diferencias entre ambas organizaciones internas, en este capítulo sumaremos el testimonio de dos dirigentes, quienes tuvieron participación en lo que fue la creación de la Federación, que, finalmente, fue la que negocia con el Estado central, y logra la conquista de terrenos en la comuna: **Pilar Morales**, y **Manuel Pérez**. Ambas personas entrevistadas tenían experiencias previas en organización popular en la comuna, particularmente en temas asociados a vivienda, y, al igual que la gran mayoría de quienes habitaron en la toma, “son hijos o familiares de personas de Lo Hermida y de La Faena, dos poblaciones de Peñalolén, nacidas en los sesenta a raíz de tomas de terrenos” (Cáceres, 2002, pág. 21).

Pilar participó en su juventud en “Esperanza Andina”, e incluso salió beneficiada con un departamento, en la comuna de Colina. Solo duró nueve meses ahí, porque su “departamento estaba frente a la Cárcel de Colina, y fuera de eso no había nada, ningún servicio”¹¹⁰, lo que la puso en la disyuntiva de tener que volver a casa de sus padres, en Peñalolén. Al ser consultada sobre el porqué aceptó irse tan lejos, contesta que “si no me iba me castigaban, y no podía volver a postular”¹¹¹. Por eso es que mucha gente acepta irse a las periferias del Gran Santiago, presionados por la necesidad de vivienda, sacrificando en gran parte sus lazos familiares –patrimoniales, en el contexto de esta investigación- y su calidad de vida, por mucho que ya haya sido

¹⁰⁷ Aravena, Pamela. (26 de agosto del 2000). “No nos moverán”; La consigna de la toma de Peñalolén. *El Mercurio*, p. D6.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ Entrevista a Pilar Morales. Realizada en enero del 2021, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

¹¹¹ *Ibidem*.

precaria. Aquí es donde nace su vínculo con la organización popular de la comuna, que perfila el camino que la llevará a la toma de 1999, y que, en consecuencia, le permitirá ser dirigente. Nuevamente podemos observar que existe una valoración, tanto práctica como heredada, de las tomas anteriores en la comuna, toda vez que, refiriéndonos a la posterior toma de la cual Pilar fue dirigente, “el ejemplo de la toma Esperanza Andina, que ocupó terrenos aledaños a la municipalidad de Peñalolén por casi diez años, habría servido para reforzar la posibilidad de realizar esta ocupación” (Cáceres, 2002).

Por su lado, Manuel Pérez también es hijo de la comuna. Participó siempre en círculos cercanos a la Juventud Socialista durante la dictadura cívico-militar, vinculado fuertemente a las problemáticas locales. Se reconoce como un obrero ilustrado, con una fuerte inquietud intelectual. A propósito de la convicción de quedarse en la comuna, su cálculo es mucho más pragmático: “la postura de quedarnos sí o sí en Peñalolén tenía que ver con los vínculos, es cierto, pero también con que en 1999 las posibilidades de irse a la periferia eran casi el 100%; en cambio, quedándonos acá podíamos llegar más rápidamente a nuestros trabajos, considerando que la gran mayoría trabajábamos en oficios y en la construcción”¹¹². Por otro lado, a propósito de la historia de lucha comunal, Pérez toma distancia de Esperanza Andina, en términos de sentirse o no herederos de esa experiencia. Si bien reconoce todo su mérito, comenta que el Concejal Osvaldo Torres intentó generar una conversación con la naciente dirigencia diciendo “mire, aquí está la gente de Esperanza Andina, que tienen una tremenda experiencia en el tema de tomas de terrenos y campamentos, para que les presten asesorías. De alguna manera les dijimos que no; que éramos capaces de salir adelante con nuestros proyectos”¹¹³. Entonces, no hay un hilo conductor en cuanto a ese relato en particular, si no que, con sus diferencias y divorcios, ambas forman parte del macro relato de tomas en Peñalolén.

Pérez legó al principio de la toma, y se puso en contacto con “el flaco Alexis”, quien le

¹¹² Entrevista a Manuel Pérez. Realizada en enero del 2021, comuna de Peñalolén, Santiago de Chile.

¹¹³ *Ibidem*.

comenta sobre el diseño de la “población de nuevo tipo”, y la voluntad de que fuera un proceso de autoconstrucción. Ante ello, Pérez manifiesta que es una idea voluntariosa, y poco práctica. Además, refiriéndose al trabajo político necesario para lograr la vivienda, “esto no es voluntarismo: es trabajo voluntario, pero ordenado, y bien hecho. Además el terreno era un basural; el 70% del campamento estaba sobre terrenos imposibles de construir”¹¹⁴.

Complementando su visión sobre el qué hacer y cómo hacerlo, a propósito de la toma de una bencinera aledaña, propiedad de Miguel Nasur, Pérez señala que “vamos a ocupar el espacio para hacer actividades. Lo vamos a usar como un bien público, como una plaza que estando dentro de las 24 hectáreas, le vamos a dar un uso deportivo, recreativo”¹¹⁵. En otra entrevista en un medio de circulación nacional, Jorge Rojas, también dirigente, señala que “nosotros representamos a 900 familias de La Federación. Y lo tomamos porque era un foco de delincuencia que estaba siendo destruido, y nunca se usó. Avanzamos hasta estos terrenos para darle un buen uso”¹¹⁶. Estas dos opiniones, situadas ya en el año 2000, permiten darnos cuenta que a un año de la instalación de la toma “La Voz” iba perdiendo protagonismo público, tanto en la iniciativa política, como en la legitimidad de las acciones; además, la Federación disputaba a esa altura cerca de la mitad de las familias del campamento. Para entender el contexto, y por fines prácticos, situaremos entonces el 2000 como el año en que ya conviven y disputan los dos proyectos mencionados. Un hito político y simbólico importante fue la marcha que se realizó por parte de cientos de familias hacia el Ministerio de Vivienda, en donde “más de 3000 personas, entregaron un caballo de plumavit como humorada, en recuerdo del “pura sangre” que fue regalado por COPEVA al ex titular de la cartera, Edmundo Hermosilla”¹¹⁷. Como hecho político sirvió para instalar la toma ya no solo como un grupo de pobladores que querían una vivienda, sino que como un actor que busca reconocerse como un interlocutor válido,

¹¹⁴ Ibidem.

¹¹⁵ (30 de junio del 2000. Crónica de hoy. Dirigentes de toma de Peñalolén programan espectáculo de boxeo en servicentro vecino. *La Segunda*, p. 14.

¹¹⁶ (28 de junio del 2000. Crónica de hoy. Pobladores de toma de Peñalolén extienden sus dominios. *La Segunda*, p. 4.

¹¹⁷ Madariaga, M. (08 de enero del 2000). *Las Últimas Noticias*.

y con capacidad e iniciativa política propia. En esa misma línea, las diferencias políticas entre los dos grupos de dirigentes de la toma se evidenciaron a partir de la misma marcha señalada. Mientras Alexis Parada “argumenta con una serena claridad que ellos quieren tratar directamente con Nasur”¹¹⁸, el grupo que conformaría la Federación buscaba incluir al Estado en la negociación por medio de la presión, señalando:

“... nos encontramos en esta situación obligados por la soberbia del Gobierno a buscar soluciones a nuestra toma de terrenos, habiéndoles ofrecido en reiteradas oportunidades nuestra voluntad y propuestas. No nos escucharon, no quisimos llegar a estos legítimos actos de protestas para llamar la atención, pero nos obligaron”¹¹⁹.

A propósito de mostrar voluntad, y presionar a su vez políticamente al Gobierno, Alexis Parada muestra que el diseño de “La Voz” es otro:

“... nosotros no queremos intervención del Estado. Postulamos comprar los terrenos directamente a Nasur en un precio no mayor a 0.5 U.F. por metro cuadrado. Si lo hace el gobierno primero vamos a gastar una plata que le pertenece a todos los chilenos, y eso no es justo”¹²⁰.

Diferenciándose de la postura de Alexis Parada, días después de la marcha, Mario Muñoz es reconocido públicamente como vocero de la Federación; se reúne en enero del 2000 con Sergio Henríquez, Ministro de Vivienda, iniciando el diálogo con el Estado. Públicamente las interpretaciones de este hecho son distintas, desde el punto de vista de los participantes. Mientras para Muñoz “se abría un espacio de diálogo”¹²¹, Henríquez contradice tal opinión, minimizando la participación estatal, señalando que “se trata de un asunto entre los pobladores y Miguel Nasur, dueño del predio”¹²², en

¹¹⁸ Nacional. (08 de enero del 2000). Divididos pobladores de ocupación en Peñalolén. *El Mercurio*, p. C9.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ Díaz, C. (14 de enero del 2000). Autoridades no dan solución a toma de Peñalolén. *La Tercera*.

¹²² *Ibidem*.

sintonía con lo que Alexis Parada señalaba tan solo días antes.

Dicho encuentro se genera a propósito de una carta enviada por el Ministro Henríquez a la dirigencia de la toma, en donde establecía que “con tomas de terreno no hay diálogo”¹²³. Un diario de circulación nacional lo relataría de la siguiente manera.

“Una toma del gabinete del ministro de Vivienda, Sergio Henríquez, protagonizaron hasta las 18 horas de ayer los pobladores de los terrenos de Miguel Nasur en Peñalolén. Estos llegaron hasta la sede ministerial para sostener una reunión de negociación. Sin embargo, se encontraron con una carta del ministro que señalaba que las soluciones de viviendas eran para postulantes legítimos”¹²⁴

Dichas palabras bien podrían descalificar la legitimidad de la causa, y propiamente tratar de demandantes ilegítimos a quienes buscaban una solución institucional; cabe aquí preguntarse los criterios de la oferta pública de la época para legitimar institucionalmente a quienes le exigen soluciones. Los dirigentes, acompañados por pobladores, calificarían dicha situación como “un insulto, por lo que se tomaron el gabinete del ministro hasta que este los atendiera en persona”¹²⁵. En ese momento, Manuel Pérez y Mario Muñoz señalarían a la prensa que “el Estado, independientemente del Gobierno de turno, debe hacerse responsable de la pobreza y de la cultura de los allegados, que ha operado como solución de parche toda la vida en el país”¹²⁶. Marcelo Reyes, quien no participó de la cita, en concordancia con lo que Alexis Parada señaló anteriormente, declara que “si la autoridad dice que es un conflicto entre privados, así será y, por lo mismo, resolveremos el tema y esperamos que el Gobierno no se meta”¹²⁷; a partir de esto, podemos observar que desde el 2000 ya se estructura una de las tantas grandes diferencias entre ambos grupos internos, y, en consecuencia, entre sus voceros: el rol del Estado en la generación de la

¹²³ (12 de enero del 2000). Suspendida mesa tripartita por “toma”. *El Mercurio*.

¹²⁴ (12 de enero del 2000). Breves Nacionales. Pobladores se tomaron ministerio. *La Tercera*, p. 13.

¹²⁵ (12 de enero del 2000). Suspendida mesa tripartita por “toma”. *El Mercurio*.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ Díaz, C. (14 de enero del 2000). Autoridades no dan solución a toma de Peñalolén. *La Tercera*.

demanda, y la solución del conflicto.

A propósito de esto, y de la desconfianza ante la institucionalidad estatal, Reyes señala que “es raro que el ministro, a tres días de la elección¹²⁸, se reúna con Mario Muñoz¹²⁹. Días antes, al ser consultado sobre la vocación de “La Voz” de entrar en diálogos con el Gobierno, Muñoz señalaría que “han intentado flexibilizar a este grupo, pero ellos no quieren negociar¹³⁰. Mientras para unos la negociación con el Estado era vital, para el otro grupo el camino propio era la opción. De esto nunca surgió una síntesis que permitiera un trabajo conjunto y articulado.

Así, entre suspensiones y presiones, se iniciaba una “mesa tripartita” que incluía al Municipio de Peñalolén, a la dirigencia de la toma, y al propio Ministro. Henríquez señalaría horas después que “esa Secretaría de Estado solo entrega soluciones habitacionales para quienes postulen a ella formalmente mediante el subsidio¹³¹. Como se puede apreciar, la negociación partió con declaraciones contradictorias, y con un Ministro que, a la par que los dirigentes de La Federación forzaban para que el Estado diera solución, quería encauzar la demanda a la oferta pública existente, relativizando el problema de fondo que derivó en la toma de terrenos.

Manuel Pérez relativiza la afirmación de Marcelo Reyes respecto a sus sospechas sobre el vínculo de la dirigencia con el Estado, indicando que la Federación siempre fue autónoma en cuanto a sus lineamientos políticos. Tanto es así, que, cuenta, “una vez nos juntamos con alguien importante de la Democracia Cristiana, y no nos sirvieron ni un vaso de agua. Nadie nos quería, porque éramos unos parias, porque no respondíamos tampoco a esos intereses¹³². Ahora bien, si la sospecha era intervención del Gobierno Central, lo lógico sería pensar que el Partido Socialista hubiese querido influenciar a la dirigencia para sus fines, toda vez que Ricardo Lagos

¹²⁸ Segunda vuelta presidencial entre Joaquín Lavín Infante y Ricardo Lagos Escobar.

¹²⁹ Díaz, C. (14 de enero del 2000). Autoridades no dan solución a toma de Peñalolén. *La Tercera*.

¹³⁰ (11 de enero del 2000. Crónica de hoy. Dirigentes “blandos” proponen diálogo a las autoridades. *La Segunda*, p.43.

¹³¹ Crónica de hoy. (13 de enero del 2000). Ministro de Vivienda se reunió con dirigentes de toma de Peñalolén. *La Segunda*, p. 5.

¹³² Entrevista a Manuel Pérez.

Escobar era el Presidente de la República. Manuel Pérez señala que, es posible, pero que de parte de ellos jamás hubo esa intención. De hecho, el intento del Concejal Torres de vincularlos con gente de Esperanza Andina diciendo “nosotros traemos toda la experiencia, y les vamos a enseñar a ustedes cómo se hace, y nosotros les cerramos la puerta; ahí capotó ese intento, quizás del Partido Socialista, de manejarlos”¹³³.

Esta postura de autonomía política no era tan distinta, en principio, a la de “La Voz”, salvo en la gran diferencia estratégica del qué hacer frente/con el Estado Central. En ese sentido, los costos políticos fueron asumidos por la Federación, toda vez que, a la par de persistir en su autonomía, debían forzar al Estado a seguir dialogando. En ese sentido, Pérez señala que “quizás fuimos tan autónomos que al final, quizás, nos pasó la cuenta; porque cuando tú planteas la autonomía... hay que tener para comer solito, y eso sí que cuesta. Y en esta sí que pasamos hambre. Porque nuestra postura fue siempre soberbia, y dijimos que esto no lo vamos a entregar”¹³⁴. No queda claro si la solución a esa autonomía era ceder ante un diseño estatal, o bien sumarse a la estrategia del acuerdo entre privados; pero sí que la insinuación de “La Voz” de que la dirigencia de la Federación tenía vínculos e intereses consustanciales al Gobierno era, a lo menos, poco exacta.

Ya hemos observado el cómo se instalan ambas organizaciones y modelos dentro del terreno, y sus visiones políticas en torno a la solución del conflicto. Ahora bien, es pertinente el señalar el porqué “La Voz” pierde terreno, habiendo tenido un modelo ya predefinido, y una orgánica política para su ejecución. Pilar Molina parte respondiendo con una contundente y precisa afirmación:

“La Voz llegó dando órdenes, “esto tiene que ser así”, y nosotros nunca les aguantamos. Nuestros sitios eran de 10x10, y ellos querían que fueran de 5x5, para que cupiera más gente, pero nosotros no les aguantamos. Y para hacer fuerza tuvimos que empezarnos a unir, porque La Voz llegó con un grupo

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ *Ibidem*.

importante de gente”¹³⁵.

El contexto es que hubo comités que llegaron con posterioridad al 5 de julio, sin pertenecer al diseño de la “población de nuevo tipo” de “La Voz”. Entonces, la SURDA comienza a entender que debían hacer política para ganar espacio en la conducción, la cual no estaba asegurada para ellos. Cabe preguntarse el porqué los pobladores, sujeto histórico que “La Voz” buscaba representar, no vieron reflejados sus intereses en los de esta organización. Manuel Pérez explica que “el discurso de la SURDA no prendió, no tiene raíz. Esa intelectualidad no logra cuajar en los pobladores”¹³⁶. Esto último en relación a que era visto como parte de la política de universitarios, ajena a los intereses de los pobladores. Ahora bien, a su vez Pérez reconoce que el discurso de la SURDA “efectivamente prendió al principio”¹³⁷, por lo que era difícil enfrentarlo, pero que en la medida que se requirieron soluciones definitivas y con más visión política “sus comités comienzan a exigir cosas más concretas, y se desligaron de “La Voz”¹³⁸. En esa misma línea, Pilar Morales comenta que “ellos –refiriéndose a “La Voz” - querían pasarnos a llevar. Incluso el Jonathan y la Ana Puebla tuvieron discusiones muy fuertes con el Alexis y Marcelo. Entonces, para poder hacer fuerza nosotros, tuvimos que empezar a unirnos todos los comités chicos para poder hacer fuerza”¹³⁹. Sergio Rodríguez refuerza esta idea desde su propio ejemplo, señalando que “yo era parte de “la Voz”, porque con ellos llegué, pero empecé a ver que eran muy autoritarios, y aparte no se veía que con ellos hubiera solución. Entonces solicité el ingreso de mi comité a la Federación”¹⁴⁰.

La falta de conducción política de “La Voz” hizo que siguiera perdiendo adherentes y comités. De hecho, señala Pilar Morales, “la gente de La Voz se empezó a revolucionar, y así se fue separando. Comités chicos, de 20 familias, que no estaban

¹³⁵ Entrevista a Pilar Morales.

¹³⁶ Entrevista a Manuel Pérez.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ *Ibidem*.

¹³⁹ Entrevista a Pilar Morales.

¹⁴⁰ Entrevista a Sergio Rodríguez.

de acuerdo con los dirigentes de ellos”¹⁴¹. Esto planteó la interrogante en la Federación del qué hacer y cómo capitalizar ese descontento. Manuel Pérez explica que “una cosa era cómo organizábamos a todos los comités que no estaban en la SURDA, y que de alguna manera necesitaban un ente que los protegiera en términos ideológicos, y tener la capacidad de sentarse a la mesa. Y decidimos que se hacía delimitando fronteras con la SURDA”¹⁴². Esa particular frase de “sentarse a la mesa” cobra mucho sentido desde la mirada del dirigente que no es un cuadro político partidario, toda vez que, como se ha mencionado, la SURDA condicionaba la estada en la toma a la participación política en su organización. Es decir, no existía de suyo el derecho a hablar solo por ser dirigentes, sino que ese derecho se ganaba, a la vez que se perdía si no se seguía la línea política. Es en este punto donde explota otra de las grandes diferencias entre ambos sectores: el cómo ver el hacer política. Pilar Morales comenta, refiriéndose a Alexis Parada y a Marcelo Reyes, que “los chiquillos amenazaban a la gente de que si no estaban en todo lo que ellos decían como partido, no podían estar. Nosotros no. Nosotros siempre vimos que la gente necesitaba una vivienda. Nunca pusimos un color político; todos íbamos por el mismo fin. No nos importaba si esa familia era de derecha, izquierda, socialista, nos daba lo mismo”¹⁴³. Esto último generó gran simpatía entre los comités descolgados, y fue capitalizado por el sector de Pilar Morales, quien señala que, en ese escenario favorable “Mario Muñoz propone armar una federación, incluso con gente de La Voz que se separó y empezó a participar de la Federación”¹⁴⁴. Es decir, el nombre Federación ya existía como “marca” y como consigna, pero se ve efectivamente reforzada en la disputa interna con los comités descolgados de “La Voz”.

En ese minuto el clima era “como la guerra fría”¹⁴⁵, señala Manuel Pérez, cuando ya la política y la geografía interna estaba definida, con dos proyectos distintos: la población de nuevo tipo de la SURDA, y la negociación con el Estado para quedarse en la comuna, de la Federación. Para terminar de explicitar las diferencias entre

¹⁴¹ Entrevista a Pilar Morales.

¹⁴² Entrevista a Manuel Pérez.

¹⁴³ Entrevista a Pilar Morales.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ Entrevista a Manuel Pérez.

ambos sectores, y las motivaciones de las fronteras, reales y simbólicas, Manuel Pérez señala que “el gobierno plantea que este era un tema entre privados. Nosotros, en algún minuto, planteamos la discusión interna de quedarnos en ese mundo que inventó la SURDA de que somos autónomos, y no somos ni chilenos. Y nosotros planteamos que este era un problema del Estado, y por qué nos íbamos a hacer cargo nosotros de un problema que el Estado tenía que resolver”¹⁴⁶.

Para el año 2001 la iniciativa política dentro de la toma y la externa la tenía la Federación, porque lograron generar una mayoría interna, tanto en dirigencia, como en masividad y visibilidad. A propósito de la Guerra Fría, existió lo que es nombrado por la dirigencia, a modo de ironía y humor, como “el muro de los berlines”, el cual era una división realizada para separar los comités de “la Voz” y la Federación. Más allá del carácter cómico del nombre, es una demostración de las diferencias políticas internas. Manuel Pérez señala que, refiriéndose a la SURDA, “se hizo para impedir que ellos avanzaran. Hubo noches muy duras, porque esto es como una guerra psicológica, con gritos de “viene la SURDA”¹⁴⁷. Refuerza esto Pilar Morales, cuando nos explica que “la SURDA quería definir terrenos muy chicos, y sacar o poner a quienes ellos quisieran, entonces hubo que poner límites para que no hubiera cruces innecesarios.”¹⁴⁸ Sobre lo mismo, Mario Muñoz señala que se dio en el contexto de que la Federación consiguió grandes recursos para construir alcantarillado, y que eso hizo que comités de “La Voz” se descolgaran. Entonces “La voz de los sin casa estaba en al medio del terreno. Arriba, Oriente, era Federación. Al medio: la voz casa, abajo, poniente, Federación”¹⁴⁹. Entonces, al calor de la construcción de alcantarillado, “se hizo excavaciones con máquinas, alcanzando 3 metros de profundidad, lo que generaban la sensación de un muro (para unos de salvación, para otros, de pérdida). Eso llevó a llamar el Muro de Berlín, que, para relativizarlo en su impacto simbólico político, lo bajamos al muro de Los Berlines”¹⁵⁰. Ya con este hito se terminaba de consolidar la diferencia interna, y la demarcación geográfica: “La Voz”,

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁸ Entrevista a Pilar Morales.

¹⁴⁹ Entrevista a Mario Muñoz.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

fundadora del proceso, quedaba cercada por comités de la Federación.

Hubo, eso sí, la convicción en ambas organizaciones en que lo justo era quedarse en la comuna, con matices y diferencias sobre si debía ser en el mismo terreno o no. Y es a partir de esto que se enmarca el hito que genera el desenlace definitivo: la huelga de hambre del 2001. En un minuto en donde “no teníamos nada que ofrecer, y estábamos en punto muerto, tuvimos que jugar el todo por el todo para terminar de presionar al Estado”¹⁵¹, dice Manuel Pérez. Por ello es que deciden hacer la huelga de hambre de comienzos del 2001, con dos objetivos concretos: quedarse en la comuna, y que el Estado le expropie el terreno a Miguel Nasur. Beatriz, una de las huelguistas, señaló a la prensa nacional que “está bueno ya de que el Gobierno se haga el leso con el problema de los pobres, porque aquí hay un compromiso que hizo el señor Insulza con los pobladores”¹⁵². Si bien había conocimiento por parte de los dirigentes de que el terreno no estaba apto para ser habitado de manera definitiva, no podía cederse en cuanto a que la negociación pasaba sí o sí por disputar la propiedad del terreno; era una derrota política el perder ese espacio, indistintamente del futuro de las viviendas. Mientras Mario Muñoz señala “vamos a buscar la alternativa más viable de solución, que tiene que ver con construir aquí”¹⁵³, el Ministro de SEGEGOB, Álvaro García, tensionaba el ambiente negándose a la expropiación, señalando que “no se expropiarán los terrenos, pero que es una alternativa que se les venda el terreno a los pobladores a un precio justo”¹⁵⁴. Mario Muñoz contradice, diciendo que “nunca le han pedido al ministerio que compren, sino que por el contrario, el Gobierno planteó la expropiación”¹⁵⁵. En ese escenario se daba la huelga de hambre.

La presión política debía mantenerse. La prensa señalaba que “los pobladores de la toma de Peñalolén levantaron anoche barricadas en avenida Arrieta con Jorge Alessandri exigiendo la expropiación de los terrenos en que han instalado sus viviendas que son de propiedad de Miguel Nasur. Esta acción se suma al ingreso al

¹⁵¹ Entrevista a Manuel Pérez.

¹⁵² Gutiérrez, O. (05 de diciembre del 2001) Con ayuno seco buscan expropiación. *El Mercurio*.

¹⁵³ (03 de diciembre del 2012) Pobladores ponen barricadas en protesta. *El Mercurio*.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ Gutiérrez, O. (05 de diciembre del 2001) Con ayuno seco buscan expropiación. *El Mercurio*.

mediodía de ayer a la Catedral Metropolitana, tras haber protagonizado previamente una manifestación en plaza de armas”¹⁵⁶. Respecto al ingreso a la Catedral católica, Pilar Morales señala:

“Incluso yo me tomé la Catedral con muchas mujeres. Cuando los chiquillos estaban en huelga de hambre. Yo fui a hacer la petición a la Catedral. Nos cerraron las puertas, y yo le dije al cura que él no podía cerrarnos las puertas de la casa de Dios; nosotras no íbamos a hacer destrozos ni nada, solo íbamos a pedir por nuestros compañeros en huelga de hambre. Era para que el Estado nos escuchara”¹⁵⁷.

A la par, se daba otro hito que sirvió para seguir presionando. Pobladores, pobladoras y dirigentes se acercan a la Intendencia Metropolitana, a buscar ser escuchados. Esto no ocurre, y se produce un intento de toma de ese espacio. Esto no estaba diseñado, sino que, como señala Manuel Pérez, “fue espontánea, allá. No creo que hayan sido más de 50 personas. Se generó un desconocimiento de acuerdos, y terminó con carabineros sacándonos”¹⁵⁸. Pilar Morales, quien había estado minutos antes en la Catedral Metropolitana, comenta que “nos tomamos por unos minutos la Intendencia. Al otro día llegó el Estado diciendo que iba a haber solución en el campamento”¹⁵⁹. Esto se explica ya que “los doce integrantes de la toma de terrenos de Peñalolén que se encontraban en huelga de hambre pusieron fin a las 11 de la mañana (14:00 GMT) a su movimiento. Según dijeron, su decisión obedece al protocolo de acuerdo firmado por los dirigentes del campamento con el gobierno, donde se establece que a partir de la próxima semana se instalarán un diálogo y comisiones de trabajo en busca de una pronta solución a este conflicto habitacional”¹⁶⁰.

Es aquí, entonces, en donde la disputa por la conducción política termina de

¹⁵⁶ (03 de diciembre del 2012)Pobladores ponen barricadas en protesta. *El Mercurio*.

¹⁵⁷ Entrevista a Pilar Morales.

¹⁵⁸ Entrevista a Manuel Pérez.

¹⁵⁹ Entrevista a Pilar Morales.

¹⁶⁰ (06 de diciembre del 2001)Pobladores de Peñalolén pusieron fin a su huelga de hambre.

Cooperativa.cl. Recuperado desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/pobladores-de-la-toma-de-penalolen-pusieron-fin-a-su-huelga-de-hambre/2001-12-06/123000.html>

resolverse, siendo la Federación el referente que presiona y negocia con el Estado de ahí en adelante. Esto se traduce en la firma de un protocolo de acuerdo entre el Gobierno y la Federación Campamento Peñalolén:

“EL 7 de diciembre del año 2001, 21 de los 26 Comités de “La Toma” de Peñalolén firmaron un protocolo de acuerdo con el entonces Ministro Secretario General de Gobierno, Álvaro García. Ello, debido a que según el coordinador del Equipo Solución del Campamento Peñalolén, Mario Muñoz, “había voluntad del Gobierno para solucionar este problema, ya que éste reconoció la participación culposa de Miguel Nasur” en la adquisición de los terrenos que éste quiso vender posteriormente al Estado en poco menos de 23 mil 500 millones de pesos para dar una solución a los pobladores”.¹⁶¹

Si bien “La Voz” no participó de la huelga de hambre, e incluso protestó ante el acuerdo como se observa en la prensa, toda vez que “a pocas cuadras uno de los comités de toma, “La voz de los sin casa”, realizó una protesta, incluso con barricadas, la que fue disuelta prontamente por personal de Carabineros. Este comité es disidente de los acuerdos a que podrían llegar los demás dirigentes de la toma con el gobierno”¹⁶², Marcelo Reyes termina sumándose a la firma del protocolo, como se observa en la imagen adjunta en el apartado final, sellando la división interna definitiva en su colectivo. Incluso, señala Sergio Rodríguez, Marcelo Reyes “fue a una asamblea, y pidió ser aceptado en la Federación. La votación unánime fue negativa”¹⁶³. No obstante, se suma, a la par que también lo hacen Sandra Faúndez y Rodrigo Corvalán, dos dirigentes ya descolgados de “la Voz” que no se sumaron a la Federación.

Quien pagó los costos de su mala evaluación política dentro de la toma fue el Bi Ministro de Vivienda y Bienes Nacionales, Claudio Orrego, quien es relevado de su

¹⁶¹ Miranda, M. (20 de julio del 2003). La toma y la Comunidad Ecológica. *El Periodista* (40), p. 11-14.

¹⁶² (06 de diciembre del 2001) Pobladores de Peñalolén pusieron fin a su huelga de hambre.

Cooperativa.cl. Recuperado desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/pobladores-de-la-toma-de-penalolén-pusieron-fin-a-su-huelga-de-hambre/2001-12-06/123000.html>

¹⁶³ Entrevista a Sergio Rodríguez.

cargo para que ingrese Jaime Ravinet. En palabras de Mario Muñoz, “con la huelga de hambre sacamos a Claudio Orrego, quien como Concejal de Peñalolén no hizo nada, como Bi Ministro de Vivienda y Bienes Nacionales tampoco hizo nada; de hecho nos maltrató, e incluso nos dijo “ustedes van a vivir 12 años aquí, y se van a ir a vivir al Zanjón de la Aguada”. Por eso no podía haber solución con él a la cabeza del ministerio”¹⁶⁴. Así, con Ravinet a la cabeza, comenzaba un nuevo momento político de negociación de la Federación ante el Estado.

Finalmente, en la disputa interna de los dos modelos, “la Voz” es desplazada no solo en la mayoría interna, la cual podría ser circunstancial y momentánea, según lo que el escenario político indique, sino que vive el fracaso de su diseño político, y de su estrategia de “negociar entre privados”. El Estado se ve obligado a hacerse cargo, y a oficializar el trabajo con los pobladores y pobladoras de la toma. En esa línea “Álvaro García concurrió a la toma y oficializó un protocolo de acuerdo con los dirigentes que hace ocho días habían iniciado una huelga de hambre para presionar al ejecutivo”¹⁶⁵.

Mario Muñoz señala que “la Voz” “se sumó obligada dado que no había otra oportunidad a la que trabajó la Federación, que consistía en que el Estado era responsable. Fracásó su idea capitalista de negociar entre privados, como una aldea autárquica, auto sostenible”¹⁶⁶. Así, entonces, con la validación política de la Federación, con la legitimidad interna resuelta, queda el desafío de buscar soluciones concretas a partir de ello, y evaluar si construirán en el mismo terreno, o deberán buscar otros que satisfagan sus necesidades y condiciones. Lo central, eso sí, es que ahora será con el Estado.

¹⁶⁴ Entrevista a Mario Muñoz.

¹⁶⁵ Guzmán, I. (07 de diciembre del 2001). Por primera vez gobierno interviene en toma de Peñalolén. *La Tercera*. p.14.

¹⁶⁶ Entrevista a Mario Muñoz.

Capítulo V: Conflicto con la Comunidad Ecológica

Y las gentes de las casitas,
se sonríen y se visitan.
Van juntitas al supermarket,
y todos tienen un televisor.

Víctor Jara

Ya hemos conocido las motivaciones, los orígenes, y los modelos en disputa dentro de la organización de la toma. Hay, a todo evento, la convicción de que quedarse en la comuna es lo que estructura la causa; por ello fue el acto de desafiar la propiedad del suelo, de asentarse, de usar variadas formas de lucha, y la huelga de hambre que permite que, después de varios intentos, el Estado se comprometa no solo a instalar mesas de conversación, sino que además a instalar una ruta con metas tendientes a la solución, siempre en Peñalolén. La consecuencia lógica de este relato sería el quedarse en el mismo terreno, pero razones técnicas y geográficas no lo hicieron posible. Manuel Pérez señala que el terreno era un basural; el 70% del campamento estaba sobre terrenos imposibles de construir¹⁶⁷. Refuerza esta idea Pilar Morales, añadiendo que queríamos la solución en el mismo terreno de Nasur, pero cuando después se empezaron a hacer estudios de que no todo era construible vimos que iban a quedar muchas familias fuera de la solución¹⁶⁸. Por ello, entonces, para que se construyera en un terreno apto, y para que no quedaran familias sin solución habitacional, se debió buscar terrenos en la comuna, bajo el amparo del reciente acuerdo firmado por la Federación y el Estado de Chile.

“Primero fue la decisión de quedarnos en la comuna, y luego salir a buscar terrenos, pero dentro de la comuna, porque la mayoría de la gente decía “yo soy nacida y criada aquí, porque tengo mi familia, mis hijos; entonces no es justo que yo me vaya a otra comuna donde no tengo raíces”. El 90% de las familias del campamento eran de la comuna¹⁶⁹; así ordena secuencialmente Pilar Morales el porqué mantener la demanda por la comuna, y nos da pie para adentrarnos de un conflicto marcado por la disputa territorial, con un fuerte componente identitario: la posibilidad de ocupar terrenos de la Comunidad Ecológica, para construir vivienda social; desde que esa idea se hace pública, y que la Comunidad Ecológica ve posible que sus terrenos sean usados para vivienda social, se oponen tajantemente. Refuerza esta idea Juan Maureira, al señalar que “nunca pensamos que personas que veíamos en la televisión, que uno seguía, nos fueran a dar la espalda cuando solo queríamos

¹⁶⁷ Entrevista a Manuel Pérez.

¹⁶⁸ Entrevista a Pilar Morales.

¹⁶⁹ *Ibidem*.

convivir. Nos hicieron quedar como delincuentes, como peligrosos”¹⁷⁰; esto último, dado que personajes del espectáculo nacional y de la televisión vivían en la Comunidad Ecológica, y fueron incluso protagonistas de telenovelas que trataban la problemática de la vivienda, como Francisco Reyes en la teleserie “Puertas Adentro”, dirigida por Vicente Sabatini, que “se sustenta en la obvia diferencia clásica entre ricos y pobres”¹⁷¹

A modo de explicación del conflicto, será útil la siguiente descripción:

“En 150 hectáreas de Peñalolén viven 330 familias que componen la llamada Comunidad Ecológica: artistas, intelectuales, campesinos y empresarios conforman su población. En la Toma de Peñalolén son mil 900 las familias, y 16.5 las hectáreas: obreros, empleadas, cartoneros, cesantes, forman parte de su población”¹⁷²

Esas 150 hectáreas contaban con una legislación especial dentro del municipio de Peñalolén: un seccional que definía la densidad poblacional máxima permitida, de 25 habitantes por hectárea en un sector, y de 50 habitantes por hectárea en otro sector. Para comparar demográficamente las realidades territoriales entre la toma y la Comunidad Ecológica, al momento en que el conflicto por el derecho a usar terrenos en la comuna comienza, será útil la siguiente descripción:

“En las 16,5 hectáreas de la Toma de Peñalolén viven mil 900 familias. Es decir, en cada hectárea viven 115 familias. Si cada familia está compuesta por un promedio de cuatro personas, en cada hectárea viven 460 personas. Cada persona de La Toma dispone de un espacio de 22 metros cuadrados para vivir.

En las 150 hectáreas de la Comunidad Ecológica viven 330 familias. Es decir, en cada hectárea viven 2 familias. A razón de 4 personas por familia, en cada

¹⁷⁰ Entrevista a Juan Maureira.

¹⁷¹ (24 de octubre del 2002). Toma de Peñalolén serviría de escenario para grabación de nueva teleserie de TVN. *La Cuarta*.

¹⁷² Miranda, M. (20 de julio del 2003). La toma y la Comunidad Ecológica. *El Periodista* (40), p. 11-14.

hectárea viven 8 personas. Cada persona de la Comunidad Ecológica dispone de mil 136 metros cuadrados para vivir¹⁷³.

Es razonable, entonces, pensar que, dada la densidad y la disponibilidad de terrenos, las personas de la toma hubiesen podido escoger ese sector para vivir, ya que cumplía al menos con dos condiciones de existencia: estaba en Peñalolén, y podía ser comprado por el Estado para su solución definitiva; las personas de la Comunidad Ecológica no pensaron lo mismo. La voz de alerta se puso cuando “se escucharon los rumores de que el ministro de Vivienda, Jaime Ravinet, estaba analizando comprar unos paños de ese predio para construir 1.600 casas, y radicar allí a los pobladores de la Toma de Peñalolén”¹⁷⁴, según consignaba la prensa de la época.

Amparados, entonces, en el seccional que limitaba el uso de suelo y su densidad, los habitantes de la Comunidad Ecológica comienzan proactivamente a anteponerse a cualquier intento de compra de alguna división de su terreno. De hecho, en reunión con Ivon Barriga, Jefa de Gabinete de Jaime Ravinet durante su dirección del MINVU, Francisco Reyes solicita que “la solución habitacional de los pobladores no incluyera la posibilidad de construir viviendas sociales en los terrenos de la Comunidad Ecológica”¹⁷⁵. En paralelo, la dirigencia de la toma estaba interesada en evaluar la compra, con el apoyo del Estado, en cualquier terreno que estuviera disponible, siempre en la línea de disputar el derecho a vivir en la comuna de la cual se sienten parte. En torno a la negativa de los habitantes de la Comunidad Ecológica existen, a nuestro juicio, dos variables: la explicación técnica en torno a la posibilidad de construir, y la voluntad política de reconocer a los pobladores y pobladoras como sujetos de derecho, y como parte de la historia de la comuna. Por parte de los pobladores y pobladoras de la toma, solo una variable estructura su demanda en ese minuto: terrenos en la comuna. Ese clima tenso fue el que se vivió luego de que Francisco Reyes fuera en representación de sus vecinos y vecinas a pedir al MINVU que no se construyeran viviendas sociales.

¹⁷³ *Ibidem*.

¹⁷⁴ Jara, F. (04 de julio del 2003). Vecinos “top” de Peñalolén temen que una “pobla” destruya su reserva ecológica. *La Segunda*.

¹⁷⁵ Miranda, M. (20 de julio del 2003). La toma y la Comunidad Ecológica. *El Periodista* (40), p. 11-14.

El clima de ahí en adelante fue de hostilidad, aun cuando se tendieron puentes. Ahora bien, existe una tercera postura que fue la de la ya reducida “Voz de los sin Casa”, que representaba solo a 2 comités de la toma, que es calificada por Mario Muñoz como una “ofrenda de paz en tiempos de guerra, pero desequilibrando a favor del adversario”¹⁷⁶. Nos referimos a la entrega de las flores llamadas “orejitas de oso” de parte de Alexis Parada a la dirigencia de la Comunidad Ecológica, cuando la Federación estaba en la fase dura de la negociación para obtener el derecho a recibir los terrenos a los que ellos se negaban. Sergio Rodríguez señala que fue un “intento desesperado por influir”¹⁷⁷, y Ana Puebla remarca que “a esa altura ya nadie respetaba al Flaco Alexis”¹⁷⁸, y en la práctica tuvo nula repercusión política en el debate real, en el cual el Estado mediaba. De hecho, en esos acercamientos entre “La Voz” y la Comunidad Ecológica, Alexis Parada realiza una huelga de hambre, hasta “lograr el objetivo de la casa propia”¹⁷⁹, la cual tampoco tiene repercusión ni mediática ni política. Quien recibe esa carta es En ese mismo periodo, “La Voz” envía una carta a la Comunidad Ecológica, para “pedirles que no discriminen ni promuevan distancias sociales”¹⁸⁰, cuya respuesta por parte de Valericio Contreras, Presidente de la Comunidad, fue “no estamos hablando de que se vayan a otras comunas. Estamos hablando de que hay terrenos aquí en la comuna que tienen mejores precios y mejores alternativas de urbanización que podrían permitir mejores casas. Estamos tratando de crear un proyecto que nos deje una alternativa. Esperamos que sea bueno para ellos”¹⁸¹.

En otra entrevista, Valericio Contreras insiste en su deseo de que los pobladores y pobladoras de la toma se mantengan en la comuna, pero cree que “la decisión del ministro puede perjudicar más a la gente en lugar de ayudarla”¹⁸². Alejandro Garros,

¹⁷⁶ Entrevista a Mario Muñoz.

¹⁷⁷ Entrevista a Sergio Rodríguez.

¹⁷⁸ Entrevista a Ana Puebla.

¹⁷⁹ (23 de noviembre del 2003). Toma de Peñalolén: pobladores entregaron carta a vecinos de la comunidad ecológica. *Cooperativa*. Recuperado desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/toma-de-penalolen-pobladores-entregaron-carta-a-vecinos-de-la-comunidad/2003-11-23/121500.html>

¹⁸⁰ *Ibidem*.

¹⁸¹ *Ibidem*.

¹⁸² Carmona, M. (01 de julio del 2003). Comunidad de famosos en Peñalolén no quiere de vecinos a cabros de la toma. *La Cuarta*. Revisar Anexo: Imágenes de prensa. Imagen n° 1.

fundador de la Comunidad, señalaba que “esto no es una pelea entre ricos y pobres, sino de un sistema de vida que puede colapsar por la imposición de otro sistema de vida”¹⁸³; cabe hacer la observación sobre la autopercepción de “ricos”, además de reconocer que es un sistema que sobrevive en la medida que otros no existan. Entonces, las posturas ya estaban claras en torno a la posibilidad de compartir su espacio con las personas de la toma, más allá de las declaraciones de buena voluntad.

El Ministro Ravinet no fue indiferente al conflicto social en ciernes, y ante los emplazamientos de la Comunidad Ecológica señaló duramente que “los pobladores de la toma de Peñalolén son más antiguos en esta comuna que ellos. Nacieron y se criaron allí y tienen más derecho a permanecer en el lugar”¹⁸⁴, sacando así a relucir el trasfondo ideológico y la disputa patrimonial que existía respecto al derecho a la comuna, dejando de paso en segundo orden los argumentos técnicos, y reivindicando la historia social de Peñalolén. Más aun, endurece su postura ante las presiones de la Comunidad Ecológica, declarando que “la comuna de Peñalolén es de gente más modesta y más pobre, y son estos nuevos ricos quienes hoy pretenden destruir a quienes nacieron allí”¹⁸⁵, poniendo énfasis nuevamente en la extracción de clase de los sujetos en disputa. Respecto al argumento técnico, Manuel Pérez señala que “la Comunidad Ecológica lo que tiene es una cuestión constructiva, un seccional que prohíbe construir vivienda social, pero lo que hay de fondo es una cuestión ideológica. Ellos tienen una historia contra Esperanza Andina, contra nosotros, y contra todo lo que quiera construirse cerca”¹⁸⁶. Tierramérica, espacio perteneciente al PNUD, señalaba la interrogante sobre si en Chile se estaba “abriendo paso a una nueva clase, los ecoelitistas”¹⁸⁷. Mario Muñoz tiene un juicio aun más duro, señalando que son “ecofascistas, porque son una especie de ecología profunda en donde un arbolito

¹⁸³ Jara, F. (04 de julio del 2003). Vecinos “top” de Peñalolén temen que una “pobla” destruya su reserva ecológica. *La Segunda*.

¹⁸⁴ Salas, J. (03 de julio del 2003). Chapulín Ravinet piteó que nuevos ricos se juran dueños de Peñalolén. *La Cuarta*.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ Entrevista a Manuel Pérez.

¹⁸⁷ González, G. (24 de abril del 2002). Los pobres no pueden entrar a Peñalolén. *Tierramérica*. Revisar Anexo: Imágenes de prensa. Imagen n° 2.

vale más que un ser humano”¹⁸⁸; además, toda vez que con apoyo estatal los pobladores de la toma podrían acceder a subsidio y a terreno, es decir a comprar según las reglas del mercado, Muñoz emplaza ideológicamente a la Comunidad Ecológica ante su negativa de vender, preguntando “¿Por qué se nos niega? ¿Acaso no son liberales?”¹⁸⁹. Como es claro, el argumento técnico definitivamente pasó a segundo plano, siendo las razones ideológicas y político-sociales las que colmaron el debate.

“La Comunidad parece una ciudad dentro de la ciudad”¹⁹⁰, señalaba la prensa de la época. Cabe recordar la disputa entre “la Voz” y la Federación, respecto al aislarse o participar de la política para acceder a la vivienda con la intervención estatal. Muchos de los artistas de la Comunidad pertenecían a los círculos de la Concertación, coalición gobernante en ese momento, situación frente a la cual Manuel Pérez señala que “a ellos no les gusta ver a los pobres en el centro. Ver a los pobres de lejos es bueno, pero verlos de cerca, o que sean vecinos, no es bueno”¹⁹¹. Refuerza esta idea Ana Puebla, quien señala que “cómo era posible la misma gente que se llenaba los bolsillos de plata con la teleserie Puertas Adentro ahora nos quisiera puertas afuera de sus terrenos; solos nos ven como nanas, o como los que les vamos a limpiar sus casas, pero no como vecinos”¹⁹². Entonces, esta idea de ser “una ciudad dentro de la ciudad” no solo significaba un estilo de vida, sino que ese estilo de vida tenía como condición de existencia el no reconocimiento al derecho de otras personas a algo tan básico como la vivienda. Respecto al modo de vida, Manuel Pérez es tajante: “Hoy día pueden ser ambientalistas, vegetarianos, porque, con respecto a la clase trabajadora, a lo mejor tienen una diferencia de 100 años, de progreso, y de calidad de vida; pero sin casa donde poder vivir se mira el mundo de manera distinta”¹⁹³.

Existe un actor que se suma al debate por la compra de los terrenos: la inmobiliaria

¹⁸⁸ Miranda, M. (20 de julio del 2003). La toma y la Comunidad Ecológica. *El Periodista* (40), p. 11-14.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ Jara, F. (04 de julio del 2003). Vecinos “top” de Peñalolén temen que una “pobla” destruya su reserva ecológica. *La Segunda*.

¹⁹¹ Entrevista a Manuel Pérez.

¹⁹² Entrevista a Ana Puebla.

¹⁹³ Entrevista a Manuel Pérez.

Casagrande, en donde uno de los principales accionistas es Sebastián Piñera Echeñique¹⁹⁴. Esta empresa tenía ya un proyecto inmobiliario habitado, inmediatamente al lado de la Comunidad Ecológica, colindantes a las parcelas 2 y 12, donde potencialmente se construiría la vivienda para los pobladores; como se puede presumir, cualquier instalación de viviendas sociales perjudicaría la plus valía del sector, arriesgando sus ganancias proyectadas. Por esta razón es que, decididamente, buscan intervenir la conversación. Es José Cox, Gerente de Casagrande¹⁹⁵, a quién Sebastián Piñera coloca como negociador frente a la dirigencia de la toma.

Mario Muñoz recuerda que: “aparece un terreno entre la Comunidad Ecológica y Casagrande, y parceleros que querían vender; ahí íbamos a meter 900 familias. Esto chocaba con un proyecto de Sebastián Piñera, y nuestras casas perjudicaban sus intereses en ese proyecto. Nos juntamos con él en el Aeródromo de Tobalaba, y puso a José Cox, demócratacristiano, como hombre suyo en la negociación”¹⁹⁶. Manuel Pérez refuerza esta idea, dando una visión de lo que, a su parecer, era el trasfondo real del problema; señala que ellos vieron vulnerados sus privilegios, por estas cientos de personas. Hay una visión de que los campamentos son un grupo de gente marginal, asociada a la delincuencia y a las drogas. El resto del argumento es cuasi legal, esta cosa de los seccionales, estas cosas mixtas. Si te fijas, cuando a Lavín se le ocurrió algo parecido en Las Condes fue algo parecido¹⁹⁷. Para Pilar Morales el tema tiene una vertiente de clase, al manifestar que “Casagrande y los ecologistas no quisieron vendernos el espacio físico, que era el Frambuesal... nosotros habíamos ido, celebrado, puesto la primera piedra. Lloramos, nos sentimos frustrados, porque nos sentíamos segregados, discriminados ¿Cómo le comentábamos a las familias que su sueño estaba frustrándose? Mucha gente lloró, incluyéndonos a nosotros los

¹⁹⁴ Águila, F. (25 de febrero del 2004). Toma de Peñalolén: Una historia, muchos actores. *El Mercurio*. Recuperado desde <https://www.emol.com/noticias/nacional/2004/02/25/139660/toma-de-penalolen-una-historia-muchos-actores.html>

¹⁹⁵ *Ibidem*.

¹⁹⁶ Entrevista a Mario Muñoz.

¹⁹⁷ Entrevista a Manuel Pérez.

dirigentes”¹⁹⁸. En este escenario, bajo estas tres miradas respecto a los intereses de Casagrande, es que comienza la negociación para destrabar el problema de a qué terrenos en la comuna tenían los pobladores derecho a acceder.

A propósito de la disputa por el derecho a la comuna, o a “su” comuna, en el caso de los pobladores originarios de Peñalolén, es interesante relevar nuevamente la postura del sector progresista que vivía en la Comunidad Ecológica. Mario Muñoz tiene una opinión muy crítica en torno al rol jugado por los actores Francisco Reyes y Malucha Pinto, señalando que “encabezaron la lucha en contra de nosotros, de los pobladores”¹⁹⁹. Además, profundiza señalando a un militante socialista, quien habría sido tajantemente opositor a la llegada de pobladores a su sector: “En la búsqueda de terrenos se nos vino encima Germán Contreras, Presidente de los Condominios y Villas de todo Peñalolén, socialista, quien nos hizo la vida imposible. Le tiramos la lucha de clases encima, y ellos nos dijeron que ese no era el tema, sino que ellos compraron sin violencia y sin delincuentes”²⁰⁰, señala Mario Muñoz. Refuerza la mala impresión sobre el progresismo local Manuel Pérez, quien nos comenta que los famosos de la Comunidad Ecológica “se oponían al igual que a Esperanza Andina, porque ahí hay un viejo dilema que no ha sido resuelto de nuestra izquierda tradicional; recuerda que Malucha Pinto, quien se dice ser socialista, vive en la Comunidad Ecológica, y fue opositora a nosotros, así como se han opuesto a proyectos sociales en toda la zona de Antupirén”²⁰¹.

Además, tensionaba el ambiente la advertencia de una posible querrela de parte de Casagrande “contra los pobladores si insisten en construir allí”²⁰². En paralelo a eso, la inmobiliaria ofrecía comprar el terreno para evitar que los pobladores llegaran, a la par de ofrecer un voucher de mejoramiento para que las familias pudieran optar comprar en otras comunas. Mario Muñoz señala que “eso lo destrabamos con cerca

¹⁹⁸ Entrevista a Pilar Morales.

¹⁹⁹ Entrevista a Mario Muñoz.

²⁰⁰ *Ibíd.*

²⁰¹ Entrevista a Manuel Pérez.

²⁰² Águila, F. (25 de febrero del 2004). Toma de Peñalolén: Una historia, muchos actores. *El Mercurio*. Recuperado desde <https://www.emol.com/noticias/nacional/2004/02/25/139660/toma-de-penalolen-una-historia-muchos-actores.html>

de 500 pobladores en una caseta de Casagrande, con los pobladores alertas, y ahí ellos aceptan buscar una solución política. Ahí es cuando Casagrande obliga a la Comunidad Ecológica a sumarse a una búsqueda de acuerdo²⁰³. Además, señala Muñoz, a propósito de la advertencia de querrela, “esa es una amenaza real y verdadera, por lo que queremos negociar con ellos”²⁰⁴. Se firma entonces un “Protocolo de intenciones, entendimiento y buena voluntad”, con representación de las inmobiliarias, el Estado, los dirigentes de la Federación, y la Comunidad Ecológica; a su vez, se pide al sacerdote Felipe Berríos de “Un Techo para Chile” que administre los fondos de los voucher disponibles para las familias que aceptaran el acuerdo, toda vez que este contemplaba un incentivo económico a familias que quisieran una solución habitacional fuera de Peñalolén, como se detallará.

El acuerdo, en lo general, contemplaba que Casagrande adquiriría las parcelas 2 y 12, incentivo en dinero para las familias, la búsqueda de terrenos que no tocaran los intereses de Casagrande, y la participación multisectorial de actores comunales; de hecho, la Universidad Adolfo Ibáñez también participa. Además, liberaba del interés de los pobladores las parcelas compradas por Casagrande en el marco del acuerdo, poniendo ahora el foco en la construcción en el sector conocido como “Los Huasos” y “Los Microbuseros”.²⁰⁵ A ese respecto, Manuel Pérez señala que “cuando pusieron plata sobre la mesa pensaron que era fácil comprar a todos, incluso a los dirigentes, lo que no ocurrió, aun cuando hubo personas que decidieron irse de la comuna. A ellos les importaba un carajo si la gente tenía o no una solución con el voucher, porque lo que querían era sacarse el cacho de encima. Para ellos el problema se sacaba con plata”²⁰⁶. Al menos la contradicción principal, que era anular o aceptar la presión de la Comunidad Ecológica y Casagrande, estaba resuelta. Mario Muñoz comenta sobre Germán Contreras, y la Comunidad Ecológica, señalando que “cuando Casagrande cede ellos jodieron, y se termina ese proceso de acoso y desprecio

²⁰³ Entrevista a Mario Muñoz.

²⁰⁴ Poblete, V. (2004). Toma de Peñalolén no se trasladaría a Comunidad Ecológica. *Terra Networks Chile S.A.* Revisar Anexo: Imágenes de prensa. Imagen n° 3.

²⁰⁵ Revisar resumen ejecutivo del acuerdo en el apartado de fotografías y adjuntos.

²⁰⁶ Entrevista a Manuel Pérez.

político”²⁰⁷.

Hecho el acuerdo, entonces, existían tres posibilidades para los pobladores: construir en la comuna, construir vivienda social en comunas aledañas, o bien comprar casas nuevas mediante subsidio estatal y el voucher entregada por Casagrande, pudiendo ser estas casas usadas, nuevas, de otras inmobiliarias, etc. El Estado promueve un proceso de votaciones para los pobladores, en donde deberían escoger qué terrenos comprar para construir, y, como es lógico, se elegirían los terrenos más votados; esto, por cierto, siempre possibilitaba que fueran terrenos fuera de la comuna. Sin perjuicio de ello, se construyó al lado de la Comunidad Ecológica, en lo que hoy se conoce como “Villa Los Microbuseros”. Para ello hubo todo un complejo proceso propagandístico, en donde la Comunidad Ecológica buscó intervenir políticamente en la elección de los pobladores, quienes tenían la opción de elegir o rechazar “Los Microbuseros”, terreno inmediatamente aledaño a ellos. Manuel Pérez recuerda que “la Comunidad Ecológica nos decía que eran terrenos de mala calidad, y que nos íbamos a morir de frío, que mejor nos fuéramos al terreno que teníamos disponible en La Florida. Eso era incomprensible e irreal, ya que ellos vivían a 100 metros y ninguno había muerto de frío; de hecho se les veía bastante bien de salud”²⁰⁸. Como resultado final de la votación “en un ejercicio de democracia directa, dos tercios decidieron quedarse en Peñalolén, escogiendo sus terrenos, y cerca de 600 familias decidieron irse de la comuna”²⁰⁹.

Así, entonces, se construyen 1257 viviendas sociales, de las cuales 1110 corresponden a la comuna de Peñalolén; los proyectos recibieron las denominaciones de Peñalolén I, II y III, El Valle, Media luna (Los Huasos), y Microbuseros, todas amparadas por el programa Fondo Solidario para la Vivienda. Las 147 familias restantes optaron por la misma solución habitacional, pero en La Florida, en el proyecto La Higuera. Las demás familias, que constituyeron casi un tercio, decidieron irse a otras comunas, incentivadas por el voucher ofrecido por Casagrande; esto

²⁰⁷ Entrevista a Mario Muñoz.

²⁰⁸ Entrevista a Manuel Pérez.

²⁰⁹ Entrevista a Mario Muñoz.

último fue el costo de la negociación política, en donde se accede a la mayor cantidad posible de terrenos en la comuna, siempre en competencia con la tentadora oferta de poder acceder a una mejora vía financiamiento a la demanda, como lo fue la jugada política de la Comunidad Ecológica y Casagrande. Cabe señalar que la Comunidad Ecológica se ve obligada a negociar, y termina con pobladores frente a ellos; los separa la calle Antupirén, con cerca de 50 metros de distancia.

Frente a la elección de los terrenos es pertinente relevar dos aspectos políticamente interesantes desde el punto de vista del relato histórico de los movimientos sociales por la vivienda. Por un lado, se cambia el eje de la discusión respecto a la migración forzosa de la comuna; es decir, se da la oportunidad de migrar, con mejoras incentivadas por el sector inmobiliario, o bien quedarse en las soluciones habitacionales promovidas por la Federación. Por otro lado la Federación pone a prueba su capacidad de convencimiento y convocatoria, consolidando dos tercios de familias que, voluntariamente, decidieron quedarse en la comuna. Lo concreto es que, incluso las familias que aceptaron el voucher y se fueron a otras comunas, pudieron optar sin desmedro de los mínimos de calidad habitacional exigidos en la negociación. Esto es paradigmático respecto a las negociaciones futuras, ya que, como señala Mario Muñoz, “desde nuestra experiencia existe el derecho a la localización, vale decir que las personas pueden optar donde vivir”²¹⁰. Es decir, casos como el de Pilar Morales, quien debió renunciar a su vivienda obtenida en Esperanza Andina por ser de mala calidad y estar en Colina, ya no están amparados bajo la política institucional. Para ello existen ahora las EGIS²¹¹, “y eso quedó también a partir de la toma, porque aprendimos otro concepto, que es que la lucha no es por vivienda solamente, como lo fue Esperanza Andina, sino que es por el suelo para vivienda; por eso es que una buena EGIS puede lograr grandes cosas en terrenos disponibles, y si no los hay puede gestionarlos”²¹², señala Mario Muñoz. En esa línea, es concordante con la afirmación de que “si la toma Esperanza Andina fue una experiencia aleccionadora en términos de acceso a la vivienda, la de Peñalolén lo fue en cuanto a la lucha por una

²¹⁰ *Ibidem*.

²¹¹ Empresa de Gestión Inmobiliaria y Social, encargadas de gestionar oferta y demanda de vivienda.

²¹² Entrevista a Mario Muñoz.

nueva manera de producir el hábitat” (Castillo, 2014, pág. 51). Aquí toma sentido lo planteado por Tuan respecto a los lazos establecidos con el territorio y su ordenamiento según necesidades y relaciones sociales, y la afirmación de Buero en torno a la transformación de este (el territorio) a partir de los lazos existentes, con perspectiva de futuro.

El otro punto interesante desde el punto de vista de la historia de los movimientos sociales por la vivienda es la tesis de la Federación de involucrar al Estado. “Si dejábamos el conflicto entre privados, como quería Alexis Parada y Marcelo Reyes, jamás hubiésemos tenido solución; por eso es que hinchamos a la clase política hasta que se vio obligada a mediar”²¹³, señala Manuel Pérez. “Los que entendíamos un poquito más de ideología, Manuel, yo, y otros, que veníamos de una izquierda histórica, comprendimos que la solución de La Voz era en el fondo neoliberal, y nosotros queríamos que los pobres triunfaran en la lucha por el derecho al suelo para vivir en su comuna”²¹⁴, refuerza Mario Muñoz. Y el suelo pasa a ser el gran tema pendiente de la política pública. De hecho, a propósito de la realidad actual de los comités de allegados y organizaciones por la vivienda, “el acceso al suelo sigue siendo el aspecto de la producción de vivienda donde más trabas encuentran; de hecho es el puntal de la lucha: sin terreno no hay vivienda. Sin un terreno bien localizado no hay derecho a la ciudad” (Castillo, 2014, pág. 54). Y esa fue la disputa de fondo con la Comunidad Ecológica: el derecho a construir hábitat y, en consecuencia, ser parte de la ciudad; ciudad de la cual, por lo demás, son herederos, dadas las luchas que les precedieron. Y “las empresas ni los ecologistas que nos discriminan pueden estar sobre ese derecho”²¹⁵, concluye Pilar Molina.

²¹³ Entrevista a Manuel Pérez.

²¹⁴ Entrevista a Mario Muñoz.

²¹⁵ Entrevista a Pilar Molina.

Capítulo VI: Solución y conclusiones

Tal vez nos casemos este año, amor mío, y tengamos una casita.
Y tal vez se publique mi libro, o nos vayamos los dos al extranjero.
Tal vez caiga Somoza, amor mío.

Ernesto Cardenal

La solución a la toma se da, en lo formal, antes del conflicto con la Comunidad Ecológica, pero esta disputa la atrasa y la complejiza, lo que genera que el desenlace/solución práctico comience con posterioridad al acuerdo ya citado. Por ello es que debemos volver cronológicamente a lo que fue el fin de la huelga de hambre, para entender finalmente qué se logró y cómo se logró, siempre con la perspectiva de que la toma, esta acción que disputa con el principio de la democracia liberal basada en la propiedad (Cortés, 2007), fue para obtener el derecho a la vivienda en la comuna de Peñalolén. Como es pertinente recordar la ya citada idea referida a que en los procesos de patrimonialización, en este caso respecto a habitar y construir la vida en la comuna que se siente como propia, participa el Estado, los privados, y los movimientos sociales, y de su capacidad de agencia depende el resultado de la interacción (García Canclini, 1999). Esta triada ya se ha configurado a cabalidad en el conflicto con la Comunidad Ecológica y Casablanca, y ahora proseguirá, por ejemplo, respecto del futuro del terreno de propiedad de Miguel Nasur; la “fórmula” en donde la Federación, en tanto movimiento social, tensiona al Estado para que medie o solucione a su favor ante un conflicto de propiedad y derecho al suelo con privados ha servido para que toda la experiencia acumulada en las tomas anteriores, y todos los argumentos respecto a la identidad “peñalolina” se materialicen en la obtención y conquista de derechos. Es decir, es el modelo que sirvió para consolidar la tesis de “aquí nacimos – aquí nos quedamos”.

Dos fueron los principales puntos que marcaron la negociación durante la huelga de hambre: la expropiación del terreno de Miguel Nasur, y la construcción en ese terreno; esto último fue re evaluado, toda vez que, como se ha visto, no ofrecía condiciones para la edificación, lo que significó el adecuar la demanda a construir viviendas en Peñalolén. Mario Muñoz relata que, con anterioridad a la huelga, “negociamos la expropiación con el Ministro del Interior, José Miguel Insulza, y cuando él no cumplió hicimos la huelga de hambre”²¹⁶. Respecto a la motivación de fondo, señala al promover la toma Nasur e “ideó un intento de estafar al Estado, utilizando la pobreza

²¹⁶ Entrevista a Mario Muñoz.

de los pobladores”²¹⁷. Por eso es que, a propósito de la intención de generar ganancias con la toma, señala que “no queremos que a Nasur se le compren los terrenos, no queremos que la plata de todos los chilenos se ocupe para que este caballero gane 38 millones de dólares” (Cáceres, 2002, pág. 38) cifra que Nasur habría solicitado.

Pero dentro de las demandas secundarias, no por ello menos importantes políticamente, estaba la de generar un puente confiable con el MINVU. Al momento de darse la huelga de hambre era Bi Ministro de Vivienda y Bienes Nacionales el demócratacristiano Claudio Orrego, quien anteriormente fue Concejal de Peñalolén; como se ha señalado, nunca hubo buen vínculo con la toma. Uno de los puntos clave para deponer la huelga de hambre fue la exigencia de que existiera otro Ministro para negociar desde el MINVU, además, por cierto, la expropiación del terreno. Mario Muñoz indica que, desde el Gobierno “lo que hacen es sacar a Orrego, y colocan a Ravinet. Ahí aparece Ravinet diciendo que tenía órdenes del Presidente Lagos de recibarnos y de solucionar”²¹⁸. Desde este punto es que, transcurridos casi dos años desde la llegada de Jaime Ravinet, se llega al acuerdo definitivo. Este es anunciado en un gran acto público el 10 de mayo del 2003, en donde el Ministro anuncia “Quiero decirles que formalmente, en nombre del Gobierno, venimos a aceptar y a aprobar lo que los pobladores nos propusieron”²¹⁹.

El Ministro declara la siguiente fórmula de salida:

“Primero, se quedan en Peñalolén, y lo harán a través de los fondos concursables de vivienda solidaria. Postulan en agosto a este fondo para la compra de 5 o 6 terrenos en la comuna. Para construir una vivienda cada familia tendrá que juntar 20 unidades de fomento. Es difícil, pero ustedes han hecho lo más, han sido solidarios y yo confío en que Chile entero ayudará a cada familia a que tenga las 20 UF”.²²⁰

²¹⁷ (11 de mayo del 2003) La toma se acaba a la buena. *La Nación Domingo*.

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ Álvarez, I. (11 de mayo del 2003). Acuerdo para dejar la toma de Peñalolén. *El Mercurio*, p C6.

²²⁰ (11 de mayo del 2003) La toma se acaba a la buena. *La Nación Domingo*.

Es interesante observar que la tesis de la Federación de incorporar al Estado para solucionar un problema generado por el mismo Estado significó el acompañamiento permanente, con el Ministro como un actor involucrado en la negociación; no fue solo un tema administrativo, ejecutado por funcionarios de rango medio, como se acostumbraba. De hecho, llama la atención la aseveración de que “Chile entero ayudará”, la cual excede la noción burocrática del Estado, y lo amplía a la idea de nación, una nación que se hace cargo también de sus problemas internos. Respecto al tipo de casas, Jaime Ravinet señala “voy a ser sincero. Serán casas chicas, pero crecedoras. No serán los parientes pobres del vecindario, van a tener dignidad”²²¹. “Estoy emocionada. Siempre soñamos con tener nuestra casa y digna”²²², señalaba a la prensa Leontina Salgado de 52 años, tras escuchar las palabras del Ministro en el acto público de anuncio de la solución.

Como se aprecia en el curso de la presente investigación, un sector de “La Voz” no se sumó al acuerdo, por lo que siguieron ocupando los terrenos; incluso algunas familias se mantuvieron hasta el 2019, fecha en que se termina el largo proceso iniciado en 1999. La prensa exponía que “a casi 20 años de sus inicios, se espera que las últimas 24 familias que se mantienen en el lugar lo abandonen durante este semestre”²²³, refiriéndose al primer semestre del 2019. Con todo, “tras largas negociaciones se logró un acuerdo según el cual el Estado expropió el terreno para destinarlo a áreas verdes, ofreciendo otras localizaciones a los allegados de la toma. Aunque para algunas familias esto representó un duro revés, para otras obtener una vivienda en la comuna constituye un logro, aun cuando en la toma todavía quedan familias sin solución habitacional (Castillo, 2014). Esto, llevado a cifras reales, significó que 1.110 familias se quedarán en la comuna, 147 en casas del referido fondo concursable en La Florida. Es decir, ante la imposibilidad de construir en el mismo terreno, la localización siempre contempló la comuna como solución.

²²¹ El – Narekh, L. (11 de mayo del 2003). Ravinet anuncia fin de la toma de Peñalolén para el 2004. *La Tercera*, p. 29.

²²² *Ibidem*.

²²³ Chechilnitzky, A. (17 de marzo del 2019). La toma de Peñalolén dice adiós. *La Tercera*. Recuperado desde <https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-toma-penalolen-dice-adios/574555/>

Respecto al destino del terreno una vez expropiado, la dirigencia de la Federación manifestó que “se lo queremos regalar a la comuna para que lo disfruten, y que sea un parque para que los jóvenes hagan deporte y las familias puedan pasear”²²⁴; Es interesante observar cómo las relaciones sociales y las necesidades biológicas aquí configuran las determinaciones políticas respecto del uso y la administración del espacio, como señalaba Tuan en las páginas anteriores (Tuan, 1977). A su vez, siguiendo la lógica de Touraine, (Touraine, 2005) la dirigencia, los pobladores, se realizan a sí mismos en la acción política, para transformar su situación, por medio de la toma, y su entorno, por medio de legar a la comuna un parque propio. Esto explica la acción comunitaria del ejercicio de la toma, y sus efectos políticos, con un componente fuertemente identitario, según Daniela Sepúlveda en su investigación precedente de tomas de terrenos y campamentos (Sepúlveda, 1998).

Así, entonces, el Ministro Ravinet acepta esta idea del parque, y “propuso convertir el predio de la toma en un parque para esa comuna, cambiando el uso de suelo”²²⁵. Frente a esto, Miguel Nasur lo califica como “ilegal, y un muy mal precedente”²²⁶; cabe agregar que, a propósito de la toma promovida por Nasur, el Gobierno de Chile presentó una querrela contra él, por loteo brujo en el °29 Juzgado del Crimen.

Finalmente el parque se construyó sin la participación de la dirigencia ni pobladores de la toma, siendo administrado por la I. Municipalidad de Peñalolén. La Alcaldesa Carolina Leitao señaló que “los pobladores de la toma aceptaron irse con la condición de que el lugar tenía que ser un parque. Y como en Peñalolén hay gran población perteneciente a culturas originarias, trabajamos con ellos para crear un espacio de reunión y abierto a la comunidad”²²⁷. El parque existe, se aplicó la política pública acordada, pero no consta registro de que los habitantes de la toma y su dirigencia hayan participado en su ejecución. Carolina Leitao “además, designada por el edil de la época, Claudio Orrego, fue quien, en 2005, dirigió el proceso para comenzar a

²²⁴ Entrevista a Pilar Molina.

²²⁵ Álvarez, I. (11 de mayo del 20023). Acuerdo para dejar la toma de Peñalolén. *El Mercurio*, p C6.

²²⁶ Silva, M. (13 de mayo del 2003). Cambiar uso de suelo sería ilegal. *El Mercurio*.

²²⁷ González, K. (16 de junio del 2014). La toma que terminó en parque. *La Tercera*. Recuperado desde <https://www.latercera.com/noticia/la-toma-que-termino-en-parque/>

trasladar a las familias de la toma”²²⁸. Como se observa, Claudio Orrego, el Bi Ministro que fue sacado por le negociación emergida desde la huelga de hambre, era el Alcalde de Peñalolén al momento de la salida del mayor volumen de familias de la toma, y la preparación del parque para la comuna. Cabe aquí preguntarnos si este vínculo negativo con la dirigencia permeó la decisión de no hacerlos partícipes de la construcción del parque, ni de la proyección de la memoria de la toma en ese lugar desde la mirada de los pobladores. Evidentemente esta pregunta no cuenta con respuesta documentada, y quedará guardada en la intimidad de quienes tomaron tal decisión política.

Respecto a Miguel Nasur y la expropiación realizada, finalmente recibió el pago por parte del Estado “de más de 12 mil millones de pesos al empresario Miguel Nasur, por los terrenos de la denominada toma de Peñalolén”²²⁹; cabe señalar que “Nasur pretendía en un primer momento que el Estado le pagara 10 UF por metro cuadrado, pero el fallo del tribunal rebajó ese monto a 2,5 UF por metro cuadrado”²³⁰.

El largo recorrido de las tomas de terrenos en Chile se valida en la práctica como una forma histórica de acceder a la vivienda; en el caso de la toma de Peñalolén aporta a este relato las ideas de suelo y localización. Además, se observa que toda la política está mediada por un realismo y pragmatismo que no renuncian a la identidad ni a los lazos patrimoniales construidos. Lo que se logra, eso sí, es que la articulación política involucre actores, y que sea la sociedad en su conjunto la que busque las soluciones. Es mérito de esta toma, de su dirigencia y, por sobre todo, de sus habitantes, que la política pública haya sido permeada por la voluntad popular de los pobladores, y que el Estado haya debido ajustarse a las propuestas nacidos de estos. Es interesante observar la disputa interna en la toma, y el cómo un modelo intuitivo en un comienzo

²²⁸ González, K. (16 de junio del 2014). La toma que terminó en parque. *La Tercera*. Recuperado desde <https://www.latercera.com/noticia/la-toma-que-termino-en-parque/>

²²⁹ (14 de julio del 2010). Miguel Nasur recibirá más de 12 mil millones de pesos por terrenos de la toma de Peñalolén. *Cooperativa.cl*. Recuperado desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/vivienda/tomas-de-terrenos/miguel-nasur-recibira-mas-de-12-mil-millones-de-pesos-por-terrenos-de-la/2010-07-14/142600.html>

²³⁰ (14 de julio del 2010). Nasur rechazó pago por terrenos de Peñalolén: Me siento usurpado. *Cooperativa.cl*. Recuperado desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/vivienda/tomas-de-terrenos/nasur-rechazo-pago-por-terrenos-de-penalolen-me-siento-usurpado/2010-07-14/175016.html>

se transforma en un diseño, y en una propuesta para materializar el sueño nacido del diagnóstico de que era justo y necesario que los pobladores de Peñalolén tuvieran casa en su misma comuna; como en toda negociación, la correlación de fuerzas permitió asegurar, bajo el amparo del acuerdo con el Estado, casas en la comuna para más de dos tercios de los habitantes, y para el tercio restante se le agregó el mencionado voucher que permitió que accedieran a vivienda donde los pobladores quisieran. Se observa aquí otro paso importante, por ejemplo, respecto a Esperanza Andina: ninguna familia que se sumó al acuerdo fue erradicada hacia un lugar donde no quisiera.

Para finalizar, recurriremos a dos testimonios respecto a la realidad actual y el problema de la vivienda. Ana Puebla señala: “yo creo que el ser humano tiene derecho a una vivienda. Veo con mis propios ojos la necesidad que hay todavía de vivienda, porque hay casas que tienen hasta cinco, seis hijos, viviendo todos hacinados. Hay un tremendo hacinamiento, y hay mucho terreno”²³¹; es decir, la necesidad de vivienda y la disponibilidad de terrenos siempre abre la posibilidad de que otras generaciones se sumen a este largo relato de tomas de terrenos en el país. Respecto a la localización, y el derecho a vivir en el lugar de origen, Daisy Limay recalca que “desde los cuatro años estuve en la toma, entonces yo ya me siento parte de esta comuna; incluso yo no me quiero mover de esta comuna. Y en caso que nuevamente se necesite espero que se vuelva a luchar por estar en la comuna que uno conoce, y que no se desplace a la gente como era siempre antes”²³². Tanto las generaciones de dirigentes mayores, como las nuevas nacidas en las tomas, reconocen que es una necesidad siempre presente, y un recurso que está lejos de ser descartado cuando sea pertinente.

Por cierto que la toma de Peñalolén es un acto muy situado, y que a más de dos décadas no representa la realidad de la política habitacional chilena; de hecho hoy hay más campamentos que en 1999. Felipe Berríos, el mismo sacerdote que

²³¹ Entrevista a Ana Puebla.

²³² Entrevista a Daisy Limay.

administró los fondos traspasados desde Casagrande para las familias que quisieran aceptarlo, con posterioridad al “Estallido Social del 2019”, señala que “el Estado desapareció”²³³, y que “si antes la presencia del Estado a través de los distintos ministerios era muy tenue, no sólo los campamentos, sino que en los barrios marginales y en la clase media, después del estallido social desapareció el Estado, son tierra de nadie”²³⁴. De hecho hoy, en pleno 2021, a más de dos décadas del inicio de la toma de Peñalolén, existe la “Toma Dignidad”²³⁵ en la comuna de La Florida; aquí, la mayoría de las 750 familias que la conforman “la gran mayoría habitaba en Peñalolén”²³⁶. Se organizaron dada la necesidad de soluciones habitacionales en su comuna de origen, y han llevado la demanda por la participación activa de la Alcaldesa de Peñalolén, Carolina Leitaó, hasta el municipio; no se ha formado la mesa de diálogo que demandan, por lo que “los pobladores y pobladoras de la Toma Dignidad seguirán movilizándose hasta que el derecho por una vivienda digna sea una prioridad para el Municipio de Peñalolén y que la alcaldesa se haga responsable y cumpla sus compromisos”²³⁷. Es posible entonces que, desde el fin de la toma de Peñalolén, el municipio no haya tenido vocación ni voluntad política de resolver preventivamente el problema de la vivienda en la comuna.

La toma Dignidad es una muestra de que la realidad habitacional en Chile no ha cambiado; de hecho, según cifras entregadas por Un Techo Para Chile en el año 2017, solo en la Región Metropolitana existían 81 campamentos a esa fecha, equivalente a 4337 familias²³⁸. Estas cifras están lejos de ser estáticas; de hecho en

²³³ (11 de marzo del 2021). Felipe Berríos y situación de campamentos en Chile: El Estado desapareció. *Cooperativa.cl*. Recuperado desde <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/vivienda/tomas-de-terrenos/felipe-berrios-y-situacion-de-campamentos-en-chile-el-estado/2021-03-11/122249.html>

²³⁴ *Ibidem*.

²³⁵ Su nombre se debe a que desde el Estallido Social de octubre del 2019 el concepto de “Dignidad” pasó a ser símbolo de quienes participaron en las diversas movilizaciones sociales ocurridas desde entonces.

²³⁶ (08 de febrero del 2021). Pobladores de la Toma Dignidad marcharon hasta el Municipio de Peñalolén para exigir una mesa de diálogo ante demanda por vivienda. *Crónica Digital*. Recuperado desde <https://www.cronicadigital.cl/2021/02/09/pobladores-de-la-toma-dignidad-marcharon-hasta-el-municipio-de-penalolen-para-exigir-una-mesa-de-dialogo-ante-demanda-por-vivienda/>

²³⁷ *Ibidem*.

²³⁸ Para acceder al monitoreo de campamentos se sugiere visitar <https://chile.techo.org/cis/monitor/monitor.php>

marzo del 2021 “350 personas llegaron hasta el sector de El Montijo en Renca, para iniciar una nueva toma de terrenos en la comuna”²³⁹. Y en pleno escenario de pandemia producto del COVID-19, los campamentos se siguen multiplicando; de hecho, “autoridades municipales a lo largo del país, volvieron a llamar la atención del Gobierno para resolver las tomas de terreno que han aumentado desde el inicio de la pandemia”²⁴⁰.

El suelo disponible y, en consecuencia, la oferta pública efectiva que alcance a dar solución a la demanda habitacional sigue siendo el problema. Y la realidad del suelo no ha cambiado sustancialmente, toda vez que “por décadas imperó la visión de un Estado pasivo en el mercado de suelos, donde su intromisión era rechazada por distorsionar los precios”²⁴¹, por lo que el resultado dependía de la interacción de oferentes y demandantes privados, sin que el Estado tuviera capacidad de diseñar y distribuir suelo para vivienda social, en circunstancias que “es necesario contar con bancos de suelo público, donde se integren los diferentes terrenos urbanos estatales y se priorice su uso de acuerdo con necesidades de corto, mediano y largo plazo”²⁴².

Ahora bien, el Banco de Suelo existe desde el 2020, sin perjuicio de que la realidad de los campamentos aumenta, y en su gran mayoría se realizó por medio del traspaso de terrenos del Ministerio de Bienes Nacionales hacia el MINVU, y “contempla 120 terrenos, donde se construirán 20.000 viviendas”²⁴³. No se indica con claridad, eso sí, el objetivo de asumir el déficit de vivienda social y sus soluciones, sino que se establece que en los “se construirán 20 mil unidades del Fondo Solidario de Elección

²³⁹ Olivares, R. (08 de marzo del 2021). Agrupaciones se rebelan contra el déficit habitacional y el aumento de campamentos en Chile. *Diario UChile*. Recuperado desde <https://radio.uchile.cl/2021/03/08/agrupaciones-se-rebelan-contra-el-deficit-habitacional-y-el-aumento-de-campamentos-en-chile/>

²⁴⁰ González, A. (06 de marzo del 2021). Alcaldes emplazan al Gobierno ante aumento de tomas de terreno en medio de crisis por la pandemia. *Biobío Chile*. Recuperado desde <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2021/03/06/alcaldes-emplazan-al-gobierno-ante-aumento-en-las-tomas-de-terreno-ante-tesis-por-pandemia.shtml>

²⁴¹ Larraín, C. (13 de diciembre del 2020). Las políticas de suelo y la Ley de “Integración Social y Urbana”. *CIPER*. Recuperado desde <https://www.ciperchile.cl/2020/12/03/las-politicas-de-suelo-y-la-ley-de-integracion-social-y-urbana/>

²⁴² *Ibidem*.

²⁴³ Fuente: Ministerio de Bienes Nacionales <http://www.bienesnacionales.cl/?p=39592>

de Vivienda y el Programa de Integración Social y Territorial (DS49)²⁴⁴; frente a esto, dos comentarios. Por un lado, el monto entregado por el subsidio del DS49 es de 950UF, equivalente a 28 millones de pesos²⁴⁵; la diferencia entre el valor del subsidio y del valor mercado de la vivienda a obtener deberá ser asumida por el demandante, reforzando la dinámica de mercado en la adquisición de vivienda. Es decir, al parecer, no basta con un banco de suelo, sino también de políticas que disputen al mercado desde la institucionalidad estatal. Por otro lado, se considera como beneficiarios a quienes pertenezcan a “la clase media”²⁴⁶ involucrada en la burocracia institucional vinculada a la vivienda. Cabe preguntarse si las miles de familias que hoy habitan en campamentos tienen condiciones objetivas de institucionalización de la demanda, sea mediante ahorro previo, trabajo estable, posición respecto de la línea de la pobreza, y tantas variables que condicionan la posibilidad de obtener beneficios estatales mediante las postulaciones regulares.

Es probable que el banco de suelo existente desde la segunda administración del Presidente Sebastián Piñera sea un avance, pero está lejos de resolver el problema de fondo, que no se limita al traspaso de suelo de un ministerio a otro, sino que debe contemplar la supremacía –a juicio del investigador- de “lo público” por sobre las leyes del mercado, sobre la premisa de que donde hay derechos el mercado no debe operar; sigue entonces considerándose la vivienda como un bien de consumo, y no un derecho.

A propósito de derechos, el 25 de octubre del 2020 el pueblo de Chile ha optado por cambiar la Constitución Política de la República mediante una Convención Constitucional²⁴⁷. Los sectores de centro-izquierda, progresistas y con vocación reformadora obtuvieron la mayoría de los cupos a la Convención en las elecciones

²⁴⁴ Fuente: Ministerio de Vivienda y urbanismo <https://www.minvu.gob.cl/noticia/noticias/ministro-felipe-ward-presenta-banco-de-suelo-publico-para-acelerar-construccion-de-proyectos-habitacionales/>

²⁴⁵ Fuente: Ministerio de Vivienda y Urbanismo <https://www.minvu.gob.cl/beneficio/vivienda/subsidio-para-comprar-una-vivienda-construida-de-hasta-950-uf-ds49/>

²⁴⁶ Fuente: Ministerio de Vivienda y urbanismo <https://www.minvu.gob.cl/noticia/noticias/ministro-felipe-ward-presenta-banco-de-suelo-publico-para-acelerar-construccion-de-proyectos-habitacionales/>

²⁴⁷ Para conocer en detalle el Proceso Constituyente se sugiere visitar <https://www.gob.cl/procesoconstituyente/>

realizadas el 15 y 16 de mayo del 2021²⁴⁸; el tema de la vivienda debe ser protagonista, sobretodo en la perspectiva de superar el modelo subsidiario que consagra la Constitución en actual vigencia. El arquitecto y académico Genaro Cuadros señala que “la estructura como el rol que se le asigna al Estado, y el estatus que se le otorgue a los derechos sociales, o la consagración efectiva de la función social del suelo, permitirá asegurar de manera efectiva el derecho a la vivienda, a un techo para todos y todas. Algo que debe ser considerado al fin como un derecho humano”²⁴⁹.

Por su parte, el abogado constitucionalista y Convencional Constituyente elegido en el Distrito n°7, Jaime Bassa, señalaba durante el 2020 “que uno de los principales desafíos del proceso constituyente será entender y procesar que muchos derechos fundamentales no solo tienen una dimensión individual, sino también una colectiva, lo que ocurre en este caso”²⁵⁰, refiriéndose a la vivienda. Además, refuerza su diagnóstico señalando que “hoy como no tenemos una definición constitucional que entienda la vivienda como un bien público no hay políticas públicas destinadas a superar la situación de precariedad en la que viven, por ejemplo, miles de familias en los campamentos sino es a través del acceso al mercado del crédito y al mercado de la vivienda social, que es también un mercado”²⁵¹. En el mismo proceso constituyente, Doris González, trabajadora social, dirigente del movimiento UKAMAU²⁵², y candidata a la Convención por el distrito 8, señalaba respecto a la ausencia de políticas públicas en vivienda que “esta deuda que tenemos con nuestra gente, con nuestro pueblo, con las mayorías trabajadoras, la podemos subsanar en este proceso constituyente donde necesitamos que el Derecho a la Vivienda y a la Ciudad sea establecido en esa nueva

²⁴⁸ Para conocer el listado definitivo de Convencionales elegidos se sugiere visitar https://www.cnnchile.com/elecciones2021/los-155-elegidos-la-lista-completa-con-los-constituyentes-que-ganaron-las-historicas-elecciones_20210517/

²⁴⁹ Cuadros, G. (08 de febrero del 2021). Nueva Constitución y el derecho a una vivienda digna. *El Mostrador*. Recuperado desde <https://www.elmostrador.cl/agenda-pais/2021/02/08/nueva-constitucion-y-el-derecho-a-una-vivienda-digna/>

²⁵⁰ Bustos, A. (20 de septiembre del 2020). Acceso a la vivienda digna: el debate de un derecho postergado, pero esencial para el bien público. *Diario UChile*. Recuperado desde <https://radio.uchile.cl/2020/09/20/acceso-a-la-vivienda-digna-el-debate-de-un-derecho-postergado-pero-esencial-para-el-bien-publico/>

²⁵¹ *Ibidem*.

²⁵² Para conocer más sobre el Movimiento UKAMAU se sugiere visitar <https://ukamau.cl/>

Constitución”²⁵³. Se abre entonces la posibilidad de resolver el fondo del problema de la vivienda, que se expresa en la ausencia de suelo público que permita el acceso a la vivienda con buena localización: la ausencia estatal en la planificación de la ciudad, y la consagración de la vivienda como derecho no regido por las leyes del mercado, al menos en lo que a oferta pública para vivienda social digna se refiere.

El relato histórico respecto a la necesidad de vivienda en Chile es siempre inacabado y constante; pero conceptos como suelo y localización están presentes como ideas, y será entonces, a juicio de la presente investigación, la capacidad de la organización popular la que logre organizar al Estado y a los privados para la obtención de sus fines. En las páginas precedentes se observan modelos de organización, ideas, errores, experiencias, fracasos y éxitos que pueden servir de insumos para las luchas que quedan pendientes en el país.

Esperamos que la presente investigación recoja el sentir de quienes han sido desplazados, que luchan por su vivienda; que sirva de insumo para quienes desean aportar a este largo e inacabado relato de la lucha por el suelo, pero, por sobre todo, que haga honor y justicia a quienes se organizan por su dignidad.

Por la vivienda justa y digna.

²⁵³ Puelles, I. (10 de mayo del 2021). Doris González, candidata constituyente: “Somos aquellas mujeres que nos politizamos en el barrio y que vamos a entregar las garantías ciertas de que Chile va a ser distinto”. *La Voz de Maipú*. Recuperado desde <https://lavozdemaipu.cl/doris-gonzalez-candidata-constituyente-2/>

Anexo: Fotografías e imágenes de archivo



Manuel Pérez, Ministro Jaime Ravinet, Mario Muñoz, y dirigentes, el día 10 de mayo del 2003, en que se anuncia en acto masivo que el terreno será expropiado y convertido en un parque para la comuna. Además se anuncia la decisión definitiva respecto a las futuras viviendas.



Mario Muñoz, Ministro Jaime Ravinet, Obispo Hérito Espinoza, Pastor Miguel Vejar, y pastores acompañantes, en espacio de diálogo diverso en pos de ayudar a la solución del Campamento, que incluía a Iglesias Evangélicas.



Pastora Luterana Gloria Rojas, y Pastor Pentecostal David Cumián, en acto con el Ministro Jaime Ravinet.



Afiche que buscaba el sensibilizar y generar apoyo comunal a la solución del Campamento. Este fue pegado en distintos puntos estratégicos de la comuna.

CAMPAMENTO PEÑALOEN

Distintivo

Nombre : Rosa chara Herrera
Comite los Niños

R.U.T. : 14.682.565-6

Sitio : 8 Manz 13 **PEÑALOEN**

Credencial Interna. Esta permitía el identificar la dirigencia, y tener seguimiento administrativo de las familias que pertenecían al Campamento.



Ministra de Salud Michelle Bachelet, en visita al Campamento luego de una difícil situación vivida tras las fuertes lluvias del sector precordillerano.



Casa Piloto, diseñada y construida con recursos de las/los pobladores. Fue la propuesta hecha por la dirigencia para presionar al Estado, y mostrar que existía total disposición a facilitar el proceso.



Dirigencia local, luego de asamblea.



Pobladores, pobladoras y dirigentes, luego de encuentro y compromiso de acuerdo con el SERVIU Metropolitano.



Proceso de construcción de alcantarillado, realizado por pobladores y pobladoras, a la par que se negociaba con las instituciones sanitarias pertinentes.



Pilar Morales, junto a dirigentas locales, en reunión con funcionarios estatales.



Pobladores y pobladoras en celebración local. Se aprecia la Cordillera de los Andes de fondo.

**ACTA DE CONSTITUCION DE LA MESA DE TRABAJO
GOBIERNO DE CHILE-POBLADORES DEL CAMPAMENTO
PEÑALOLEN**

1. De conformidad con el Protocolo de Acuerdo suscrito el 7 de Diciembre 2001, entre el Ministro Secretario General de la Presidencia Sr. Alvaro García Hurtado y dirigentes de las familias que habitan el Campamento de Peñalolén, se constituyó, con fecha 10 de Diciembre 2001, la Mesa de Trabajo que tendrá por misión contribuir a la solución de los problemas que aquejan a esta población.
2. La constitución de la Mesa de Trabajo tuvo lugar en las oficinas de la Seremi Región Metropolitana del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, donde estará radicada la Secretaría Ejecutiva de dicha instancia. Participaron en ella los principales dirigentes¹ y miembros de las tres organizaciones del Campamento de Peñalolén (La Voz de los Sin Casa, Campamento Peñalolén (Ex Federación) y Coordinadora de Comités), así como también los funcionarios que representarán al Gobierno de Chile en la Mesa de Trabajo (Cristina Silva Jefa de Desarrollo Urbano de la Seremi Región Metropolitana del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo y Secretaria Ejecutiva de la Mesa de Trabajo; Ana Saenz del SERVIU Metropolitano; Paulina Gómez Jefa de Desarrollo Social de la Intendencia Región Metropolitana; Ximena Erazo Asesora del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Dr. Mario Salcedo Secretario Regional Ministerial Ministerio de Salud y Dr. Sergio Hormazabal Asesor de Atención Primaria de la Seremi Metropolitana del Ministerio de Salud).
3. Los acuerdos alcanzados son los que se señalan a continuación:
 - a. La Mesa de Trabajo, integrada por las partes ya indicadas, será la instancia donde se presentarán, analizarán, definirán y acordarán las distintas responsabilidades, compromisos y acciones que competan a cada una de ellas y tengan por objeto contribuir a la solución de los problemas que afectan a las familias del campamento. Se enfatizó que la gestión de esta instancia será más fructífera si imperan la transparencia y un espíritu de colaboración entre las partes.
 - b. Sin perjuicio del funcionamiento regular que deberá tener la Mesa de Trabajo, las partes integrantes tendrán un solo interlocutor que operará para efecto de comunicaciones que fueren necesarias en los períodos que medien entre las reuniones de la Mesa. En el caso de los Pobladores del Campamento de Peñalolén la interlocución será asumida por una instancia conformada por los dirigentes Mario Muñoz y Manuel Pérez (Campamento Peñalolén, Ex Federación); Sandra Faúndez y Rodrigo Corvalán (Coordinadora de Comités); Marcelo Reyes y Carlos Abarca (Voz de los Sin Casa). Por parte del Gobierno de Chile la interlocutora será la Sra. Cristina Silva Secretaria Ejecutiva de la Mesa de Trabajo.

¹ Se anexa listado de participantes.

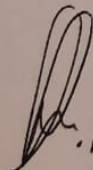

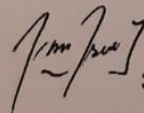
Acta de acuerdo Federación – Estado, más Marcelo Reyes y descolgados de “La Voz”, luego de la negociación que culmina con el fin de la huelga de hambre. Página 1.

- c. Con el objeto de abordar integralmente los problemas que viven los habitantes del Campamento Peñalolén, y poder avanzar de manera efectiva en la solución los mismos, la Mesa trabajará simultáneamente los siguientes temas:
- (i) **Un Plan Social de Medidas Prioritarias.** Serán realizadas de manera inmediata a objeto de atender los problemas más urgentes de los pobladores, dando lugar a comisiones temáticas bipartitas, según lo consignado en el Protocolo de Acuerdo. El Plan se basará en los antecedentes y diagnósticos ya recopilados y elaborados por la Intendencia Región Metropolitana y las organizaciones del campamento, así como en la ficha CAS en proceso de actualización, para lo cual la Intendencia prestará apoyo al municipio. La elaboración de la propuesta estará a cargo de la representante de la Intendencia Región Metropolitana en la Mesa, y será discutida y acordada en su versión final con los representantes de las organizaciones del campamento. La versión final del Plan Social deberá estar lista el 4 de Enero 2002.
 - (ii) **Un Diagnóstico de Postulación Habitacional.** En primer término, el SERVIU Metropolitano verificará computacionalmente y luego en terreno, la información recopilada por parte de los comités del campamento a objeto de construir un catastro actualizado de potenciales postulantes a los Programas de Subsidios Habitacionales del MINVU. En este contexto se acuerda "congelar" la incorporación y registro de nuevos allegados. Asimismo, los dirigentes que no han concluido su catastro de familias en terreno, deberán presentarlo a más tardar en la reunión del 4 de Enero 2002.
 - (iii) **El Diseño de la Solución Habitacional.** Para resolver el tema del terreno se estudiarán todas las alternativas posibles de adquisición. Con base en el catastro de todos los actuales habitantes del campamento que cumplan con los requisitos necesarios, establecidos en la reglamentación de los diferentes programas habitacionales del MINVU, se irán definiendo las distintas fórmulas de solución para las familias.

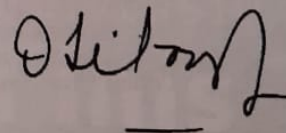
Santiago, 13 de Diciembre de 2001

Firman

Por el Campamento de Peñalolén

 Darío Muñoz Lagos
...
 Marcelo Reyes y.
 Sandra Faúndez

Por el Gobierno de Chile



Acta de acuerdo Federación – Estado, más Marcelo Reyes y descolgados de “La Voz”, luego de la negociación que culmina con el fin de la huelga de hambre. Página 2.

PROTOCOLO DE INTECCIONES,
ENTENDIMIENTO Y BUENA VOLUNTAD

En Santiago, a 4 de Marzo de 2004, comparecen:

El **MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO**, representado por el Ministro don **JAIME RAVINET DE LA FUENTE**;

Los **POBLADORES DEL CAMPAMENTO DE PEÑALOLÉN**, representados por don **MARIO MUÑOZ**;

La "**AGRUPACIÓN DE DESARROLLADORES INMOBILIARIOS DE PEÑALOLÉN**", representada por don **RICARDO BACHELET ARTIGUES**, don **JORGE HONORATO ÁLAMOS**, y don **CARLOS BASCH HARPER** en adelante "**LOS DESARROLLADORES INMOBILIARIOS**" o "**LOS INMOBILIARIOS**";

La **COMUNIDAD ECOLÓGICA DE PEÑALOLÉN**, representada por don **VALERICIO CONTRERAS CIFUENTES**,

La **COORDINADORA PEÑALOLÉN ORIENTE**, representada por don **GERMÁN CONTRERAS ESPINOZA**;

La **ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE PEÑALOLÉN**, representada por su Alcalde don **CARLOS ALARCÓN CASTRO**;

Firmantes de Protocolo de Intenciones, Entendimiento y Buena Voluntad, realizado para dar solución al conflicto con la Comunidad Ecológica y Casagrande. Página 1.

La UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ, representada por don ANDRÉS BENITEZ PEREIRA;

y el Presbítero FELIPE BERRÍOS DEL SOLAR, capellán de "UN TECHO PARA CHILE", los cuales han concordado en establecer el siguiente protocolo de entendimiento y buena voluntad.

PRIMERO: En el año 1999, se originó en terrenos particulares el denominado "Campamento de Peñalolén", que actualmente alberga alrededor de 1.800 familias, las cuales son todas de escasos recursos, organizadas en 28 Comités para la Vivienda.

SEGUNDO: Frente a lo anterior, y teniendo en especial consideración la forma en que se originó la ocupación de los terrenos y la situación de marginalidad y hacinamiento en que viven dichas familias, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo ha orientado y apoyado a estos Comités con el objeto de insertarlos en los programas regulares de este Ministerio, como el Fondo Concursable para Vivienda, dando solución definitiva al denominado "Campamento de Peñalolén"

TERCERO: Con el objeto de asegurar que la solución del problema del "Campamento de Peñalolén" se pueda realizar compatibilizando el interés tanto de los beneficiarios de esta solución como de los demás integrantes de la comunidad de Peñalolén, los firmantes han concordado este protocolo con el fin de coordinar sus actuaciones para asegurar la mejor solución posible a esta situación.

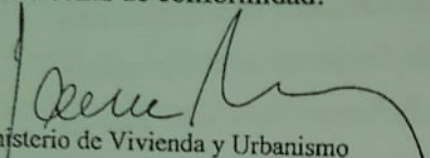
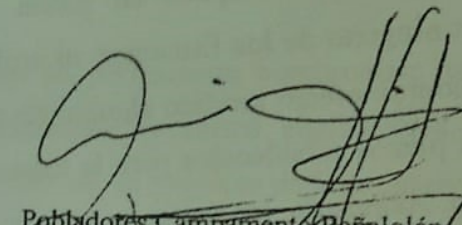
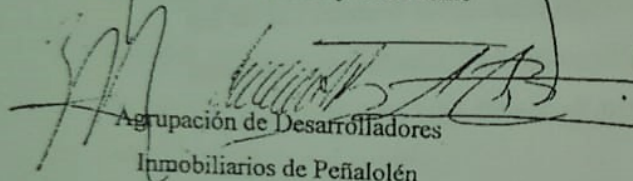
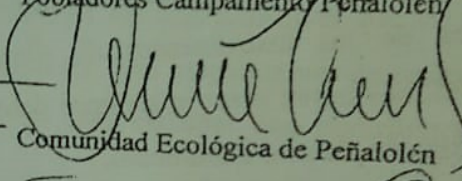
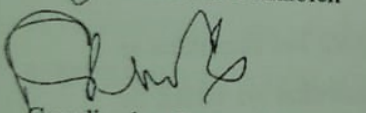
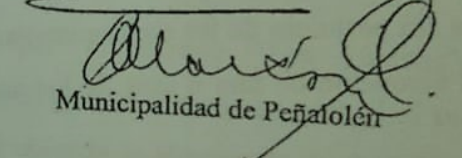
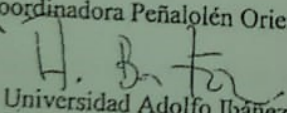
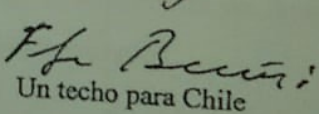
Firmantes de Protocolo de Intenciones, Entendimiento y Buena Voluntad, realizado para dar solución al conflicto con la Comunidad Ecológica y Casagrande. Página 2.

io relativo a los antecedentes legales necesarios para

de los terrenos involucrados en este protocolo.

DÉCIMO CUARTO: El incumplimiento de alguno de los compromisos asumidos en virtud de este protocolo, sólo da derecho a los demás firmantes a denunciar este hecho y a liberarse de los compromisos asumidos a su vez en este protocolo, si que procedan indemnizaciones o compensaciones de ningún tipo.

Firman en señal de conformidad:

 Ministerio de Vivienda y Urbanismo	 Pobladores Campamento Peñalolén
 Agrupación de Desarrolladores Inmobiliarios de Peñalolén	 Comunidad Ecológica de Peñalolén
 Coordinadora Peñalolén Oriente	 Municipalidad de Peñalolén
 H. B. I. Universidad Adolfo Ibáñez	 Un techo para Chile

Firmantes de Protocolo de Intenciones, Entendimiento y Buena Voluntad, realizado para dar solución al conflicto con la Comunidad Ecológica y Casagrande. Página 3.

1

PROTOCOLO DE ENTENDIMIENTO,
INTENCIÓN Y BUENA VOLUNTAD

Resumen Ejecutivo:

Con esta fecha, el MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO; los POBLADORES DEL CAMPAMENTO DE PEÑALOLÉN; la AGRUPACIÓN DE DESARROLLADORES INMOBILIARIOS DE PEÑALOLÉN; la COMUNIDAD ECOLÓGICA DE PEÑALOLÉN, la COORDINADORA PEÑALOLEN ORIENTE; la ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE PEÑALOLÉN; la UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ; y "UN TECHO PARA CHILE", han concordado en establecer el siguiente protocolo de entendimiento y buena voluntad.

Principales Compromisos del MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO:

- Dar solución a un total 1.716 familias del Campamento, mediante el otorgamiento de un subsidio para la vivienda.
- Vender las parcelas 2 y 12, de la Comunidad Ecológica de Peñalolén, que fueron adquiridas a fines del año 2003 y destinadas para la construcción de 904 viviendas sociales, en un plazo máximo de noventa días contados desde la fecha de suscripción de este instrumento.
- Colaborar con el desarrollo del equipamiento de los proyectos de vivienda social que actualmente se están ejecutando en las comunas de Peñalolén y La Florida, beneficiando de esta manera a las otras 812 familias del Campamento.
- Abstenerse de adquirir inmuebles para la construcción de viviendas sociales, ubicados al interior de la Comunidad Ecológica de Peñalolén u otros en sectores aledaños a los desarrollos inmobiliarios existentes.
- Asegurar que los terrenos que actualmente ocupa el "Campamento de Peñalolén" y otros similares dentro de la comuna, no se vean afectados por nuevas situaciones de la misma naturaleza una vez que ésta sea desocupada en forma definitiva.
- Velar porque el terreno que actualmente ocupa el "Campamento de Peñalolén" se transforme en un área verde una vez que sea desocupado.

Principales compromisos de los DESARROLLADORES INMOBILIARIOS:

- Adquirir las parcelas 2 y 12, ya individualizadas.
- Poner a disposición del Ministerio de Vivienda y Urbanismo los terrenos denominados "Los Huasos" y "Los Microbuseros", para que sean destinados al desarrollo de proyectos de vivienda social para las familias que, siendo beneficiarias del subsidio habitacional y habiendo optado originalmente a las Parcelas 2 y 12, opten por permanecer en la comuna de Peñalolén. Esta opción será comunicada por el Ministerio a los Inmobiliarios dentro de los quince días siguientes a la suscripción de este instrumento.

Resumen Ejecutivo del Protocolo de Entendimiento, Intención y Buena Voluntad.
Página 1.

- Aportar un fondo que finalmente se distribuirá en forma de "voucher" o vale en beneficio de los integrantes del Campamento que habiendo optado originalmente por radicarse en las Parcelas 2 y 12, decidan no radicarse en los terrenos de "Los Huasos" y "Los Microbuseros". El valor de este monto se determinará en la siguiente forma:

1) Si no se opta por ninguno de los terrenos: el fondo será equivalente a 105.768 Unidades de Fomento.

2) Si se opta por ambos terrenos: el fondo será equivalente a 46.449 Unidades de Fomento.

3) Si se opta sólo por "Los Huasos": el fondo será equivalente a 86.229 Unidades de Fomento.

Este voucher solamente podrá ser destinado por los beneficiarios para la adquisición de una vivienda, sea nueva o usada.

- Velar porque los proyectos inmobiliarios que se ubiquen en forma contigua a la Comunidad Ecológica de Peñalolén sean diseñados en la forma más armónica posible con las construcciones de la Comunidad.

Principales compromisos de los POBLADORES DEL CAMPAMENTO DE PEÑALOLÉN:

- Que las 904 familias que originalmente habían optado por las Parcelas 2 y 12, están de acuerdo con la enajenación de estos inmuebles en la forma establecida en la cláusula Cuarta, y van a manifestar su voluntad de optar por alguna de las alternativas que se plantean en este protocolo, en la forma y en el plazo indicado.
- Que, en el caso de las familias que opten por recibir el voucher, éste solamente va a ser destinado a la adquisición de una vivienda nueva o usada

Principales compromisos de la ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE PEÑALOLÉN:

- Modificar los instrumentos de planificación territorial vigentes en la comuna, con el objeto de liberar a las parcelas 2 y 12 de las restricciones de densidad y uso de suelo que actualmente les afectan.

Principales compromisos de "UN TECHO PARA CHILE":

- Recibir los fondos comprometidos por LOS INMOBILIARIOS y distribuirlos directamente o a través de otra institución en forma de voucher en partes iguales entre aquellas familias beneficiarias del subsidio habitacional que opten por esta alternativa.
- Velar porque el voucher señalado se entregue para que sea destinado por sus beneficiarios a la adquisición de una vivienda nueva o usada.

Finalmente, se establece que el incumplimiento de alguno de los compromisos asumidos en virtud de este protocolo, sólo da derecho a los demás firmantes a denunciar este hecho y a liberarse de los compromisos asumidos a su vez, sin que procedan indemnizaciones o compensaciones de ningún tipo.

Santiago, 4 de Mayo de 2004.

5 Alternativas de solución Peñalolén – La Florida

Fondo Solidario de Vivienda Nº 000554

UBICACION DE LOS TERRENOS DONDE CONSTRUIR:

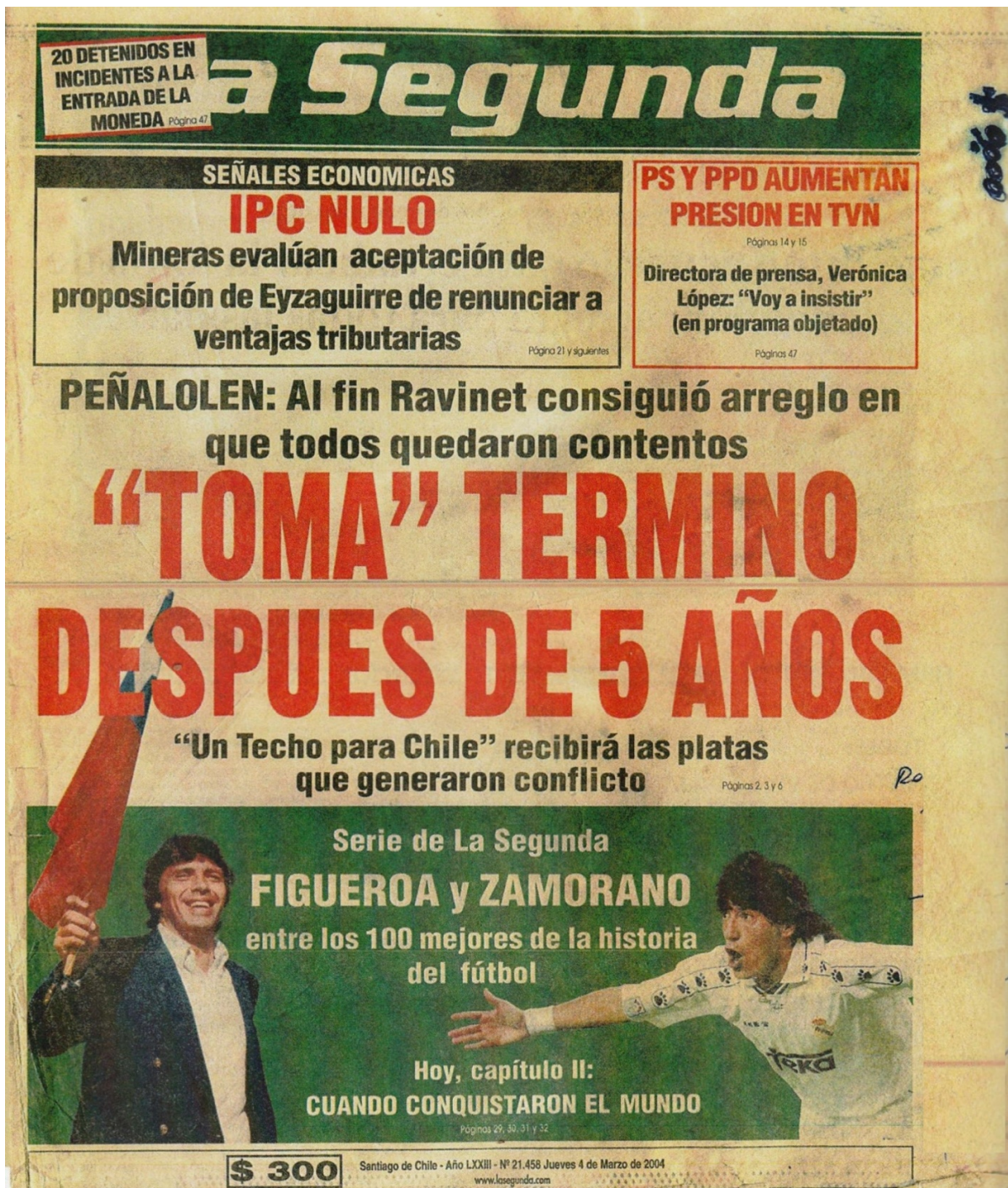
Terreno A: Las Torres 5550, parcela 18. Peñalolén. 182 sitios.
Terreno B: Las Torres 61 08, lote 2. Peñalolén. 200 sitios.
Terreno C: Las Torres 61 08, lote 1. Peñalolén. 182 sitios.
Terreno D: Las Torres 6800, parcela 23. Peñalolén. 182 sitios.
Terreno E: Las Torres esquina Av. Grecia. Peñalolén. 91 sitios.
Terreno F: Av. Grecia esquina Av. Tobalaba. Peñalolén. 173 sitios.
Terreno G: Av. Tobalaba esquina Av. Departamental (Las Higueras). Peñalolén, Límite La Florida-Peñalolén, 227 sitios.
Terreno H: Las Tinajas 4300, sitio B-2, parcela 7. La Florida. 565 sitios, aprox.



Propaganda oficial del MINVU sobre los lugares donde se construirían las soluciones habitacionales para quienes quisieron quedarse en Peñalolén, y, en menor porcentaje, La Florida.



Letrero puesto en una de las parcelas donde se construiría parte del acuerdo, dentro de la comuna de Peñalolén. Se aprecia logo de Gobierno, y diseño institucional del SERVIU.



Portada de periódico de circulación nacional, toda vez que se destrabó la disputa con la Comunidad Ecológica y Casagrande.


Anexo: Imágenes de prensa

Advierten que sector es poco seguro para erradicar a las 1.600 familias

Comunidad de famosos en Peñalolén no quiere de vecinos a cabros de la toma

Mauricio Carmona

Los "catalíticos" de la Comunidad Ecológica de Peñalolén, algunos de ellos famosos de la tele, no quieren ver ni en pintura al ministro Jaime Ravinet, debido a que el "colorín" quiere chantarles en el barrio a las 1.600 familias que serán erradicadas de la famosa toma de la comuna, el próximo 15 de julio.



Personajes de la tele, artistas y ecologistas aseguraron que el ministro Jaime Ravinet se metió en un cacho por sus promesas a las familias de la toma de Peñalolén.

(Foto: Ariel Morales)

Los ecológicos, entre los que se encontraban los actores Edgardo Bruna, Malucha Pinto, Angela Contreras y Aline Kuppenheim, estrilaron que el capo de Vivienda está a punto de derrumbar la buena onda que este grupo de artesanos, campesinos, músicos y actores ha logrado construir durante más de 20 años de esfuerzo.

En todo caso, aclararon que no tienen nada contra la gente de la ocupación de los terrenos de Miguel Nasur, pero señalaron que la decisión del ministro "es súper desafortunada".

"Queremos que ellos sigan viviendo en la comuna de una manera digna, y sin estar hacinados como ahora, pero creemos que la decisión del ministro puede perjudicar más a la gente en lugar de ayudarla", verseó el presidente de la Junta de Vecinos Mundo 29, Valencio Contreras.

Meten cuco

Agregó que los ecológicos de la comunidad han tenido que hacer caleta de estudios topográficos, geológicos y otros antes de instalar sus palacetes (la mayoría de materiales reciclados o adobe), porque el terreno es peligroso y que incluso se ha inundado varias veces en invierno.

"Este es un pie de monte, lo que significa que el terreno es inestable y si no se toman las medidas adecuadas se podrían producir derrumbes o aluviones... ¿Recuerdan el del Canal Las Perdices? Nosotros no queremos que eso pase otra vez con la gente de la toma", dijo.

"Ravinet está atrapado por las promesas que les hizo a los pobladores, porque se comprometió a sacarlos lo antes posible, y ahora no sabe a dónde mandarlos", añadió otro de los ecológicos, que dateó que en vez de pagar entre 0,3 ó 0,6 UF por el metro cuadrado de tierra, los del Minvu están tan urgidos que incluso van a pagar 1,7.

"Vamos a reunimos con la gente de la toma para ver qué pasa, pero queremos aclarar que esto no es un ghetto de gente cuica ni mucho menos. Nosotros, igual que los demás, nos hemos sacado la cresta por tener nuestras casas, y somos una comunidad súper diversa de actores, gente de campo y personas comunes y corrientes", remataron.

Imagen n° 1.

Acentos

Los pobres no pueden entrar a Peñalolén

Por Gustavo González *

Una exclusiva comunidad ecológica en la precordillera de la capital de Chile rechaza la reubicación de "pobladores" --como se denomina en ese país a los habitantes de barriadas populares-- en un terreno aledaño. El caso se resolverá en agosto.

Enlace

Geo Critic
de Barcel

Tierramérica
responsabil
contenido d
externos

SANTIAGO.- Residentes de la exclusiva Comunidad Ecológica de Peñalolén, en los faldeos precordilleranos de Santiago de Chile, se niegan a que en sus cercanías se radiquen familias pobres. Esa negativa parece estar abriendo paso a una nueva clase, los "ecolistas". ¿Pero es así?

A comienzos de julio el Ministerio de la Vivienda llegó a un acuerdo con los dirigentes de la llamada "Toma de Peñalolén" para trasladar a nuevos terrenos y construir casas a más de mil 500 familias que viven hacinadas en un predio de 22 hectáreas, que ocuparon en 1999.

El plan es reubicar a las familias de la Toma en al menos cuatro terrenos, y erradicar su campamento de precarias chozas de maderas, cartones y latas.

El municipio de Peñalolén, creado bajo la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), experimenta un constante crecimiento por la expansión hacia la cordillera de Los Andes de la ciudad de casi seis millones de habitantes.

En sus nuevos emplazamientos, los "pobladores", como se denomina en Chile a los habitantes de barriadas populares, contarán con subsidios estatales para financiar la construcción de viviendas definitivas.

Pero al saber que uno de los cuatro lugares elegidos, para asentar a 250 familias, sería un terreno aledaño a la ecologista Comunidad de Peñalolén, varios de sus residentes reaccionaron airados.

A mediados de los años 90, artistas e intelectuales decidieron huir del enrarecido ambiente de Santiago y adquirieron predios en la precordillera con el propósito de llevar allí un estilo de vida en armonía con la naturaleza.

En un entorno de calles sin pavimentar y abundante vegetación nativa, la comunidad cuenta con sistemas de reciclaje de basura y huertos autosustentables que se riegan con aguas captadas de vertientes de la cercana Quebrada de Macul.

Imagen n° 2.

Vuelco en el caso

TOMA DE PEÑALOLÉN NO SE TRASLADARÍA A COMUNIDAD ECOLÓGICA

El dirigente y vocero de la Toma, Mario Muñoz.

Un grupo de inmobiliarios de la zona presentó una oferta de 191 mil UF para comprar las dos parcelas ubicadas en la Comunidad Antupirén a las que se trasladarían los pobladores. La idea es que, con ese dinero, ellos construyan sus viviendas en otros terrenos. (TERRA.cl)

[VER GALERÍA DE FOTOS](#)

SANTIAGO, febrero 03.- Ya no hay certeza sobre el traslado de los habitantes de la Toma de Peñalolén a terrenos de la Comunidad Antupirén, luego que la asociación de condominios de la zona - liderada por la inmobiliaria *CasaGrande*- presentara una oferta para comprar los dos terrenos principales en que se pensaba construir las villas que alojarían a los pobladores.

La información la confirmó a **Terra.cl**, **Mario Muñoz**, vocero de la Toma, quien aseguró que se recibió una oferta de 161.600 UF por el terreno. Esto, más 20 mil UF para mejorar las viviendas, según decidan los pobladores. Es decir, el grupo inmobiliario ofreció 191 mil UF por la compra de las dos parcelas que suman 10,4 hectáreas, las que se ubican en el límite poniente de la comunidad ecológica y que, en un principio, habían estado asignada para 904 familias que se instalarían en terrenos de 70 metros cuadrados y en casas de 30 metros cuadrados.

"Nosotros queremos negociar con ellos (la inmobiliaria) y estamos dispuestos a eso. Nos hicieron una oferta hace algún tiempo. Sin embargo, nosotros le entregamos una contraoferta el jueves pasado, en la que pedíamos 221 mil UF, pero aún no tenemos respuesta", explicó Muñoz.

La contraoferta realizada por el grupo de pobladores incluye el aumento del 10% del dinero que se ofrece por los terrenos como precio de construcción de mejoras de vivienda o equipamiento comunitario, que el grupo inmobiliario asuma los costos de las obras que deban realizarse en los terrenos de la medialuna para poder construir las viviendas, que se entregue asesoría para realizar los proyectos y que se habiliten las condiciones para que las casas puedan ser ampliables al segundo piso, de manera que el grupo inmobiliario termine de construir la primera ampliación del segundo piso.

Según Muñoz, la razón por la cual están aceptando la negociación sería que ven que su traslado podría ser impedido o retrasado por los recursos judiciales que los vecinos de la zona pudieran imponer en su contra, situación que podría dejarlos incluso sin la capacidad de construir. "Los inmobiliarios plantean que quienes tenían viviendas compradas de antes de nuestro traslado verán una baja importante en su valor luego del desplazamiento. Ellos ya han dicho que si nosotros no llegamos a un acuerdo estarían obligados a querellarse y a detener la obra 2, 3 o incluso 4 años, vía orden judicial de no innovar. Para nosotros esa es una amenaza real y verdadera, por lo que queremos negociar con ellos", aseguró.

"Estamos contra la espada y la pared, porque estamos con un gran retraso en el proceso. Puede que sea interesante la medida y que los recursos que recabemos con el diálogo puedan ser para lograr una mayor capacidad constructiva, en la medida que encontremos terrenos en Peñalolén y en otras comunas, porque el fondo de dinero se acrecienta, la gente no se endeuda y se pueden construir casa en terrenos más grandes", explicó el dirigente de los pobladores.

Imagen n° 3.

Referencias

Bibliografía

- Buero, C. (1992). Cambio, tiempo y topofilia. *Geografía y Humanismo* , 97-114.
- Cáceres, M. (2002). *Las lluvias del 5 de julio. La toma de Peñalolén*. Santiago: Ediciones SUR.
- Castillo, M. J. (2014). La vivienda: un problema de acceso al suelo. *Ediciones ARQ* .
- Castón Boyer, P. (1996). La sociología de Pierre Bourdieu. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* , 75-98.
- Cortés, A. (2007). EL relato identitario y la toma de terrenos de la población La Victoria. *Revista CIS - TECHO* , 86-92.
- Del Acebo, E. (1996). *Sociología del Arraigo*. Buenos Aires: Claridad.
- Espinoza, V. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987. *EURE* , 71-84.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ssantiago: Ediciones SUR.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio*. Santiago: Ediciones LOM.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. A. Criado, *Patrimonio Etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (págs. 16-33). Andalucía: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL* , 171-189.
- Mellado, L. (2012). Unidos por una legua: patrimonio y personas. En D. Marsal, *Hecho en Chile, Reflexiones en torno al patrimonio cultural*. Santiago: Andros Impresores.
- Oslender, U. (1999). Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. . *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* , 1-35.
- Pinto, J. (2005). *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*.

Santiago: Ediciones LOM.

- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos De antropología Social* , 17-35.
- Royo, Manuela. (2005). *La lucha por la vivienda: El movimiento social de pobladores ayer y hoy (1900-2005)*. [Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional, Universidad de Chile.
- Sepúlveda, D. (1998). De tomas de terrenos a campamentos. *Boletín INVI* 35 , 109.
- Taller de Acción Cultural. (1992). *Campamento "La Esperanza"; recuperando el derecho a soñar*. Santiago: Colección Rescate de la Memoria Histórica.
- Touraine, A. (2013). *¿Podremos vivir juntos?* México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Tuan, Y.-F. (1977). *Espacio y lugar: la perspectiva de la experiencia*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Valenzuela, C. (2014). EL MOVIMIENTO DE POBLADORES EN SANTIAGO. LA MEMORIA SOCIAL DEL CAMPAMENTO. *Revista Historia y Justicia* , 109-136.